

Origen de la Iglesia en Chihuahua



Zacarías Márquez Terrazas

Colección Centenario

Coordinador: Dizán Vázquez

La **Colección Centenario** es una serie de monografías sobre la historia de la Iglesia en el Estado de Chihuahua.

Tiene como finalidad contribuir al conocimiento de nuestra herencia cristiana, con ocasión del **I Centenario de la Erección de la Diócesis de Chihuahua (1991)**, y el **V Centenario del Inicio de la Evangelización de América (1992)**.

Títulos publicados

1. Historia del Seminario de Chihuahua. **Félix Martínez**
2. El Padre Maldonado, vivió y murió por Cristo. **Mons. Martín L. Quiñones.**
3. Bachíniva, antigua misión franciscana. **Mons. Carlos F. Enríquez.**
4. Apuntes para la historia de la Iglesia en Villa Ahumada. **Félix Martínez.** (Agotado).
5. La guadalupana que sudó tres días. **Lauro López Beltrán.**
6. Namiquipa, misión-presidio. **Mons. Carlos F. Enríquez** (Agotado).
8. Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara, 1626-1724. **P. José Neumann. Luis González Rodríguez** (Ed.).
16. Origen de la Iglesia en Chihuahua. **Zacarías Márquez Terrazas.**

Títulos en preparación

7. Historia del templo de San Lorenzo y misiones aledañas. **Mons. Carlos F. Enríquez.**
9. Informe de Medrano. La Nueva Vizcaya a mediados del siglo XVIII. **P. Diego de Medrano. Zacarías Márquez Terrazas** (Ed.).
10. Misiones, colonias y ejidos del noroeste de Chihuahua. **Primitivo Santamaría, O.P.**
11. Crónicas de la Sierra Tarahumara. **Luis González Rodríguez.**
12. La persecución religiosa en Chihuahua, 1910-1940. **Gerald O'Rourke.**
14. Satevó. **Zacarías Márquez Terrazas.**
15. Efemérides de la Iglesia en Chihuahua. **Dizán Vázquez L.**

Zacarías Márquez Terrazas

Índice

Origen de la Iglesia en Chihuahua

Colección Centenario, No. 16

Editorial Camino
1991

Indice

Presentación	5
Proemio	7
La semilla de la fe	11
La cruz y la espada	13
Florece de San Francisco	16
La ruta de los misioneros	19
Las primeras parroquias	23
Los soldados de Loyola	26
El padre que inventó a los tarahumares	29
El apóstol de los Conchos	33
Nace el obispado de Durango	37
El primer obispo	40
Los mártires de Chínipas	43
Y murieron por Cristo	46
De fundador de San Felipe a obispo en Chile	49
San Francisco de Conchos	53
San José del Parral	56
Que pasó en El Paso	59
La antigua Tarahumara	63
El obispo Alonso Franco y De Luna	67
El obispo que evitó una matanza	71
Fundación de San Jerónimo Huejotitán	75
Disputa entre Jesuitas y Franciscanos	78
El obispo que excomulgó Parral	82

Índice

Los mártires de Conchos	86
El gobernador excomulgado	90
La primera rebelión tarahumara	94
La Villa de Aguilar	98
El martirio del Padre Cornelio	102
Ir partibus infidelium	106
Otro mártir en el Papigóchic	110
El obispo guadalupano	114
Un cura indigenista	118
Nuestro obispo criollo	122
La fundación de El Paso del Norte	125
El informe de Casas Grandes	128
La fundación de Casas Grandes	132
El obispo don Juan de Garospe y Aguirre	136
Ortega y Montañés: El obispo que no conoció su Diócesis	140
Bachíniva y Namiquipa	144
San Buenaventura y Galeana	148
El obispo que nos trajo el mar	153
De nuevo embisten los de Loyola	157
Carichic y Papigóchic	162
Luz de tierra incógnita	165
Guerucarichiqui y Teméychic	168
Luces y sombras del clero secular	171
El ermitaño de Pilar de Conchos	175

Presentación

Respondiendo a una solicitud nuestra, el Profr. Zacarías Márquez Terrazas accedió generosamente a escribir para Noti-Diócesis una serie de artículos sobre los orígenes de la Iglesia en lo que hoy es el Estado de Chihuahua. Ahora tenemos el gusto de ofrecer al público esos artículos reunidos en un volumen dentro de esta colección destinada a conmemorar el primer centenario de la Diócesis de Chihuahua y el quinto centenario de la llegada del Evangelio al nuevo mundo.

Con el vasto y profundo conocimiento de nuestro pasado, que lo caracteriza, el autor va desplegando ante nuestra vista una serie de episodios que se refieren a esa etapa fundante de la Iglesia católica en esta región norteña que entonces formaba parte de la Nueva Vizcaya. Personajes y hechos que parecían ya cubiertos por el polvo del olvido, cobran vida y nos interpelan para que demos cuenta de lo que hemos hecho o estamos haciendo con una rica herencia de fe y de cultura que ellos tan esforzadamente lucharon por establecer y conservar hasta donde el tiempo y las circunstancias se lo permitieron.

La historia de la Iglesia, como toda historia, no es un relato edificante de vidas ejemplares. Por eso descubrimos también que esos héroes que nos trajeron el Evangelio y nos legaron un estilo cristiano de vivir, tuvieron también todos los altibajos que son propios de la naturaleza humana, redimida pero en un largo y fatigoso proceso de superación.

Quiera Dios que este nuevo volumen de Colección Centenario contribuya a que la presente generación conozca y aprecie esa rica herencia cristiana y sepa vivirla, al estilo del siglo XXI, pero con la convicción con que la vivieron y la transmitieron nuestros antepasados.

Dizán Vázquez L.

Proemio

Un viejo propósito, compartido con el padre Guillermo Porras Muñoz, mucho antes de que él falleciera, fue el escribir la Historia de la Iglesia en Chihuahua. Por desgracia, los escollos resultaron mayores que los propósitos; pues ni siquiera se ha podido contar con el apoyo económico elemental para la consulta de archivos y bibliografía. Sin embargo, frente a la presencia del primer centenario de la diócesis, el padre Dizán Vázquez insistió en que elaboráramos una serie de artículos sobre el tema que nos ocupa. Así pues, hilvanando algunas notas desperdigadas, logramos armar una serie de temas que abarcan desde fines del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII en que, ha falta de información exhaustiva queremos presentar a los lectores una visión más o menos general del origen de la Iglesia en Chihuahua.

Somos conscientes de que aún falta mucho por hacer, tanto en lo que aquí exponemos, como en lo que aún queda de los dos siglos subsecuentes; sin embargo, de algún modo creemos puede ser de utilidad este esbozo para que, otros, con mayor tiempo y capacidad lo terminen como obra acabada.

Hemos considerado como punto de arranque en la presencia de la Iglesia en el norte de América en su organización diocesana la erección del obispado de la Nueva Galicia que fue impetrado al Papa por Carlos V en 1554 en base a una solicitud del cabildo tapatío del 3 de enero de 1543 y reiterado con otra del 6 de febrero del mismo año -se proponían las provincias de Compostela, Purificación y Culiacán-. Atendida la súplica se iniciaron las gestiones en Roma y se envió cédula de aceptación por el rey el 4 de junio de 1543, en que el rey daba su anuencia para la nueva diócesis.

Aún en gestiones la mitra, el rey nominó como primer obispo a

fray Antonio de Ciudad Rodrigo quien se rehusó a aceptar; luego fue presentado don Juan de Barrios e Infante, que falleció antes de ser consagrado y de tomar posesión; después se propuso al deán de Oaxaca don Pedro Gómez Maraver, que ya conocía la región por haber acompañado al Virrey Mendoza cuando la guerra del Mixtón. Este obispo, presentó la provisión real el 13 de diciembre de 1546 en que se transcribía la cédula real del 14 de febrero del mismo año, en que se le ordenaba tomar posesión de la diócesis ante el cabildo de Guadalajara. Finalmente, la erección canónica será posterior de acuerdo con la bula de Paulo III, expedida el 13 de julio de 1548 en que se designa como sede a Compostela.

Pese a todo, el obispo ni siquiera fue a Compostela y ni el cabildo ni la catedral se movieron de Guadalajara y en carta del 12 de diciembre de 1550, el señor Maraver explica al rey la conveniencia de que la sede episcopal siga en Guadalajara; asunto en que insiste el 7 de marzo de 1551, donde pondera las ventajas de este lugar.

Sucedió al Obispo Maraver en 1559, fray Pedro de Ayala, que coincidió con el parecer de su antecesor después de ir a Compostela y encontrar sólo a seis vecinos, regresándose al día siguiente. A tanta insistencia, el rey cedió y expidió cédulas del 10 de mayo y otra del 31 de agosto de 1560 en que se aceptaba el traslado tanto de la Corona como del Papa. Sucedió al Obispo Ayala el Lic. don Francisco Gómez de Mendiola y Solórzano de 1571 a 1590, que será en su pontificado cuando se erija la primera parroquia que hubo en actuales tierras chihuahuenses: La de Santa Bárbara en 1571. El cuarto Obispo fue el Doctor y Maestro Fray Domingo de Alzola, dominico, que gobernó de 1583 a 1590. El quinto, fue el Licenciado don Francisco Santos García de Ontiveros y Martínez; de 1593 a 1598, hombre emparentado con los Ontiveros que aparecen como los primeros pobladores de la Nueva Vizcaya. Le sucedió el doctor Alonso de la Mota y Escobar en 1598, y fue quien nos dejó una prolija relación de su visita pastoral por el septentrión de su vastísima diócesis -incluyendo a Santa Bárbara, el Valle de San Bartolomé y las Minas de Todos Santos, donde erigió parroquia. El séptimo fue fray Juan de Ovalle y Arredondo, benedictino, que gobernó de 1618. El octavo Obispo fue el Doctor y Maestro Fray Francisco de Rivera y Pareja, mercedario, que permaneció de 1618 a 1630. Será durante el pontificado del señor Rivera y Pareja, cuando

se erije la diócesis de Durango por bula de Paulo V del 10 de octubre de 1620, poniéndose a la catedral bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, y en bula simultánea se nombra como primer Prelado a fray Juan Gonzalo de Hermosillo y Salazar.

El nuevo obispado comprendía a la Nueva Vizcaya y a la villa de Nombre de Dios, Dgo., -que dependía en lo temporal de la Nueva España- se sustraía de Durango a la provincia de Culiacán, dejándola dentro de la Nueva Galicia; pero se le anexaba a la villa de Saltillo. También le correspondió -aunque no específicamente- el reino de Nuevo México, pues hacia el norte no se señalaban límites al nuevo obispado. En otras palabras, el arzobispado de Durango llegó a contener las diócesis sufragáneas de Culiacán, Mazatlán y Torreón; el de Santa Fe en Nuevo México, con las de El Paso y Gallup. Además comprendía en territorio del arzobispado de Hermosillo a la diócesis de Ciudad Obregón. También se puede considerar en el vasto ámbito duranguense el actual obispado de Tucson, sufragáneo del metropolitano de Los Angeles, así como una parte del obispado de Saltillo, correspondiente actualmente al arzobispado de Monterrey, y algunos distritos de la actual arquidiócesis de Guadalajara.

Chihuahua, se desprenderá de Durango, como nueva diócesis hasta el año de 1891, por bula del Papa León XIII, con fecha 23 de junio del año citado, con linderos correspondientes al ya existente Estado de Chihuahua. En marzo de 1943 se designa un obispo auxiliar: don Francisco Espino Porras, titular de Farabeto.

En 10 de abril de 1957, por breve pontificio de Pío XII; *In similitudinem Christi...* se creó la diócesis de Ciudad Juárez, segregando la parte norte de la de Chihuahua.

Para la erección de Chihuahua como arzobispado, el 22 de noviembre de 1958, el Papa Juan XXIII, expidió un breve *Supremi muneris...* en el que se le dejan como sufragáneas, las diócesis de Hermosillo y la de Ciudad Juárez. Llegó a la arquidiócesis con carácter de Administrador Apostólico en 1962, el doctor Luis Mena Arroyo. Posteriormente se han elevado a la categoría de prelaturas: el vicariato de la Tarahumara en la Prelatura de Madera en 25 de abril de 1966 por breve de Pablo VI *In Christi similitudinem...*; y finalmente la Prelatura de Casas Grandes en 13 de abril de 1977, con el breve de Pablo VI *Praecipuum animarum bonum*.

Así pues, aquel árbol plantado en Compostela, ha dado una óptima cosecha, de cuyas frondas sólo hemos resaltado las que en Chihuahua se han desprendido de su rama de Durango; desafío para poder llenar un campo fecundo en la historia de la Iglesia en un, todavía, amplio territorio del norte de México.

La semilla de la fe

Las primeras cruces cristianas que se plantaron en tierras chihuahuenses, fueron colocadas por Alvar Núñez Cabeza de Vaca¹ y sus acompañantes el negro Estebanico Maldonado y Dorantes. Estos fueron los pocos hombres que se salvaron del naufragio que tuvo en la Florida la expedición de Pánfilo de Narváez en el año de 1528, iniciando la caminata para buscar una ruta de retorno en 1533.

Cabeza de Vaca y sus compañeros cruzaron todo el sur de los actuales Estados Unidos, llegando en su recorrido a la junta de los Ríos Bravo y Conchos o sea el actual Ojinaga. Después, corriente arriba pasaron el vado que está a la altura de San Eleazar para internarse en tierras chihuahuenses y transmontar la sierra por Sahuaripa virando al sur hacia Sinaloa en donde volvieron a tomar contacto con los españoles en mayo de 1535.

Durante la penosa odisea que hicieron en los siete años, curaron enfermos, encomendando siempre a los indios a la Virgen María y a Jesucristo. La fe de los indígenas en los náufragos se manifestaba erigiendo cruces a su paso y colgándose otras en el cuello.

Los extraviados, solían usar como báculos sendas cruces, confiando en que les servirían para localizar la ruta del retorno a México, como finalmente sucedió.

Es cierto que el culto a la cruz ya existía en los pueblos paganos del norte, pero con una connotación calendárica que marcaba los

1.- Nació en Jerez de la Frontera, Extremadura, en 1507. Participó en la expedición que hizo Panfilo de Narváez a la Florida. Después de haber naufragado llegaron a Culiacán en 1535 en compañía de Dorantes, Castillo Maldonado y el negro Estebanico. Como Adelantado del Río de la Plata en 1541 nombrado por Carlos V. Profesó como monje en un convento de Sevilla y murió siendo prior en 1555. Dejó una relación de sus viajes y naufragios.

cuatro puntos cardinales, necesario para señalar los solsticios que determinarían el año solar. Era un conocimiento clave para realizar la agricultura, por incipiente que fuera. En el centro comercial de Casas Grandes (Paquimé) está una gran cruz en el suelo, que cumplía esta función.

Evocación del paso de Cabeza de Vaca por el norte, es el nombre de Sonora, corrupción del de Nuestra Señora, que le diera a la región después de estar en el pueblo de San Gerónimo de los corazones. Precisamente en un cuartel del escudo de Cabeza de Vaca, aparece también la advocación *Ave María*².

De todos modos, cuando los misioneros llegaron a las grandes planicies del Septentrión, encontraron el recuerdo del primer explorador, en el culto a la cruz que profesaban los pueblos sumas, jumanos y jobas, que habían estado en la ruta de Cabeza de Vaca; de donde no sería aventurado suponer que hayan realizado bautismos en algunos infantes, de la manera que se prescribía antes del Concilio de Trento³.

2.- Según algunos autores la voz *Sonora* es la corrupción de Nuestra Señora, como reminiscencia indígena del paso por ese valle de Cabeza de Vaca. Otros dicen que fue el nombre primitivo de la tribu que habitó la zona, siendo los sonoras una derivación de los ópatas. También se afirma que eran los mismos ópatas que vivían entre Banámichi y Baviácora.

3.- Obispado a orillas del río Adigio y donde se celebró el famoso concilio entre los años de 1545 a 1563.

La cruz y la espada

En el año de 1563 el Virrey don Luis de Velasco, firmó capitulaciones para que Francisco Ibarra¹ -mozalbetes de 16 años- conquistara el Norte de México. Primero fundó Durango y en 1564 se aventura junto con Rodrigo del Río y Loza², hasta tierras que ahora son chihuahuenses. Acompañaron a Ibarra en su hazaña: religiosos franciscanos encabezados por el insigne fray Pedro de Espinareda³, fundador de la provincia de nuestro Padre Francisco

1.- Nació en la villa de Eybar, Vizcaya en 1538. Lo trajo a la Nueva España su tío, el conquistador Diego de Ibarra. Fue paje del virrey. Se le nombró por el virrey para la conquista de la Nueva Vizcaya, no firmó capitulación, nombre gobernador y capitán general el 24 de julio de 1562. El obispo de Guadalajara, fray Pedro de Ayala, protestó contra Ibarra por haberse apropiado de Chiametla, cuya conquista se había dado al Doctor Morones. Por instrucciones de Ibarra, Alonso Pacheco fundó la villa de Durango en 1563. En 1565 estuvo en Paquimé y en el Valle de San Bartolomé. Murió en Pánuco, y fue sepultado en Chiametla el 17 de agosto de 1575.

2.- Nació en Puebla de Argansón, Burgos, compañero de Francisco de Ibarra en la conquista de la Nueva Vizcaya. Descubrió las minas de Indé y de Santa Bárbara en 1564. Fue caballero de la Orden de Santiago y alcalde mayor de Sinaloa; gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya de 1590 a 1595. El gestionó la venida de los jesuitas al norte. Falleció en su hacienda de Santiago en 1602.

3.- Fue el prelado que puso los cimientos de la custodia de Zacatecas, entre 1556 y 1566. Estableció los conventos de: Nombre de Dios (1558), Topia (1559), Valle de San Bartolomé (1561 y Durango 1563). Al principio con tres compañeros y después con otros seis, realizó un trabajo admirable. Se deben recordar especialmente los primeros evangelizadores: fray Diego de la Cadena, apóstol del valle de Guadiana; el famoso lego fray Jacinto de San Francisco, que había sido soldado de Cortés, y el donado Lucas, indio michoacano; todos eran varones muy capaces para el trabajo de la evangelización. La custodia de San Francisco de Zacatecas se erige en diciembre de 1566. Al año siguiente la provincia de Michoacán da a su hospicio formalidad de convento y en 1568 lo permuta por el de Querétaro con la provincia del Santo Evangelio. Así queda la custodia zacatecana acrecentada con una sede que llegaría a ser pronto cabeza de una nueva provincia por bula de Clemente VIII del 10 de abril

de Zacatecas, también iban fray Pablo de Acevedo⁴, que después sería martirizado y el hermano lego Juan de Herrera.

Las huestes de Ibarra llegaron en pascuas a las fuentes del río que pondrían por nombre Florido⁵, y días después, ya en la primavera de 1565 el padre Pedro de Espinareda, establecerá la primera doctrina o conversión de indios conchos en un afluente del Río Florido, a la que denominará Valle de San Bartolomé, que es el actual Valle de Allende.

El clérigo Hernando de Pedroza también formó parte del contingente que siguió a Ibarra, pero este presbítero quedará un año después, como cura de la recién fundada Villa de San Juan Bautista⁶ de Sinaloa donde fungía como Alcalde Esteban Martín Bohorques.

Quizá fue el ilustre padre Espinareda, o el presbítero Pedroza, quienes celebraron la primera misa en tierras de Chihuahua, pero de tal hecho no nos ha quedado documento en que fundamentarlo; sin embargo, sí tenemos la crónica de Baltasar de Obregón, soldado de la expedición, que nos relata que en abril de 1565, Ibarra y su gente cruzó Sonora y la sierra por el rumbo de Sahuaripa, toparon con Paquimé o Casas Grandes; y entre el deshielo de la reciente nevada, usando los túmulos de las ruinas dejadas por los *querechos*⁷, fray Pablo de Acevedo celebró una misa en la que se invocó al Espíritu

de 1603, y el Provincial del Santo Evangelio, fray Pedro de la Cruz, la ejecutó con el convento de la Purísima Concepción de Zacatecas el 22 de febrero de 1604. El primer Provincial fue fray Alonso Caro. La provincia de Jalisco fue erigido hasta 1607.

4.- También conocido como fray Pablo de Santa María. Lo acompañó también hasta Culiacán: fray Juan de Luque y un fray Francisco del que no se consigna el apellido. Acevedo era de origen portugués. Fue martirizado por los indios de Orabato, Sinaloa en 1567 en compañía de un mulato llamado Gregorio.

5.- Recibió este nombre el río por haberlo descubierto durante la Pascua Florida de 1561. Una hacienda que durante la colonia se fue titulada en 1723 a don Domingo Juge y doña Manuela Orrantia. El 14 de diciembre de 1860 se le mudó el nombre por el de Villa Coronado.

6.- También llamado San Juan Bautista de Carapoa, cerca de El Fuerte donde hoy se llama Charay. Lo fundó Ibarra en 1563. Dice Baltasar de Obregón: ... *acordó el maese de campo, Antonio Sotelo de Betanzos, fundar la iglesia para la administración, uso y ejercicio de las cosas de nuestra santa fe católica y conversión de los naturales al conocimiento y obediencia de nuestro Dios, Señor y Criador, la cual empezó y fundó en su nombre y de su bendita Madre (...) tomó por defensor y abogado de ella [de la villa] al santo apóstol y evangelista San Juan y para su principio hizo, amasó y empezó el primer barro, cimiento y tapia de manera que con su solicitud, trabajo y cuidado, fue a fundar la iglesia de la provincia de Cinara...* Su primer cura fue un presbítero Pedroza.

7.- Los *querechos* también se les suele llamar *vaqueros*, por vivir de la caza de búfalos

Santo, para que inspirara a los capitanes de la expedición en la decisión que deberían de tomar sobre seguir hacia el Nuevo México, o regresarse a Sinaloa. La mayoría optó por el retorno, y en medio de mil trabajos, pudieron cruzar la Sierra de regreso, siguiendo la impetuosa corriente del Río Papigóchic o Aros⁸, en su curso hacia Sonora.

De todos modos en 1567, ya Ibarra estaba en tierras duranguenses, y Rodrigo del Río y Loza⁹, había descubierto las minas de Santa Bárbara y se iniciaban las gestiones ante la mitra de Nueva Galicia con sede en Guadalajara, para la designación de un cura que atendiera a los naturales, y la presencia de más frailes en el convento del Valle de San Bartolomé que iniciaran la evangelización de los conchos, tarahumares y demás parcialidades que ocupaban la región, que primeramente se le denominó Valle del Espíritu Santo o también provincia de Santa Barbola, voz que significaba Bárbara en el castellano del siglo XVI.

Antes de concluir esta centuria ya había cura en Santa Bárbara y se había designado otro en 1596 para las minas de Todos Santos¹⁰, que estuvieron un poco al norte del actual Parral¹¹.

en las grandes planicies.

8.- El nombre lo toma de una comunidad prima, llamada Arochic.

9.- Rodrigo del Río y Loza y Gordejuela, descubridor de Santa Bárbara, nombrado el 21 de febrero de 1589 gobernador de la Nueva Vizcaya, envía cartas al Rey desde 28 de febrero de 1597 y otra en agosto del mismo año, solicitando la erección de un obispado en Durango. Nuevamente insiste en 29 de marzo de 1598: *...tener prelado propio... que obligue a los religiosos a saber y estudiar las lenguas extrañas de estos infieles y naturales*. Río y Loza casó con una hija de Francisco de Aguilar, dueño de una hacienda colindante con las suyas. Fue Comendador de la Orden de Santiago.

10.- Según Diego de Encinas, en su **Cedulario Indiano**. Libro I, p. 200, estaban: *a cinco leguas del Valle de San Bartolomé, inclinándose un poco al norte*. Esta parroquia fue mudada posteriormente al Valle de San Bartolomé, cuando las minas de Todos Santos entraron en decadencia. Actualmente se conoce el lugar como hacienda de Cordero.

11.- El chantre don Alonso de Miranda formaba parte del cabildo de la Catedral de Guadalajara *hombre virtuoso y muy buen eclesiástico* fue comisionado por el cabildo sede vacante a la muerte del obispo fray Pedro de Ayala, para que elaborara una relación en 1570, que se envió al rey bajo el rubro *Relación de los pueblos situados entre las minas de San Martín y Santa Bárbara, hecha por el clérigo Juan de Miranda*, hermano del chantre del mismo apellido.

Florece de San Francisco

Será la provincia de San Francisco de Zacatecas¹, la que envíe sus primeros hijos a las inhóspitas regiones del norte. El convento más septentrional fue el del Valle de San Bartolomé, hoy Valle de Allende, desde donde los frailes menores iniciaron la evangelización del territorio chihuahuense.

Solían residir en el Valle dos o más religiosos; de los que, desgraciadamente, no hemos podido rescatar todos sus nombres. Pero ha dejado huella indeleble uno de los primeros, fray Agustín Rodríguez del partido de niebla en Andalucía y que demostró un celo tan desmedido por la conversión de infieles de que, para el año de 1577 se había trasladado desde El Valle, hasta la ciudad de México, con el propósito de recabar la licencia para poder incursionar hasta las tierras de Cíbola y Quivira, no persiguiendo la fantasía de las Siete Ciudades de Oro², sino con el afán de cautivar

1.- La provincia franciscana de Zacatecas en un principio fungió como Custodia de la de Michoacán, desprendiéndose de ésta para erigirse en provincia por concesión hecha por el Papa Clemente VIII según breve extendida el 20 de abril de 1603.

2.- La leyenda de las siete ciudades de oro en el septentrión, fue primeramente difundida por los acompañantes de Alvar Núñez Cabeza de Vaca durante su periplo en 1633. Después será fray Marcos de Niza en 1538 el que hace expedición para confirmar la información; regresando para hablar del reino de Quivira. La noticia entusiasmó al virrey Antonio de Mendoza que autorizó una expedición al norte la que salió de Culiacán el 7 de marzo de 1539 llevando como guía al negro Estebanico. Detrás los sigue el gobernador de la Nueva Galicia Francisco Vázquez de Coronado que llegó hasta lo que es actualmente Arkansas. Nada se encontró de los fabulosos reinos. Cíbola o Cívola, es el nombre que se daba a estas aureas ciudades no localizadas. Cerca del actual Ojinaga se denominó Cívola a una parcialidad india

almas para Cristo.

Llegó hasta las Sierras de Mogollones³ y demás comarcas del lado derecho del Río Bravo bautizando aquellos páramos con el nombre de Nuevo México. Cercioróse de la existencia de parcialidades indias y entró en contacto con los janos y sumas⁴ en el actual noroeste de Chihuahua.

Entusiasmado por la empresa que se le ofrecía, fue a la ciudad de México a solicitar al Virrey Conde la Curuña⁵, la licencia para que le permitieran realizar aquella conquista espiritual.

Con la protección que le brindaría el capitán Francisco Sánchez Chamuscado⁶; ocho soldados, tres criados y siete sirvientes; fray Agustín Rodríguez, acompañado de fray Francisco López y de fray Juan Santamaría un día de primavera de 1580, inician su insólita expedición hacia lo desconocido; saliendo de Santa Bárbara y deteniéndose en El Valle⁷ para abastecerse de más pertrechos. Tomaron la ruta paralela al Río Conchos hasta su confluencia con el Río Bravo⁸, virando hacia el norte hasta llegar al Nuevo México.

Sánchez Chamuscado regresó al sur con sus hombres, y fray Agustín y los otros misioneros quedaron en tierras de bárbaros predicando el evangelio, sin más consuelo que Dios.

Pronto establecieron sus primeras misiones cerca de Casas Grandes, quedando como cabecera la de Santa María de las Carretas⁹, en sus pueblos de visita de Nuestra Señora de la Soledad

conocida en el Siglo XVII. También a los búfalos se les llamaba cívolos.

3.- Cordillera de Nuevo México que toma su nombre de los indios denominados mogollones; también se denomina así a la cultura que floreció en esa zona tiene rasgos peculiares que aparecen entremezclados en otros elementos en la cultura de Paquimé, en Casas Grandes, Chihuahua, junto con la Anazazi y la Hohokan.

4.- Los indios janos que habitaron el norte del actual estado de Chihuahua, dieron su nombre a la población que actualmente así se conoce. Los sumas vivieron colindando con los janos hacia el este en la región que hoy ocupan Villa Ahumada, Carrizal, etc.

5.- El virrey conde de la corona fue nombrado por Felipe II el 26 de marzo de 1580, se hizo cargo del virreinato desde el 4 de octubre de 1580 y lo dejó el 29 de junio de 1583.

6.- Encabezó una expedición a Nuevo México que salió de Santa Bárbara en 1580, murió al regreso siendo sepultado cerca del río Conchos.

7.- El Valle de San Bartolomé, hoy llamado Valle de Allende.

8.- Los españoles pretendieron llamar al río Conchos río Ebro y al río Bravo, río Guadalquivir, la denominación no prosperó.

9.- Se mencionan como misiones. Nuestra Señora de la Soledad de Janos, Santa María Magdalena, San Francisco de los Sumas y Santa María de las Carretas. No

de Janos y María Magdalena de los sumas. Un grupo de indios extraños a las doctrinas del padre Rodríguez, un día llegaron y quemaron las humildes iglesias y dispersaron a los pocos neófitos, que se salvaron de la matanza que se hizo en la incipiente comunidad.

El padre Rodríguez y sus dos compañeros fueron asesinados por los indios atacantes en complicidad con algunos apóstatas.

De este modo, se derramó la primera sangre de mártires cristianos en tierras de Chihuahua.

En el año de 1582, el virrey de la Nueva España¹⁰, ordenó al capitán Antonio de Espejo¹¹ que marchara desde Zacatecas al Nuevo México, con una fuerza de 109 soldados y otros dos misioneros fray Juan de Rozas y fray Cristóbal de Salazar, para que se dieran a la búsqueda y auxilio de fray Agustín Rodríguez. De paso se le encomendaba a Espejo que tomara posesión formal de aquellas tierras. Al llegar el Capitán Espejo cerca de Casas Grandes, se le informó del martirio de los tres misioneros en Santa María de Carretas. Indignado persiguió a los culpables con poco fruto, y de inmediato tomó providencia para tomar posesión a nombre del rey de aquella zona confirmando el nombre de Nuevo México que le había dado fray Agustín.

Recogiendo los restos dispersos de los tres misioneros fray Agustín Rodríguez, el hermano Francisco López y fray Juan Santamaría; Espejo y sus hombres se regresaron al Valle de San Bartolomé, dando sepultura cristiana a los religiosos en el benemérito convento que aquí tenían los franciscanos.

La semilla dejada por fray Pedro de Espinareda¹², empezaba a fructificar.

debe confundirse esta misión de Carretas, con el pueblo de San Nicolás de Carretas -hoy Gran Morelos-.

10.- Aún era virrey el conde de la Coruña.

11.- Desde Zacatecas fue enviado a Nuevo México en 1582. En Carretas le informaron de la muerte de fray Rodríguez. Tomó posesión oficialmente de aquellas tierras, pero no se le reconoció su conquista por no haberse hecho las capitulaciones autorizadas por el rey.

12.- Guardián del convento de Nombre de Dios en 1562 cuando, con título también de vicario y juez eclesiástico. Acompañó a Francisco de Ibarra en su primera conquista de la Nueva Vizcaya en 1563, siendo Espinareda probablemente el fundador de la conversión del Valle de San Bartolomé, en 4 años convirtió a 15,000 indios en la Nueva Vizcaya. Espinareda gestiona la separación de Zacatecas de Michoacán como nueva custodia en 1578 que en 1603 se erige en provincia con 16 conventos. Fue el primer familiar del Santo Oficio en el norte, comisión que tuvo desde 1563 en que inicia su primer proceso contra el saboyano Guillén Bernal, pone infidencia.

La ruta de los misioneros

Fue la última, pero la definitiva, la expedición que realizó el Adelantado don Juan de Oñate¹ para la conquista del Nuevo México.

Antes de rememorar a los frailes que acompañaron a Oñate en su conquista, es justo mencionar a fray Bernardino Beltrán² que acompañó a Espejo en la búsqueda de los mártires que habían sido sacrificados en Isleta³ y en Puaray⁴. Fray Bernardino regresó a Zacatecas, pero a su paso por el Valle de San Bartolomé, dejó amplísima información que le sería de suma utilidad a la expedición posterior que realizara Oñate.

En la última década del Siglo XVI, los franciscanos de El Valle, atendieron también la parroquia de Santa Bárbara⁵ que a la sazón se

1.- Hijo del fundador de Zacatecas, Cristóbal, del mismo apellido. En el año de 1583 descubrió las minas de San Luis Potosí y en 1595, estando en Zacatecas firmó capitulaciones para la conquista del Nuevo México con el virrey conde de Monterrey. Tomó posesión oficial del reino del Nuevo México en El Paso del Norte el 30 de abril de 1598. Fundó la villa de San Juan de los Caballeros.

2.- Llegó a la Nueva España en la expedición de los 73 misioneros que trajo fray Jerónimo de Mendieta en 1573. Llegó a la custodia de Zacatecas en 1582, cuando Espejo organizó su expedición. Espejo y Beltrán partieron de Santa Bárbara a fines de 1582 y llegaron a Puaray en febrero de 1583, donde se informaron que uno de los misioneros había sido sacrificado en Isleta y los otros dos en el mismo Puaray. Beltrán regresó a Zacatecas. *Nos envió, escribe Mendieta-Oroz, larga relación de muchas y grandes poblaciones de gentes*, desgraciadamente es un documento perdido.

3.- San Agustín de la Isleta, también hubo otra misión llamada San Antonio de la Isleta.

4.- Población indígena anterior a la erección de la custodia de San Pablo del Nuevo México.

5.- Según el clérigo Juan de Miranda en su *Relación de los pueblos situados entre las minas de San Martín y Santa Bárbara...* hecha en 1570, ya había cura en Santa Bárbara.

encontraba vacante, razón por la cual y junto con las autoridades de la población que ya se la titulaba Villa; se iniciará el éxodo de soldados, religiosos y colonos hacia el nuevo país⁶.

La marcha de Oñate hacia el Norte se inicia el 18 de diciembre del año de 1566, y acompañan al Adelantado los religiosos: fray Lope Izquierdo, fray Luis Mairones, fray Francisco de Velasco y el extraordinario misionero del norte, fray Alonso de la Oliva⁷.

Caminaron a la vera del Río de San Gregorio⁸ para el 8 de enero ya estaban en las minas de Todos Santos⁹ virando luego hacia el Norte y para el 30 del mismo mes se aprestaban a cruzar el Río Conchos, tal como nos lo describe Gaspar López de Villagra¹⁰, soldado y poeta que acompaña a la hueste.

*Hasta llegar con bien a las riberas,
del río de Los Conchos, cuyo nombre
tomó por las bellezas que se crían.*

Sabemos que uno de los frailes era *astrólogo* y que gracias al astrolabio de que se valía, condujo a Oñate y su gente en línea recta hacia El Paso del Norte¹¹, sin tener que seguir la ruta de los ríos Conchos y Bravo, como lo habían hecho sus antecesores. Así pues, tomaron rumbo directo para cruzar el río San Pedro a la altura de Satevó, y para la Semana Santa, estaban pasando los llanos de las Palomas¹², para descansar bajo la fronda de los árboles que cubrían la *junta de los ríos*, lo que permite tener la sospecha de que hayan sido los primeros colonos que estuvieron en donde se fundaría la

6.- El convento de los franciscanos estaba bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios. Aún en el Siglo XVIII subsistía la iglesia y la imagen con fama de milagrosa.

7.- Fundador de las misiones de San Francisco de Conchos, San Luis San Marcos, San Lucas, San Pedro y otras.

8.- Actualmente se la llama Río del Parral.

9.- Donde hoy está la hacienda de Cordero, cerca del Parral, se erigió una parroquia en 1590 que después se mudó al Valle de San Bartolomé.

10.- Poeta poblano nació en 1555 y murió en 1625. Escribió un poema intitulado *La Conquista del Nuevo México*, publicado en Madrid en 1610 y en 1612 otro en prosa sobre el mismo tema.

11.- Actualmente ciudad Juárez, Chih. En 1659 se fundó ahí una misión franciscana por fray García de San Francisco, a la que se le puso por nombre de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos.

12.- Llanura que forma una mesa al noroeste de Babonoyaba. Hoy forma parte del ejido el Charco.

ciudad de Chihuahua¹³.

Sea como sea, los fastos del Jueves Santo con un magnífico monumento erigido en honor del Santísimo Sacramento, marcó un hito en el peregrinar de Oñate, y una marca para la geografía de Chihuahua, pues al río que mojaba las riberas, al que los indios llamaban Navocolaba¹⁴, los frailes en memoria de aquella fecha le pusieron Río del Sacramento, que aún conserva.

Villagra, el poeta dice:

*Hasta llegar al agua que llamaron
del Santo Sacramento, cuyo nombre
los padres religiosos le pusieron.*

En plena pascua, cruzaron los llanos de San Martín¹⁵ y después con estado de ánimo tan alto, que representaron una obra de teatro para festejar el acontecimiento. El 30 de abril de 1598, don Juan de Oñate después de solemne misa, tomará posesión definitiva en nombre de Felipe II¹⁶, de las incógnitas tierras del Nuevo México, pretendiendo agregarle el nombre de San Felipe. Sin embargo, en 1602, se creará la custodia de San Pedro y San Pablo del Nuevo México¹⁷, sufraganea de la provincia del Santo Evangelio con sede en la ciudad de México, rompiéndose así el nexo que hasta entonces habían guardado con la custodia de Zacatecas y, por ende con el Convento del Valle de San Bartolomé.

De todos modos, un gran girón del actual territorio de Chihuahua, quedará dentro de la custodia de San Pedro y San Pablo durante todo el período colonial, comprendiéndose en esta área a El Paso del Norte, por supuesto, hasta el Carrizal o el actual Villa

13.- Por la descripción que se hace de un lugar cercano a la junta de los ríos.

14.- Posiblemente este toponímico es de origen concho. Aquí se estableció la misión de Nombre de Dios de San Juan Bautista; también se le conoce como San Cristóbal de Nombre de Dios. Según el padre Arlegui fue fundada en 1678 junto con la cercana de San Antonio de Chuvisca.

15.- Llanuras aledañas a la actual laguna de las Encinillas en la carretera Chihuahua, ciudad Juárez.

16.- Rey de España y Portugal -el monarca que ha tenido más dominios en el mundo a través de toda la historia- hijo de Carlos V. Nació en 1527 y murió en 1598.

17.- En un principio dependió de la provincia franciscana del Santo Evangelio con sede en la ciudad de México. A fines del Siglo XVI pasaron a esta región algunos religiosos de la provincia de Zacatecas. En 1602 es elevada a la categoría de custodia de San Pablo, sufragánea de la del Santo Evangelio de México. Ya en el Siglo XVII recibió algunos religiosos dieguinos que atendieron las misiones del bajo río Bravo, en su confluencia con el río Conchos.

Ahumada¹⁸, así como también todas las misiones que se fundaron en ambas márgenes del río Bravo hasta su confluencia con el Conchos, en el actual Ojinaga¹⁹ y zona aledaña rumbo al río Pecos en las conversiones de Cíbola, que a principios del Siglo XVIII los atendían los dieguinos descalzos²⁰.

18.- Lugar cercano a donde se estableció la misión de los sumas llamada Santa María Magdalena. El lugar siguió recibiendo este lugar hasta que se le dio el actual con motivo de la formación de la estación del Ferrocarril Central.

19.- Lugar chihuahuense tocado por Alvar Núñez Cabeza de Vaca en su peregrinación. Primer intento de fundar misiones corresponde a fray García de San Francisco a mediados del Siglo XVII. Nuevamente hay intento de establecer conversiones en 1684. En todas las casas fueron franciscanos de Nuevo México. En 1617 se vuelve a intentar establecer misioneros franciscanos dependientes de la provincia de Zacatecas pero aún tardaron en prosperar. Para 1759 los franciscanos de Nuevo México reclamaron a la de Zacatecas su jurisdicción a esta área.

20.- A fines del Siglo XVIII serán dieguinos descalzos, venidos de México los que atiendan estas doctrinas.

Las primeras parroquias

En un principio todo el Reino de la Nueva Vizcaya que comprendía los actuales estados de Durango, Chihuahua, Sinaloa, Sonora y parte de la Nueva Galicia, con sede en Guadalajara, del actual estado de Jalisco. El territorio era incommensurable para un solo prelado¹.

En el libro de Cabildo de Guadalajara correspondiente a los años de 1567-1583 se consignan los primeros datos. En el acta del 17 de septiembre de 1569 se comisionó al Chantre don Alonso de Miranda², para que fuera a Durango y entre otras cosas se informara de la gruesa de los diezmos. El resultado de esta visita, fue la erección de las primeras parroquias en la Nueva Vizcaya, en aquellos diezmos que garantizaban un beneficio mínimo para la subsistencia del cura.

La provincia de Santa Bárbara aportaba dos mil pesos, por lo que se empezaron a cruzar documentos para crear parroquia en 1570, según se infiere en el Legajo 55, expediente 8, Guad.; que está en el Archivo de Indias, e incluyendo a Indé³, que también era centro

1.- El obispo de Durango comprendía lo que hoy es: El arzobispado de Durango, con las diócesis sufragáneas de Culiacán, Mazatlán y Torreón, el de Santa Fe en Nuevo México con las de El Paso y Gallup, el de Chihuahua con la de Ciudad Juárez, prelatura de la Tarahumara, y Casas Grandes, Hermosillo con la de Ciudad Obregón. La de Tijuana que antes estuvo dentro de la jurisdicción de Hermosillo, no estuvo antes bajo la de Durango. También era del obispo de Durango el territorio de la diócesis de Tucson, hoy sufragáneo de la de Los Angeles, una parte de la diócesis de Saltillo y algunos distritos que actualmente pertenecen a la arquidiócesis de Guadalajara.

2.- Clérigo comisionado por el obispo de la Nueva Galicia para que se trasladara a Zacatecas y Durango a realizar minuciosa información sobre los diezmos y demás problemas de estas zonas.

3.- San Juan de Indé, descubierto por el capitán Rodrigo del Río y Loza que a la vez

minero de importancia.

No sabemos en qué circunstancias le dio la categoría de Villa a Santa Bárbara, quizá simultáneamente a la creación de la parroquia; pero todos los documentos así la mencionan. Es más, Domingo Lázaro de Arregui, en su **Descripción del Reino de Nueva Galicia** del año de 1624, pero con datos muy anteriores, llama a Santa Bárbara *ciudad*⁴.

De todos modos, en la última década del Siglo XVI, carece de clérigo y la parroquia la atendían los frailes franciscanos.

Podríamos suponer que el cura fue trasladado a las recién descubiertas minas de Todos Santos, un poco al norte del actual Parral, pues en el Archivo de Indias, en Contaduría, en Legajo 925; se menciona la erección y diezmos de esta parroquia en el año de 1590.

Para el año de 1602, en su visita pastoral el Ilustrísimo don Alonso de la Mota y Escobar⁵ al referirse a Santa Bárbara dice: *donde hay diez o doce vecinos (...) Hay también dos o tres mineros (...) La doctrina es de frailes franciscanos que aquí tienen un convento y concluye noticiando de que hay un alcalde mayor proveído por el gobernador, allende de dos ordinarios (alcaldes) que el Consejo (cabildo) de la villa elige.* Al referirse a Todos Santos, nos confirma lo dicho arriba: *doctrina de clérigos (o sea curato) que se provee conforme a la cédula del Real Patronato...*

El Gobernador Francisco de Urdiñola⁶ en un informe que envía al rey en el año de 1604, dice muy claramente que en Santa Bárbara hay iglesia parroquial y cura vicario juez eclesiástico, y también un

exploró las minas de Santa Eulalia. Se fundó en 1563. Cerca estuvo una villa llamada Nuestra Señora de la Victoria.

4.- Arregui, Domingo Lázaro de. **Descripción de la Nueva Galicia.** Sevilla, 1946.

5.- Mota y Escobar, D. Alonso de la. **Descripción geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, Nuevo León.** México, 1940.

6.- Cfr. Alessio Robles, Vito. **Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España.** México, 1931.

Sustituyó al Gobernador don Rodrigo de Vivero, por orden del virrey, conde de Monterrey, por título expedido el 21 de mayo de 1603. En un memorial que manda al Rey en 1604 dice existen las siguientes parroquias en la provincia de la Nueva Vizcaya: Durango, Cuencamé, Mapimí, Saltillo, Guenaceví, San Andrés, Topia, Pánuco y Charcas, Cocolotlán, y Maloya, Santa Bárbara, Chiametla y Villa de San Sebastián. Como doctrina de indios menciona al Valle de San Bartolomé. Gestionó el envío de misioneros a San Andrés y a Topia. Desempeñó el gobierno hasta 1612 murió en 1618.

convento de frailes (que no debe confundirse con el del Valle de San Bartolomé) *con un religioso y dos de ordinario*.

En el mismo informe que venimos citando, se menciona dos veces al Padre Cristóbal Muñoz, que nos refiere tiene una estancia *labor de coger pan y maíz*, lo que nos permite inferir que el cura Muñoz era precisamente el que atendía la parroquia.

El documento fechado el 12 de abril de 1604, no menciona a las minas de Todos Santos ya como parroquia, pero en el archivo del Valle de Allende, hay registro de matrimonios y bautismos que se hicieron en Todos Santos, como una dependencia de la doctrina de El Valle de San Bartolomé.

Por todo lo referido, podemos concluir que antes de erigirse la parroquia de Parral, la primera fue Santa Bárbara junto con Indé, luego la de Todos los Santos, que se suprime y un poco antes de descubrirse Parral, quizá en el año de 1628 a 1630 la de San Pedro en el Valle de San Bartolomé⁷, pues en la visita que realizó en 1634, el Segundo Obispo, don Alonso Franco y de Luna escribe al rey: *yo ando visitando este obispado (...) he tenido que acudir al reparo de muchas iglesias (...) en particular se está reedificando la parroquia del Valle de San Bartolomé*⁸. Lo que sí es seguro es que esta parroquia se creó bajo la advocación de San Pedro, tal como aparece en sus libros, que son distintos de los del convento.

7.- No debe confundirse la parroquia de San Pedro del Valle de San Bartolomé, con la doctrina atendida por franciscanos que posiblemente fue puesta desde su fundación bajo la advocación de San Bartolomé.

8.- Alonso Franco y de Luna, segundo obispo de Durango, presentado para obispo de Durango por Felipe IV el 3 de diciembre de 1631 al Papa Urbano VIII, consagrado el 30 de octubre del mismo año por el Obispo Dr. Francisco Sánchez. El Canónigo Lic. Francisco Rojas de Ayora tomó posesión del obispado en su nombre, con fecha 19 de noviembre de 1633. Promovido al obispo de La Paz en Perú en 1639. Falleció en Lima en 1640.

Los soldados de Loyola

Los jesuitas estuvieron destinados a realizar, en el siglo XVII y XVIII las mejores páginas de la evangelización en la Sierra Tarahumara.

Será el fundador de Santa Bárbara, durante su gestión como gobernador de la Nueva Vizcaya don Rodrigo de Río y Losa¹; quien como solicita al virrey la presencia de los jesuitas en el año de 1592, no sin franca repugnancia de los franciscanos, que tuvieron que ceder ante el cargo que se le hizo de no dominar la lengua de los indios practicar la confesión con traductores. Es cierto que años después los de la Compañía de Jesús, también caerían en los errores que primero achacaron a los franciscanos.

Ya en 1595 los jesuitas tenían residencia en Durango y para 1597 asistían en ella de cinco a seis padres². Desde Durango se apoyarán las misiones de Sinaloa y se promoverán las de Tepehuanes fundadas por los presbíteros Gerónimo Ramírez y Juan Agustín, para el año de 1597 ya estaban por Guanaceví y Topía y según el anua³ de 1602 será en esta fecha cuando se establezca la misión de Indé, limítrofe con tierras de Chihuahua.

1.- Nació en Puebla de Arganzón, provincia de Burgos. Compañero del conquistador Francisco de Ibarra. Fundó Indé en 1563 y descubrió las minas del Santa Bárbara en 1564. Caballero de la Orden de Santiago, alcalde mayor de Sinaloa, gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya desde 1590 al año de 1595. Por sus gestiones vinieron los primeros jesuitas al norte de México. Falleció en su hacienda de Santiago en 1602.

2.- Padres: Francisco Gutiérrez, Jerónimo Ramírez (predicador y confesor), Juan Agustín (predicador y confesor), Pedro de la Serna -lengua mexicana-, hermanos: Juan de la Carrera y Vicente Beltrán.

3.- Carta o informe que anualmente rendían los jesuitas a sus superiores y en el que se hacía referencia al avance en las misiones y estado que guardaban la residencia y el colegio.

La misión de Sinaloa fue la más floreciente y durante el año de 1588 y 89 el capitán Bartolomé de Mondragón⁴ hizo entrada a la tierra de los chínipas, en busca de minas que no localizó.

La primera expedición ya ordenada por el virrey conde de Monterrey⁵, que se hizo a la misma región la encabezó el capitán Diego Martínez de Hurdaide⁶ en 1601 en la que lo acompañó el padre Pedro Méndez⁷ que fue el primer misionero que dijo misa en la sierra, pero no obtuvo más futuro que el bautismo de catorce indios chínipas⁸.

El padre Méndez, misionó entre los tehuecos, mayos, sisiboratos, apaches y otros grupos de las estribaciones de la Sierra Tarahumara en su vertiente hacia el Río Mayo y Fuerte.

En el año de 1610 se construyó el Fuerte de Montes Claros⁹, y los indios guarojíos, guazaparez y chínipas, vinieron a pedir perdón al capitán de sus traiciones y a solicitar la entrada de misioneros a sus tierras siendo atendidos en estas visitas por el padre Cristóbal Villalta¹⁰ y el cacique de Sinaloa de nombre Bautista, preparándose el terreno para la entrada definitiva a las barrancas. Después

4.- Alcalde mayor y capitán a guerra de Sinaloa bajo el Gobernador de la Nueva Vizcaya, don Antonio de Monroy. Hizo dos entradas a la indios chínipas: en 1588 y en 1589, el propósito era encontrar minas de plata. Fueron las primeras incursiones a la zona de las barrancas de Chihuahua.

5.- Conde de Monterrey, nombrado Virrey en mayo 28 de 1595. Desempeñó el cargo hasta el 27 de octubre de 1603.

6.- Originario de Zacatecas, capitán de Urdiñola. En 1596 era Alcalde Mayor de Sinaloa. En 1601, por ordenes del virrey conde de Monterrey, en 1601 hace una entrada a la región de chínipas, llegó hasta Cuiteco y fue atacado por los indios. Inició las misiones de los yaquis llevándoles a los padres Pérez y Basilio. Propició la entrada del padre Castini a los chínipas. Murió en la villa de Sinaloa en 1626.

7.- Oriundo de Villaviciosa, Portugal. Destinado a las misiones en 1595 en sustitución del padre Tapia. Acompañó al capitán Martínez de Hurdaide en su entrada a Chínipas en 1601. Evangelizó a los tehuecos del río Mayo y a los sisibotaris. Fundó varias misiones. Regresó a la Casa Profesa de México en 1626 y falleció en este lugar el 23 de julio de 1643 a la edad de 90 años.

8.- Cfr. Anua de 1602.

9.- Don Juan Mendoza y Luna, marqués de Montes Claros. Nombrado Virrey por Felipe III en mayo 19 de 1603. Tomó posesión del cargo en 27 de octubre de 1603 y lo ejerció el 15 de julio de 1607. El Fuerte, lo construyó el capitán Diego Martínez de Hurdaide. El nombre de pila de este marqués fue: don Juan Manuel de los Angeles Irigoyen y Saucedo. El actual río Fuerte se le conocía como río Zuaque.

10.- Cristóbal Villalta. Nació en Puebla, México, misionero entre los sinaloas y zoes (chóix). Falleció en 1623 en el camino hacia Guatemala a donde había sido trasladado.

bajarían los huites, que vivían en la actual línea entre Chihuahua y Sinaloa y habiendo sucedido al padre Villalta el padre Juan Castini¹¹, será a este jesuita al que tocará ser el fundador de la misión de Chínipas en 1620¹².

Un cacique que había matado a su pariente en una tesguinada pidió perdón al padre Castini e insistió en su pronta visita.

Para 1620 ya se había construido iglesia, y Castini revestido con una capa de coro y llevando sus acólitos una hermosa imagen de Nuestra Señora del Pópulo¹³, consagró el templo. Bautizó trescientos sesenta y dos niños que le habían traído las quinientas familias que integraban los cinco pueblos de aquella nación. Así se celebró con grandes fiestas y regocijos la entrada de la fe a las barrancas. Después el padre quemó en la plaza, los huesos de los enemigos y algunos idolillos que le llevaron sus neófitos, que los indígenas conservaban como trofeo de sus guerras.

Se regresó a la Misión de Toro en Sonora haciéndose acompañar de veinticuatro mozalbetes a los que enseñaría la doctrina. Tarea ardua tuvo el padre Castini, para reconciliar con los chínipas a los indios guazapares y tubares, que vivían en continua guerra entre sí. Por fin logró su objetivo y pasó a iniciar la evangelización de los tubares y guazapares, entre los que logró bautizar a setenta y siete niños y quince adultos.

El terreno estaba preparado para abrir una nueva misión, gracias a los buenos oficios del cacique Cobamaei, *que vestía de manta color azul, hasta los pies, las orejas cercadas de zarcillos y conchas. Era de grande cuerpo y robusto, bien proporcionado, de fiero rostro y horrendo mirar y como de cincuenta años nos dice el anua de 1621*. Castini abrió la aurora de las barrancas, a otros tocaría muy pronto, sellar la obra de Cristo con su sangre de mártires en la Misión de Santa Inés de los Chínipas¹⁴.

11.- Nativo de Plasencia, Italia. Misionero entre los huites, tehuecos, zoes (chóix). Iniciador de la evangelización de Chínipas de 1621 a 1622. Fue misionero 20 años y falleció en México el 23 de septiembre de 1663.

12.- Cfr. *Chihuahuenses Egregios*. Tomo I, Márquez Terrazas, Zacarías. p.p. 89-90.

13.- Nuestra Señora del Pópulo, según tradición fue una imagen pintada por San Lucas y que se conservaba en la iglesia de Santa María la Mayor. Cuando los jesuitas fueron destinados a la Nueva España, el padre General Francisco de Borja, puso bajo la protección de esta advocación a la nueva provincia que nacía en América.

14.- Será hasta fines del Siglo XVII, cuando se organicen definitivamente las misiones en el área de Chínipas, y corresponderá al padre Juan María de Salvatierra designar el lugar de cabecera como Santa Inés de Chínipas.

El padre que inventó a los tarahumares

Mientras que por el rumbo de Sinaloa se hacían los primeros intentos para la conversión de los indios de las barrancas, los padres que evangelizaban la zona tepehuana de Durango, iniciaban sus incursiones por lo que luego sería el suroeste del actual Estado de Chihuahua.

Desde el año de 1600 el padre Juan Fonte¹ había incursionado en el Valle, que los de Santa Bárbara llamaban de El Aguila² y al que el jesuita rebautizó con el nombre de Valle de San Pablo³, *por encontrarlo pletórico de gentiles tepehuanes y tarahumares, entremezclados, y recordar la obra entre infieles que realizó el apóstol...* Pese a todo, será hasta el año de 1607 cuando reciba autorización del Provincial Martín Peláez para organizar una misión.

Aunque el padre Fonte, solía acompañarlo en sus correrías, el padre Gerónimo Moranta⁴, entró solo al Valle de San Pablo sólo lo

1.- Nació en Tarrasa, Barcelona el 21 de agosto de 1572. En 1599 se le designa para las misiones norteñas. Fue martirizado por los tepehuanes en El Zape, Dgo., el 21 de noviembre de 1616.

2.- En algunos documentos se da a entender como valle de El Aguila a la zona que circunda al actual Balleza, pero en documentos de mediados del Siglo XVII también se menciona como Valle del Aguila al Valle de Papigóchic, en la actual ciudad Guerrero, Chih.

3.- Se le denominó durante el período colonial como San Pablo de Tepehuanes o San Pablo de Tarahumares o simplemente San Pablo. La misión fue secularizada en 1752. El actual nombre se le dió por decreto del Congreso Local en 1830 en honor del insurgente el padre Mariano Balleza.

4.- Jerónimo de Moranta, misionero martirizado en el El Zape el 21 de noviembre de 1616 junto con el padre Luis Alvarez. Misionó entre los cabezas y los tepehuanes. Un

acompañó su fiel perro, que estuvo con él hasta su martirio⁵. En otro viaje se hizo seguir de un muchacho, pero los indios encerraron a ambos para que se murieran de hambre, milagrosamente escaparon.

Fonte se metió hasta las serranías de Humariza y Nonoava⁶ y logró conquistar un buen número de tarahumares para que bajasen con él a San Pablo y fundar el pueblo de San Ignacio. Obvio es decir que ya funcionaba la misión de San Pablo, hoy Balleza. A otros tarahumares los logró convencer de que emigraran hasta cerca de San Bernardo, ya en Durango, donde los estableció en el pueblo de San Simón, formando así la **primer colonia chihuahuense fuera del Estado**⁷. Después trataría de fundar los pueblos de San Mateo, San Xavier, visitas de San Pablo, y estaba por crearse la de San Gerónimo Huejotitán cuando estalló la rebelión tepehuana de 1616⁸.

Fue Fonte el primero que menciona a los tarahumares en sus cartas. Ellos se denominaban *raramuri*, usando la *r* por la *t*, como todavía es frecuente: *rra* es pie y *huma* es correr, *re* adjetivo: *el que corre veloz*. Fonte optó por la *t* inicial, ya que la *r* en español, al principio de palabra tiene sonido de *rr*, por lo que le pareció más próximo al sonido suave de la *t*, creando el vocablo tarahumares, como le enunciamos al principio⁹.

cabecilla indio tomó este nombre del misionero que lo bautizó, pero se rebeló contra los españoles en 1643 acaudillando a los cabezas, salineros, cocoyomes, colorados, conchos, etc. Fueron debelados en 1646 por el Gobernador don Luis de Valdés.

5.- Posteriormente se dispuso que cualquier misionero que realizara entrada a tierra de infieles, se hiciera acompañar de otros sacerdotes, o sea que sólo se permitían nuevas incursiones a misioneros en pareja.

6.- Nuestra Señora de Copacabana de Humariza y Nuestra Señora del Monserrat de Nonoava fueron de las regiones primeramente constatadas por los jesuitas, aunque fue mucho después en que se fundó misión en estos lugares.

7.- También en San Buenaventura de Atotonilco, hoy Villa López, los franciscanos establecieron algunos tarahumares. En San Francisco de Conchos, Fernández de Retano avecindó gran número de familias de indios chisos y de otras parcialidades. La movilidad de neófitos a lugares ajenos a su habitat eran muy frecuentes.

8.- Es hasta después del descubrimiento de las minas de Parral, cuando se funda definitivamente San Jerónimo Huejotitán el 17 de marzo de 1633 por el gobernador de la Nueva Vizcaya don Gonzalo Gómez de Cervantes Cassaus.

9.- Indiscutiblemente el mejor trabajo que se ha hecho sobre el idioma tarahumara el *Diccionario rarámuri - castellano (tarahumar)*, del padre David Brambilia, S.J. México, 1976. Así como su *Gramática rarámuri*, del mismo autor, México, 1953. La más antigua obra sobre la lengua tarahumara, la escribió el padre Tomás de Guadalajara *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares*, editada en 1683 en Puebla, México. Comprende tres volúmenes.

También corresponde al Padre Fonte habernos dejado, en el año de 1611, las primeras noticias etnográficas sobre los tarahumares; el padre Juan del Valle¹⁰, que algunas veces acompañó a Fonte, nada o casi nada dejó escrito al respecto.

Para 1614 la influencia de Fonte sobre los tarahumares y los tepehuanes era tal, que logró la reconciliación de ambas tribus que estaban en guerra. Y aún entre los conchos tenía tal ascendiente que, con sus prédicas, logró hacerlos bajar a las haciendas de los españoles para que ayudaran a recoger las cosechas.

Fonte fue superior de la misión tepehuana desde 1600 en sustitución del padre Gerónimo Ramírez¹¹. En el año de 1604 hizo su profesión de cuatro votos en Santiago Papasquiaro demostrando absoluto dominio sobre el idioma náhuatl y el tepehuán, en el que ya solía predicar. Para 1614 ya tenía organizada la misión del Valle de San Pablo con sus pueblos de visita.

Será el año de 1616 cuando se subleve la nación tepehuana, arrasando con todo lo que tocaban. El 19 de noviembre de 1616, los jesuitas Gerónimo de Moranta y Juan Fonte, se dirigían a una celebración religiosa en El Zape¹². Antes de llegar fueron sorprendidos por los indios rebeldes que encabezaba el cacique del Valle de San Pablo, que había tomado el nombre castizo de Francisco de Oñate. El cacique odiaba a Fonte por prohibirle vivir

10.- Juan del Valle S.J. nació en 1576 en Victoria, España; pasó a la Nueva España en 1594 y en 1602 es destinado a las misiones tepehuanas reuniéndose con el padre Juan Fonte en Ocotlán -noroeste de Durango- acompañó a Fonte en 1608 a su entrada a los tarahumares. En 1612 misionó entre los xiximes (pueblos de Oanzame, Hucoritame, Orizame, Humaye y otros). Martirizado en San Ignacio del Zape el 18 de noviembre de 1616 junto con Fonte y Alvarez.

11.- Gerónimo Ramírez, S.J., nació en Sevilla en 1548; entró a la Compañía de Jesús en México el año de 1577. Sabía tarasco y náhuatl. En Zacatecas en 1591 y en 1594 se le destina a fundar las misiones tepehuanas en Durango junto con el padre Juan Agustín de Espinoza, S.J. estableciéndose en Cuencamé. Para 1596 se les sumó el padre Nicolás Arnaya, S.J. en Guadian -Durango-. Fundó Santa Catalina y evangelizó el Valle de Atotonilco, Dgo., San Ignacio y Santos Reyes, cerca de Papasquiaro. También misionó Indé y Guanaceví. En 1603 le ordenan ir a fundar el Colegio de Guatemala. Regresa a México en 1612 como rector del Colegio de San Pedro y San Pablo. En 1618 en Pátzcuaro en donde falleció el 12 de enero de 1621.

12.- San Ignacio de Zape, fundada por el padre Gerónimo Ramírez en 1596. Pertenece hoy al municipio de Guanaceví. Hay en el lugar unos manantiales de aguas termales... La imagen de *Nuestra Señora del Hachazo* primero se le conoció como *Nuestra Señora del Zape*. Fue destruida en hachazos durante la sublevación

con sus concubinas, que eran nueve. Dando salida a sus odios, acometió a macanazos contra los religiosos, dejando los cadáveres ensangrentados y desnudos sobre la nieve que había caído copiosamente. Un mes después el Gobernador Gaspar de Alvear¹³ fue a recoger los santos despojos, encontrado junto al padre Fonte, al fiel perrillo que había perecido de frío junto al misionero.

De esta manera, con la palma del martirio, se inició la historia de la evangelización de la Sierra Tarahumara.

tepehuana de 1616.

13.- Don Gaspar de Alvear y Salazar era originario de Santander. Caballero de la Orden Santiago y había sido secretario del Santo Oficio cuando fue nombrado por el rey como gobernador de la Nueva Vizcaya el 20 de febrero de 1614 en sustitución de Francisco de Urdiñola. Debeló la sublevación tepehuana de 1616 derrotando a los indios en los llanos de Cacaria y en otros combates. Casó con doña Isabel de Urdiñola y Lois, hija de Francisco de Urdiñola y viuda de Luis de Alceaga Ibargüen. Redujo a los indios en Nayarit enviando a esta conquista al capitán Bartolomé de Arisbaba. Desempeño el gobierno hasta 1618. Después se fue a vivir a sus hacienda y viña en Santa María de las Parras. Lo sustituyó en el gobierno el almirante don Mateo de Vezga, que en 1618 recorrió la Tarahumara hasta Babonoyaba y San Lorenzo.

Dentro de las informaciones que se levantaron sobre los mártires de El Zape, está la del vicario general de la diócesis de Durango don Amaro Fernández Pazos, que luego fue cura de Parral, aclarando entre otras cosas que trató al padre Fonte durante los diez años que el señor Pazos fue cura del Guenaceví.

El apóstol de los Conchos

Las disputas entre franciscanos y jesuitas llegaron hasta el virrey. En México se decidió que los de la Compañía de Jesús se dedicase a la evangelización de los tarahumares, dejándoles a los franciscanos la tarea de cristianizar a los conchos y demás parcialidades indias que habitasen las planicies nortañas.

Así las cosas, mientras los jesuitas inician por dos flancos su ardua tarea en la sierra, los frailes menores adquieren nuevos impetus al obtener la erección como provincia de lo que había sido la custodia de Zacatecas. La concesión fue hecha por Clemente VIII el 2 de abril de 1603, contando al momento la nueva provincia con dieciseis conventos, entre los que se menciona el de Santa Bárbara, que de hecho era atendido por los mismos que estaban en el Valle de San Bartolomé. Será a partir de 1601, cuando se empiecen a entregar los sínodos¹ -emolumentos- consistentes en 300 pesos anuales a los misioneros. También se autorizó la ayuda de aceite para la lámpara del Santísimo para cuatro conventos, entre ellos el de Santa Bárbara.

Descuella en este tiempo, por méritos propios, el fraile Alonso de la Oliva, que desde 1572 había llegado al Valle de San Bartolomé y participó en la conquista del Nuevo México acompañando a Oñate en su expedición. Regresará a aquellas tierras en 1600 junto con fray Luis Morones y el hermano Damián de Escudero, que era médico.

1.- Sínodos, es el nombre que se solía dar a la limosna que el rey aportaba a las misiones. De ordinario los jesuitas recibían de 400 a 450 pesos al año, cada misionero, a los franciscanos se les asignó un sínodo que osciló de los 300 a los 350 pesos anuales. Desconocemos el criterio que manejaba la corona para dar limosna diferente a las distintas ordenes religiosas que misionaban. Se dejó de pagar a las misiones hasta el año de 1834 el gobierno independiente de México.

Pese a todo, regresa a su provincia de Zacatecas, cuando la de Nuevo México es erigida como Custodio de San Pablo, dependiente de la del Santo Evangelio en México. ya de regreso entre los conchos, establecerá la misión de San Luis de Comayaus², cerca de lo que después, en 1604, será la primera misión de San Francisco de Conchos. En 1606 nos da datos de los pueblos de visita de San Pedro de Conchos³, los pasajes de San Lucas⁴ y San Marcos⁵, cercanos a las encomiendas que los españoles del Valle de San Bartolomé tenían, hasta tierras cercanas a Julimes⁶. No fundó doctrinas firmes en esta área, pero sí las recorrió varias veces.

Casi al mismo tiempo que el padre Fontes elabora su gramática y vocabulario tarahumara, fray Alonso de Oliva empieza a dominar la lengua concha y tobosa, y otro franciscano también dependiente del Valle de San Bartolomé, fray Juan Espinosa, establece en 1604 la misión de San Buenaventura de Atotonilco -hoy Villa López- y se da a la tarea de escribir el primer **Arte y Vocabulario de idioma concho**⁷.

También podría suponerse, con alguna razón, la posibilidad de que fray Alonso haya hecho el primer intento de fundar Santa Isabel, al menos así nos lo da a entender fray Hernado de Urbaneja, misionero de Santiago de Babonoyaba en carta que escribe por el año de 1640⁸.

De lo que tampoco cabe duda, es de la gran habilidad de fray Alonso para convencer a sus indios neófitos de ayudar al Gobernador

2.- Posiblemente la voz es de origen concho, el lugar sólo lo menciona el padre José de Arlegui en su crónica.

3.- Hay documentos que ya mencionan a San Pedro de Conchos, en fechas muy anteriores a 1620.

4.- Fue un pueblo de visita y aún hay una hacienda y un pueblo que lleva este nombre en el municipio de Rosales, Chih.

5.- Pueblo de visita perteneciente a San Francisco de Conchos. Después rancho que dio nombre a una hacienda de Juan Antonio de Trasviña y Retes, muy cercano al actual Saucillo, Chih.

6.- San Antonio de Julimes, toma el nombre de la parcialidad de indios que habitaban el lugar. Según Arlegui la misión fue fundada en 1691. Después fue presidio militar hasta 1759. Actualmente cabecera municipal.

7.- Fue obispo de Santiago de Chile. Murió en España en 1620.

8.- Este misionero fue el que más tiempo permaneció en Babonoyaba, desde 1620 hasta 1652. Era de la familia Urbaneja que corresponde a los primeros pobladores de Santa Bárbara y de Parral. Un Urbaneja estuvo casado con doña Ana de Biesma hermano de Juan de Biesma, el descubridor de Parral.

don Gaspar de Alvear y Salazar⁹, pues estando éste en grandes aprietos en la guerra contra los tepehuanes el año de 1616, el que decida la victoria a favor del gobernador. Es más, no sólo dio ayuda luchando directamente contra los alzados, sino que también trajo cuatro recuas de harina para auxiliar a los exhaustos defensores de Guenaceví¹⁰. A sus cualidades castrenses había que agregar su habilidad diplomática que desplegó para poder controlar a los indios y evitar que los del Valle de San Bartolomé y Santa Bárbara se unieran a la revuelta, cuando los invitaban sus vecinos los tepehuanes y otros conchos que trabajaban en la hacienda de San Juan¹¹, lugar cercano al actual Parral.

También auxilió con 200 indios al capitán Mosqueda y a los capitanes Aguirre y Ontiveros que estaban en otro frente de lucha contra los tepehuanes.

Desde 1611, acompañado de varios caciques conchos, visita en México al Virrey Marqués de Gaudalcázar¹², quien le brinda todo su apoyo para que continúe en su obra misional y siga siendo un baluarte de las armas reales. De esta época procede la piadosa tradición que afirma que la imagen en lámina de Nuestra Señora de Guadalupe, que hay en San Francisco de conchos, copia que fray Alonso mandó sacar en su estancia en la capital del virreinato¹³.

Todavía en 1621, el 27 de mayo, será fray Alonso el que sirva de intermediario entre don Cristóbal, cacique de los tobosos, nonotíes, achacames y xipacales, y el gobernador de la Nueva Vizcaya don Mateo de Vesga para que se les permita entrar en paz y vivir con policía en el pueblo de San Buenaventura de Atotonilco.

Nos dice José de Arlegui, en su **Crónica de la Provincia de San**

9.- Cfr. nota número 14 de **El padre que inventó...**

10.- Real de minas contemporáneo de Indé. Fue arrasado por los tepehuanes en 1616, salvándose sólo el templo que sirvió de fortaleza. Cabecera municipal en la actualidad.

11.- Esta hacienda aledaña al actual Parral, es más antigua que el mineral y fueron sus primeros dueños los Urbaneja de Santa Bárbara.

12.- Al virrey marqués de Guadalcázar se le extendió nombramiento por Felipe III, el 23 de enero de 1612 y tomó posesión del cargo el 28 de octubre de 1612, desempeñándolo hasta el 14 de marzo de 1621.

13.- Otros frailes que a la sazón ayudaron en la pacificación de los tepehuanes, fueron: fray Gregorio Sarmiento, fray Lorenzo Cantú, fray Cristóbal de Espinoza, fray Gerónimo Bautista, fray Domingo Cornejo, fray Domingo de Ovantes y fray Francisco Capillas.

Francisco de Zacatecas¹⁴ que el padre Oliva sufrió no sólo humores, sedes, fríos y calores, que en estos casos en los páramos son inexcusables, si no los trabajos, afrentas, bofetadas y azotes que le dieron al principio los bárbaros, trayendo a todas horas vendida la vida. Y de su pobreza confirma que jamás tuvo más alhajas de su uso, que un grosero hábito y un breviario, el hábito era tan remendado de colores, tan taraceado de diversas piezas, que parecía un tablero de ajedrez.

Murió fray Alonso de 70 años y anduvo entre los conchos más de 40. Fue sepultado en el convento franciscano de México en 1622.

14.- Arlegui trae algunos datos confusos, y también es este cronista el que atribuye a fray Alonso de la Oliva, haber sido el que trajo la imagen de Guadalupe que está en conchos y sudó sangre cuando la última rebelión tarahumara. Nosotros creemos más verosímil haya sido traída por el capitán Juan Fernández de Retana cuando se restableció la misión y presidio en 1686.

Nace el obispado de Durango

Simultáneo con la formación de la Nueva Vizcaya, nace en sus gobernantes y pobladores un obispado paralelo, cosa que fue más o menos indiferente a la mitra de la Nueva Galicia, de la que se desintegraría, con no poca abulia en Madrid, donde se solía dar gracias al asunto.

Ya el Gobernador Diego de Ibarra¹ le comunicaba al rey conviene que se provea de prelado para que tenga particular cuenta que los naturales, porque la silla de Nueva Galicia está a ochenta leguas de Durango. El propio cabildo de Guadalajara insiste en 1591, e inclusive sugiere como Obispo a fray Buenaventura de Paredes.

El rey pidió informes, y el gobernador de la Nueva Vizcaya don Diego de Fernández de Velasco², remitió testimonio del valor de los

1.- Nació en Eybar, Vizcaya. Caballero de la Orden de Santiago. Obtuvo el grado de capitán en la guerra de Mixtón esposo de la hija del Virrey Luis de Velasco, doña Ana. Tío de Francisco de Ibarra conquistador de la Nueva Vizcaya. Fue el primero *que se dio cuenta* de tener un obispado separado del de la Nueva Galicia. Se le nombró gobernador de la Nueva Vizcaya con fecha 28 de noviembre de 1576 y destituido del cargo en 1584 *por no querer residir en la capital de su gobernación*. Lo sustituyó en el cargo don Hernando de Bazán nombrado por la Audiencia de México.

2.- Don Diego Fernández de Velasco, hijo del Conde de Niebla, Virrey del Perú, casó con doña Francisca de Estrada. Antes de 1596 a 1597 fue gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya, estando entonces casado con doña María Meléndez, hija del adelantado de la Florida don Pedro Meléndez de Avila. El nombrado gobernador de Yucatán tomó posesión a fines de 1597 y gobernó hasta 1604. Para 1615 era gobernador de Panamá y presidente de la audiencia. Fue el gobernante que más gestiones realizó para la creación del obispado de Durango.

diezmos, concluyendo que son insuficientes, a reserva de que los frailes accedan a *contentarse con menos* y sugirió como candidato para prelado a fray Pedro de Pila. En total, en 1595, la gruesa de diezmos era de 15,900 pesos.

Lo cierto es que el gobernador que más insistió sobre la erección del nuevo obispado fue precisamente Fernández de Velasco que menudió en cartas al virrey y a Madrid sobre el tema, en una señala que *en treinta años ha habido un obispo que llegó hasta Durango y otro fue quince leguas más delante*³.

El virrey, después de consultar a Rodrigo del Río y Loza conviene con él, en la necesidad del obispado. Esto en 1597, pero el mismo año la Audiencia de México, informa al rey su completo desacuerdo con el proyecto.

El carteo entre México y Madrid sigue en los años posteriores, hasta el 12 de marzo de 1602, en que el rey solicita opinión al propio Obispado de Guadalajara don Alonso de la Mata y Escobar⁴. Posiblemente la respuesta de su excelencia coincidió con la de la Audiencia de Guadalajara⁵, que contundente afirma *no tener comodidad aquella provincia para erigir obispado*, y sugiere como solución poner en Durango *a un abad con potestad de consagrar (...)* y *hacer ordenes menores*.

En 1608 se insiste en preguntar, y el virrey en ratificar la utilidad de la división. Pero ya enseña la cola el gato, pues al final de las informaciones se pide *como se llama la parroquia de Durango, porque conforme a eso se llamará el distrito*.

El obispo de Guadalajara Juan de Valle⁶ vuelve a informar en

3.- Don Francisco Gómez de Mendila, tercer obispo de Guadalajara, llegó hasta Nombre de Dios, Dgo. en 1576. Don Alonso de la Mata y Escobar llegó hasta Durango y fray Juan del Valle su sucesor visitó hasta las misiones de Sinaloa en 1611.

4.- De la Mata y Escobar nació el 18 de mayo de 1546 en la ciudad de México. Deán en las catedrales de Michoacán y de Puebla. No aceptó el obispado de Nicaragua, pero sí el de Guadalajara del que tomó posesión en 1598. Promovido al obispado de Puebla en 1606 como coadjutor del obispado don Diego Román, a la muerte de éste -que estaba muy anciano- siguió administrando la diócesis hasta su muerte en marzo de 1625. En 1601 participó junto con el gobernador de la Nueva Vizcaya en la debelación de los indios acaxes de Topia.

5.- Audiencia de Guadalajara fundada el 13 de febrero de 1548 por Carlos V: Comprendía a: La Nueva Vizcaya, Nuevo Reino de León, Nuevo México -hasta 1680 en que se sublevó este reino y transitoriamente pasó a la Audiencia de México y la Gobernación de Coahuila.

6.- Los obispos de Guadalajara fueron Pedro Gómez Maraver, Pedro de Ayala,

1609, anexando rentas y límites y remarcando la necesidad de la división.

Así las cosas, el rey seguía pidiendo pareceres, sin que sepamos cuándo definitivamente, su majestad tomó la decisión de dividir la diócesis. Lo que sí se sabe es que al aceptar la renuncia del obispo De Valle y tomar su lugar fray Francisco de Rivera, mercedario, se condicionó su aceptación a que diera su anuencia para dividir el obispado y formar el de Durango. También es cierto, que a la hora decisiva, su Ilustrísima Francisco de Rivera se oponía al tan sonado proyecto. Pero de Madrid se le reconvino en fecha 20 de mayo de 1620, refrescándole la memoria respecto a su compromiso. Ya para aquellas fechas el negocio se había turnado a Roma, y su Santidad Paulo V⁷, concedía la bula de la erección de la diócesis de Durango en fecha 20 de octubre en 1620, poniendo el nuevo obispado bajo la advocación de la Concepción de María, y omitiendo el nombre de la parroquia que era San Mateo.

Por bula de la misma fecha se nombró como primer obispo a fray Juan Gonzalo de Hermosillo y Salazar⁸. Los límites al Sur serían Acaponeta, Chametla y el río de Las Cañas, después el Río de Medina, Mies, etc. Al Oriente incluía Patos y Parras, y al Septentrión y Occidente toda la tierra incógnita.

Francisco Gómez de Mendiola de 1571 a 1576, don Domingo de Alzola de 1583 a 1590, don Francisco Santos García de Ontiveros y Martínez de 1593 a 1596 y don Alonso de la Mota y Escobar de 1598 a 1608. Don Juan del Valle y Arredondo fue hasta 1617 y ocupaba la sede de Guadalajara en 1618, don Francisco de Rivera y Pareja, cuando se erigió el obispado de Durango, con franca oposición del prelado neogallego.

7.- Paulo V (Camilo Borghese). Este Papa nació en Roma en 1552, fue electo pontífice en 1605 y murió en el Vaticano en 1621. Dio forma definitiva a la famosa bula *In caena Domini*. Durante su pontificado se terminó la construcción de la basílica de San Pedro y el palacio Monte-Cavallo.

8.- Ocupó la mitra de Durango del 22 de octubre de 1621 al 28 de enero de 1631, fecha en que murió en Bamoa Sinaloa, siendo trasladados sus restos a la catedral de Durango en 1668. Era nativo de la ciudad de México y perteneció a la Orden de San Agustín. La creación formal del obispado la hizo el obispo de Hermosillo el 10. de septiembre de 1623.

El primer obispo

No fue bien aceptada por el obispo de Durango fray Juan Gonzalo de Hermosillo, la decisión del presidente de la Audiencia de Guadalajara, Lic. don Pedro de Otalera, quien al demarcar los límites divisorios, puso especial cuidado en que los diezmatorios más pingües quedaran dentro de la diócesis de Nueva Galicia.

Así pues, tocaba la Nueva Galicia un ingreso de 32,256 pesos; mientras que a la Nueva Vizcaya apenas 16,441, de los que aún había que deducir 4,000 que se habían repartido, poniéndolos como diezmos del Río de Nazas y del de Ramos, que se recaudaban en Santa Bárbara, pero se volvían a mencionar como ingreso a la parroquia de Durango.

Por lo anterior, y por otras irregularidades, el señor Hermosillo protestó ante el rey, ya que también se excluía a la Nueva Vizcaya, la Villa de Saltillo, que aportaba 2,000 pesos de diezmos. De todos modos, de Madrid poco o ningún caso se hizo de las protestas, y el nuevo obispado inició su azarosa existencia con un cabildo en condiciones paupérrimas. No sabemos cuantos capitulares tuvo el señor Hermosillo, pero si se mencionan un sacristán y dos indios cantores.

De los libros capitulares hemos podido tomar los siguientes nombres: Deán, el Lic. don Johan Díaz Sogástegui Mendía, Arcediano don Juan Díaz de Frías, Chantre, don Mateo de Soto, y sólo un canónigo: don Francisco de Porras Farfán.

Las noticias sobre los primeros años de la vida diocesana son confusas. Hay datos que informan sobre un intento del obispo Hermosillo para visitar Santa Bárbara y Nuevo México¹, pero se nos

1.- El historiador José Ignacio Gallegos, en su *Historia de la Iglesia en Durango* en

dice que encontró resistencia en los misioneros, quienes alegaban ser ellos los únicos que podían ejercer ahí su ministerio sacerdotal. Pero también se afirma que fue el mismo señor Hermosillo el que concedió licencias a los franciscanos del Conchos y Nuevo México, cosa contradictoria si los frailes le hubieran opuesto resistencia.

De todos modos, un obispo posterior, el señor Barriento Lomelí², en carta al rey, le informa que Hermosillo confirmó al norte del río Conchos hasta el Nuevo México.

Este nuestro primer obispo: fray Juan Gonzalo de Hermosillo y Salazar, era hijo de don Juan Hermosillo y de doña Ana Rodríguez. Fue bautizado en la ciudad de México el 8 de julio de 1571, y en esta misma ciudad profesó en la orden de los Ermitaños de San Agustín, el 22 de mayo de 1583. Al ser elevado al episcopado se encontraba de prior en el convento que su orden tenía en Atlixco, que dependía de la provincia del Santo Nombre de Jesús.

Sus ejecutorias fueron dadas en Madrid con fecha 9 de marzo de 1621, y tomó posesión de la diócesis por su apoderado, el Lic. don Amaro Fernández Pazos³, el 22 de octubre de 1622, nombrándolo su provisor, vicario general y gobernador diocesano.

A la llegada del obispo a Durango encontró una parroquia bien doctrinada, y establecidos ya en la ciudad convento de franciscanos y residencia de jesuitas, por lo que, pensando en su orden, escribió a Fray Miguel de Sosa para que viniera a Guadiana -que así también se le denominaba a Durango- a establecer un convento de agustinos⁴.

El 5 de mayo de 1624 obtuvo del rey, que se concediera para la

pág. 297 dice que el señor Hermosillo visitó Nuevo México. Por su parte Porras Muñoz en su obra *Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya*, pone objeción y de plano niega esta posibilidad, a pesar de que el obispo Barrientos Lomelín en una carta al rey, afirma que Hermosillo confirmó en Nuevo México.

2.- Cuarto obispo de Durango, nativo de la ciudad de México, tomó posesión de la Mitra el 22 de diciembre de 1656. Su pontificado fue sólo de dos años, pues falleció en la ciudad de Durango el 27 de octubre de 1658.

3.- Primer cura que ofició misa en Parral en 1631. Originario de Galicia y residente en Guenaceví de donde fue cura y vicario hasta 1620, pasando después a Santa Bárbara. En 1621 había sido el primer provisor y vicario general y gobernador del recién creado obispado de Durango. Su padre fue don Sebastián Fernández Pazos y doña Inés Pérez Dios, su madre. Fue dueño de la hacienda de Roncesvalles, cercana al Parral. Tal como lo pidió en su testamento fue sepultado en el presbiterio de la parroquia de Parral a su fallecimiento, acaecido el 8 de diciembre de 1642.

4.- El primer prior de los agustinos de Durango, vino de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán y fue fray Juan de San Vicente y dos frailes más.

construcción de la catedral el noveno y medio de los diezmos que recababa la corona en la Nueva Vizcaya, esto por término de seis años⁵.

Escribió unos estatutos⁶ según el cabildo mexicano del año de 1585 (...) que se han de seguir y guardar en esta nuestra Iglesia de la Nueva Vizcaya.

Falleció su ilustrísima haciendo su visita pastoral en la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa el 28 de enero de 1631, siendo después trasladado su cadáver a la catedral de Durango en el año de 1668 y sepultado en una cripta.

Referente al Lic. Amaro Fernández Pazos, tiene connotación especial para los chihuahuenses. Fue originario de Galicia y se licenció en derecho civil y canónico. Su primer trabajo pastoral fue como cura doctrinero de Atotonilco, hoy Villa López. Ya dijimos que en 1621 tomó posesión del obispado a nombre del obispo Hermosillo.

Fue párroco durante casi 20 años de Santa Bárbara y el primer clérigo que atendió a los mineros de Parral, cuando se descubrió este mineral en el año de 1631.

Y será su primer párroco cuando erija esta parroquia en 1634. Falleció el padre Fernández Pazos en su hacienda de Roncesvalles, lugar cercano a Parral, el 8 de diciembre de 1644.

Construyeron convento e iglesia entre 1622 a 1623. Suspendiendo la fábrica por falta de recursos hasta 1665 en que los auxilió el arcediano del cabildo catedralicio don Juan Navarro de Gascué.

5.- A Hermosillo tocóle la erección de la nueva catedral el 1o. de septiembre de 1623. *...nostra Cathedralis ecclesia ad honorem gloriosissime Virginis Mariae Immaculatae Conceptionis Dedicata*. Según informó el obispo al Rey Felipe III. De todos modos la diócesis siguió bajo la advocación del apóstol San Mateo.

6.- La versión del obispo Hermosillo se intituló *Telescopio Jurídico*, en que reglamenta la congrua y demás oficios del cabildo catedralicio. Dedicó su opúsculo al rey: *A imitación de este plausible desempeño de la Catóptrica, intento ofrecer a V. Majestad en este informe una Largomira de la razón, que venciendo la inmensa distancia del mar y tierra, que aparte sus reales ojos esta provincia*. Anexa bibliografía y muchos datos de interés para los canonistas y los historiadores.

Los mártires de Chínipas

Mientras que en la región de los tepehuanes la labor evangelizadora de los jesuitas entraba en colapso por los trastornos que provocó la rebelión de 1616, en el rectorado de Sinaloa, la evangelización producía óptimos frutos.

En febrero de 1626 los chínipas recibieron la feliz noticia de que finalmente estaría con ellos el tan solicitado misionero, el padre Julio Matías Pascual, al que salieron a recibir hasta el pueblo de Chóix¹. Suspendióse momentáneamente la llegada del padre por la muerte del capitán Hurdaide, del presidio de Sinaloa.

Empezando marzo inició el misionero su camino habiendo llegado a Chínipas el 6 del mes mencionado. Trescientos indios, más los de las rancherías vecinas, le dieron la bienvenida, según relata el anua de 1625.

En un año bautizó a casi todos los adultos y, trayendo artesanos de la misión vecina, empezó la construcción de la iglesia, con una capilla anexa dedicada especialmente al Santísimo Sacramento. En agosto ya pudo celebrar misa en el nuevo templo. El personalmente había cortado las vigas y madera que se utilizó.

Organizada la misión de Santa Inés de Chínipas el padre Pascual, pensó en continuar su obra con los varohíos y otros grupos de lengua hía, dialecto del tarahumar.

El 31 de diciembre de 1626 ya se había levantado la capilla y edificado unas ochenta casas alrededor, se le llamó Nuestra Señora

1.- El mejor trabajo histórico sobre la zona de Chínipas, es el realizado por don Francisco R. Almada: *Apuntes históricos de la región de Chínipas*, publicado en Chihuahua en 1937. Chóix es un pueblo que recibe este nombre del río que lo atraviesa, esa fuente del río Fuerte y nace en la Sierra Tarahumara en un lugar llamado Potrero de Cancio. A los indios de este lugar también los llaman los crónicos como zoos.

de los Vahoríos, en el lugar que actualmente llaman Tajírachic² del municipio de Chínipas.

En los pueblos del sureste, Guazapares y Téморis, el padre encontró mayor resistencia, (quizá influyó en ello la distancia) pero pese a todo logró levantar capillas. Obvio resulta relatar los muchos trabajos que el misionero pasó en la barranca donde *de los calores y los moscos de Chínipas tenía que pasar a los hielos de Guazapares³ donde llegó a congelarse el vino para la consagración*. Seis años solitario y entre bárbaros llevó el peso de esta nueva cristiandad.

El cacique Cobamasi de Guazapares empezó a soliviantar a la gente a fines de 1631, dando tlatoles⁴ a los de Téморis⁵ y demás pueblos cercanos. Azuzaron a los inquietos otros tepehuanes escapados de sus misiones.

Los neófitos fieles advirtieron al padre el peligro pero él, acostumbrado a los riesgos, hizo poco caso de la advertencia. Fue menester informar en Sinaloa al capitán Perea⁶ que de inmediato envió siete soldados de escolta. Con tal medida los maliciosos guazapares simulaban docilidad por lo que los soldados se

2.- En tarahumar significa: lugar de la quemazón, Además de este lugar también en el municipio de Carichic hay otro pueblo que fue misión jesuita, llamado San Luis Gonzaga de Tajírachic.

3.- Guazapares fue un municipio del distrito judicial de Arteaga, al sur linda con Chóix y al oeste el de Chínipas. En 1840 se descubrieron unas minas. Para 1964 se cambió la cabecera municipal a Téморis. El río que atraviesa este lugar lleva el mismo nombre, así como los indígenas que habitaron el área. El padre Guadalajara consideró que la lengua de estos naturales era igual a la de los tarahumares.

4.- Voz de origen náhuatl que significa discurso o conspiración. Se decía a los arengos que los cabecillas indios dirigían a otros para incitarlos a la rebelión.

5. Establecieron misión definitiva en este lugar, los padres Nicolás de Prado y Fernando Pécoro en 1677 dándole el nombre de Santa María Magdalena de los téморis.

6.- General Pedro de Perea. Nació en Andalucía en 1591. Ya está en la Nueva Vizcaya en 1626 como Teniente del Gobernador Mateo de Vezga en Sinaloa. Alcalde Mayor en 1630 del mismo lugar debelando a los chínipas. Dejó el mando del presidio en 1636. El Virrey Duque de Escalona lo autorizó para colonizar el norte de Sonora, región a la que denominó La Nueva Andalucía. Abrió camino de Parral a Sonora y entró en conflicto con los jesuitas. Su hijo el capitán Pedro de Perea Rico casó con doña Catalina de Villela -de la familia que fue San Pedro de Alcántara-. Fue dueño de los terrenos de la Hacienda de Santa Clara por referencia de su mujer. Un sobrino de él Juan, fue el que le dió su nombre a la plazuela de Perea que hay en la ciudad de Chihuahua. La esposa de don Pedro, doña María de Ibarra, lo sepultó en Banámichi después de que falleciera el 4 de octubre de 1644.

restituyeron a la Villa.

Despejado el campo, Cabamei se conjuró con los gentiles varohíos y decidieron matar al padre en la primera oportunidad. Por error de cálculo de los alzados no alcanzaron al padre, que se detuvo de salir de Chínipas al saber que venía un nuevo misionero en su apoyo.

El 23 de enero de 1632 llegó a la misión el padre Manuel Martínez de origen portugués.

Grande fue el gozo del padre Pascual con la llegada de su compañero al que antes había escrito *Venga V.R. mi padre a ser compañero mío y mi consuelo para que ahora en esta misión hasta que Dios quiera lo seamos juntos en la bienaventuranza*. Palabras de presagio, pues dos días gozaron los padres su dicha, y el 25 de enero partieron ambos al pueblo de Santa María de Vahoríos⁷.

A los cuatro días supieron que los de Guazapares venían para matarlos y el día siguiente en la noche fue el asalto a la casa de los misioneros.

Los de Chínipas vinieron en auxilio de los padres; pero el número de los levantados por el cacique Cobamei era muy superior, por lo que los cristianos pudieron hacer muy poco en la defensa.

El 11 de febrero de 1632, mañana de domingo, con una avalancha de flechas, alaridos y tizones encendidos dieron los rebeldes el asalto final. Una flecha atravesó al estómago del padre Pascual, pero aún así siguió el padre Martínez que trataba de contener a la hora, hasta que una flecha le cosió el brazo con el cuerpo. Apenas tuvieron tiempo de hincarse cuando quedaron erizados de flechas obteniendo así la palma del martirio.

Aún así, otro apóstata, Diego Notmaeai, hermano de Cobameai, arrastró los cadáveres para colocar las cabezas sobre una viga; donde los golpearon hasta dejarlos destrozados. Nicolás Caviari neófito fiel a los misioneros se enfrentó a los asesinos para evitar que les quitaran el cuero cabelludo como solían hacerlo aquellas tribus bárbaras.

Porque lo consideramos de justicia, nuestro próximo artículo lo dedicaremos a dar los datos biográficos de estos dos mártires de la Tarahumara.

7.- También llamados guarogíos o varojíos, habitan en el norte del municipio de Chínipas y hacia el poniente de Uruáchic. En 1937 quedaban 2,000 personas de este etnia según informe dado en Arechuyvo. Hasta la fecha aún se conserva una población semejante. Muy parecidos a los tarahumares, pero con algunos rasgos culturales de los pimas y quizá de los tubores, sus vecinos ya extinguidos.

Y murieron por Cristo

Sería injusto no recordar en un capítulo más el martirio de los padres Pascual y Martínez, por lo que dedicaremos algunas líneas a señalar su biografía.

El jesuita Julio Matías Pascual, que murió entre los vavoríos, había nacido en Saló Sull Garda del territorio de Brescia, en Italia, el año de 1587. A pesar de la prohibición de que los del señorío de Venecia lo hicieran fuera de su jurisdicción, nuestro biografiado realizó sus estudios en Parma donde permaneció hasta el año de 1597. Ingresó a la Compañía de Jesús en Mantua el año de 1611 y después fue profesor de gramática en Faenza hasta 1614.

El procurador padre Nicolás de Arnaya lo trajo, junto con otros misioneros, a la Nueva España donde concluyó sus estudios, habiéndose ordenado sacerdote en 1620.

Para 1624 ya está en la misión de Sinaloa e inicia su obra evangélica entre los zuagues, tehuecos y zoes, los del pueblo de chóix¹, logrando dominar con cierta fluidez estos dialectos. Su mejor maestro fue el padre Juan Castini que lo contagió del entusiasmo en cristianizar a los indios de las barrancas de la Tarahumara.

En una ocasión ambos jesuitas estuvieron a punto de ser muertos por los apaches que comandaban los cabecillas Jocopillo y Huécheri, en 1625. El auxilio oportuno del capitán Diego Martínez de Hurdaide² evitó la tragedia.

1.- Chóix, villa de Sinaloa, tomó su nombre de una tribu denominada zoes. Reciben el mismo nombre la sierra cercana y el río que nace en la Sierra Tarahumara.

2.- Diego Martínez de Hurdaide, conquistador y Alcalde Mayor de Sinaloa. Originario de Zacatecas descendiente de vascos. Luchó contra los chichimecas al lado de Francisco de Urdiñola. En 1595 pasó a Sinaloa a las órdenes del capitán Alonso Díaz al que sustituyó como alcalde en 1600. Penetró la Sierra Tarahumara en 1601

Por insistencia de los indios chínipas fue enviado con ellos, habiendo llegado a sus tierras el 6 de marzo de 1626. De su gloriosa muerte ya nos ocupamos en el número anterior.

El otro padre martirizado en su compañía fue el padre Manuel Martínez que había nacido en Tavira en Algarve del reino de Portugal. Fue hijo de Jorge Martínez y de María Farela del linaje de los Bullones y de la misma estirpe de la familia a la que perteneció San Antonio de Padua.

Sin ser religioso llegó a México en el año de 1619 acompañando a un acaudalado tío suyo. Realizó sus estudios en el Colegio del Espíritu Santo de la ciudad de Puebla e ingresó a la Compañía de Jesús en Tepetzoltlán en el año de 1620.

Concluída la carrera eclesiástica se le designó para la misión que atendía el padre Julio Pascual entre los chínipas. Hombre extraordinario se dice que tuvo promoniciones de su martirio cuando estaba en el noviciado. Algo tenía de extraño, pues cuando varios misioneros se congregaron para recibirlo en Tehueco, el más anciano de todos, el padre Vicente de Aguila cayó postrado frente a él y con devoción besó sus hábitos. Hubo concenso en augurarle grandes sacrificios.

El 23 de enero de 1625 se reunirá con el padre Pascual y el (uno) de febrero recibirá el martirio como ya ha quedado relatado anteriormente.

Hicieron pedazos los rebeldes las sotanas de los misioneros, saquearon los ornamentos y vasos sagrados, prendieron fuego a la iglesia partiendo luego a Guazapares donde hicieron lo mismo³.

Los conversos fieles recogieron los despojos y les dieron sepultura en Chínipas. El misionero de Conicari⁴, el padre Marcos Gómez que estaba a 18 leguas del lugar de los sucesos, tuvo noticias de lo ocurrido. Después de varios días marchó hacia la sierra y creyó prudente desenterrar los santos cadáveres para llevarlos a su misión de Conicari y darles una sepultura más digna, lo que se hizo el 14 de

hasta Chínipas y Cuiteco. En 1610 llegó hasta el río Yaqui. Trató bien a los indios. Murió en el presidio de Sinaloa en 1626.

3.- Nombre de una tribu original que habitó la zona, emparentado lingüísticamente con los tarahumares. Santa Teresa de Guazapares, fundada por el padre Pascual en 1626 y destruida en 1632. La restablecieron en 1677 los padres Pécoro y Prado.

4.- Conicari, pueblo de la jurisdicción de Alamos, Sonora. Fue misión jesuita desde 1629.

febrero de 1652 con solemnes funerales a los que asistieron todos los misioneros circunvecinos. Las cabezas de los mártires se enviaron al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México, pues así lo requirieron los superiores.

275 años después, el 7 de mayo de 1907, el jesuita Manuel Piñán tuvo la feliz ocurrencia de hacer excavaciones en las ruinas de la antigua iglesia de Conicari y topó con los ataúdes de ambos mártires fácilmente identificables por sus ropas talares y por faltarles la cabeza.

Serán nuevos soldados de la Compañía de Jesús los que recogerán la cosecha evangélica regada con la sangre de los primeros misioneros en el que llegó a ser rectorado de Santa Inés de los Chínipas.

De fundador de San Felipe a obispo en Chile

Tres lugares llevan el nombre de San Felipe en Chihuahua: San Felipe el Real la actual capital del Estado, la misión Jesuita en las márgenes del Conchos y, por supuesto, el San Felipe cercano a la actual Villa López. Debe advertirse que ninguno de estos nombres se refiere al mexicano San Felipe de Jesús, sino al Apóstol San Felipe. Los dos últimos casos se usó el nombre de Felipe en honor de Felipe IV, Rey de España, que inició su gestión en 1621¹.

El Obispo que fundó San Felipe es fray Juan de Espinoza (o Lorenzo, como lo nombra el historiador Charles Wilson Hackett, quizá por un error paleográfico, o por que tuviese ambos nombres). La mejor fuente que tenemos para este estudio es el cronista Arlegui, que nos dice lo siguiente sobre nuestro personaje: *Una de las criaturas elegidas innumerables a quienes Dios puso como prodigios y señal.*

El mismo autor nos informa que fray Juan nació en Castilla la Vieja *pero no se sabe ciertamente el lugar*. Sus padres fueron nobles, o al menos hidalgos, de la familia de los Espinosos en La Rioja. De tal apellido hay una ilustre casa en los contornos del nacimiento del río Oxa.

Estudió fray Juan filosofía en su tierra natal, y a los 15 años ya se reputaba *como filósofo consumado*. Tenía parientes de la Nueva

1.- Hijo de Felipe III, descargó el peso de su gobierno en su favorito Gaspar de Guzmán, Conde-duque de Olivares, y tuvo que luchar incesantemente dentro y fuera de sus Estados para mantener la supremacía española en Europa. En su reinado florecieron las letras y las artes, nació en 1605 y murió en 1665.

España, tanto en Veracruz como en Zacatecas, por lo que sus padres lo enviaron a Las Indias para que viniese a hacer fortuna.

Llegó a México a los 16 años de edad, y los pocos negocios que realizó fueron menguados, pues las ganancias las distribuía entre los pobres.

Deseando tuviera más entusiasmo, lo enviaron a Zacatecas, donde a la sazón *había mucha plata*.

Sin embargo, el devoto mozo, escandalizado de la vida desordenada de los mineros, decidió refugiarse en el convento de San Francisco de aquella ciudad, en donde realizó un año de noviciado y terminó sus estudios de teología.

Ahí mismo fue maestro lector de gramática y posteriormente de teología, durante 3 años, en los que dio prueba de gran virtud, y adquirió fama como predicador.

Por real cédula del 20 de noviembre de 1608, el rey conmina al obispo y religiosos a que aprendan la lengua de los naturales, como consecuencia, en el convento de Zacatecas se intensifica este aprendizaje en el que descolló fray Juan por lo que, *habiendo aprendido la lengua con cuidado, salió de la Nueva Vizcaya* aproximadamente en el año de 1622.

Catequizó infinidad de bárbaros (...) formando pueblos y acrecentando doctrinas.

El 7 de marzo de 1624, fray Juan de Espinoza es nombrado guardián del convento de San Buenaventura de Atotonilco -hoy Villa López- y en compañía de don Jusepe cacique y gobernador del mismo pueblo, e intérprete en lengua concha, tobosa y mexicana, junto con otro cacique toboso llamado Jacobo, se presentaron ante el Gobernador don Mateo de Vesga², para pedir la paz. Los caciques declararon que ellos y su gente, aliados con los nonojos o cochamanes, chiscos y algunos tobosos y salineros, hacía más de 20 años que andaban en guerra. El gobernador había tratado de atraerlos, pero será fray Juan el que los convenza de reunirse a formar doctrina, junto al pueblo llamado San Felipe, a orilla del Río

2.- Almirante de la Real Armada fue el sucesor de don Gaspar de Alvear y Salazar en el gobierno de la Nueva Vizcaya el 4 de julio de 1620 y desempeñó el cargo hasta marzo de 1626 en que entregó la gobernación a don Hipólito de Velasco, marqués de Salinas. Mateo de Vesga se internó hasta el Valle de San Pablo -hoy Balleza- en compañía de fray Alonso de la Oliva y 200 indios amigos para pacificar a los tepichuanes y tarahumares.

Florido. El Gobernador Vesga confirmó el hecho por fray Juan y ordenó que hicieran iglesia, viviendas y milpas.

Muy pronto nuestro fraile dominó la lengua concha, esa con la que escribió un **arte y vocabulario completo del idioma concho** que fue utilísimo a sus hermanos de evangelización.

Desde que era guardián del convento del Valle de San Bartolomé, fray Juan Torres Holguín³, en 1622, se habían iniciado algunas dificultades con el obispo⁴, por lo que en 1628 se le comisionó a fray Juan de Espinoza que fuese a Madrid, como procurador de los franciscanos para resolver estas querellas.

Llegando a la península, primero estuvo en el convento de su orden en Sevilla, y después en el de Madrid, mientras atendía los asuntos encomendados. Pese a todo, su piedad y fama de santidad no disminuyeron, antes al contrario, rebasaba su fama los muros del convento. En sus éxtasis se presentaron casos de levitación.

Un buen día llegó a la celda de fray Juan un miembro del Consejo de Indias, enviado por el rey, para notificar al humilde de San Felipe que su majestad lo nombraba obispo de Santiago de Chile⁵. Quedó sorprendido aquel hombre descalzo, que había hecho

3.- Fray Juan Torres Holguín, aún guardián del convento del Valle de San Bartolomé, en 1630 rinde un interesante informe sobre los indios que administraban en su jurisdicción. En él certifica el alcalde mayor, capitán Juan de Cárdenas, que en el convento, además de fray Juan, otros dos frailes Diego del Castillo y Antonio de la Cueva. Se enlistan las estancias y estancieros de la región más la hacienda de sacar plata llamada San Juan, propiedad de Jerónimo de Urbaneja más o menos en el lugar en que en 1631 se descubrió Parral, por Juan de Biesma, cuñado de Urbaneja, da un censo de 1,125 almas.

4.- El obispo fue fray Gonzalo de Hermosillo, de la Orden de San Agustín, primer obispo de Durango. Tomó posesión de la diócesis en 1621 y su pontificado duró hasta su muerte el 28 de enero de 1631. El problema era tomar algunas de las doctrinas de los franciscanos para transformarlos en curatos.

5.- Preconizado para la Imperial Concepción (Chile) en 1601. Cuarto obispo de Santiago, realizó 2 sínodos en su sede episcopal en 1612 y retornó a España en 1618. Fue su antecesor, en Santiago, el franciscano fray Diego de Medellín. Después de 1609 también atendió al obispado de Concepción. Fue un gran protector de los indios, en carta del 12 de marzo de 1602, escribe al rey: *Todo lo permite Dios, la guerra contra los araucanos por los agravios que hacemos a los indios de paz*, se refería a los españoles que mataban los araucanos; después continúa: *a los indios se les trata y se les vende como esclavos [...] y lo peor [es] que no hay edad preservada, hemos visto que aún a los niños se les marcaba*. El mismo dice que se sentía captivo (sic) en tierra de moros Cfr. A.G.I. Chile 60. Inició gestiones para la creación de una universidad en Chile. Falleció en Sevilla en 1622.

el viaje a pie desde Veracruz, y sólo pudo replicar: *yo, que metido entre mis indios, me veía cada día apuradísimo con el cargo de aquellas recién convertidas almas ¿meterse ahora a cuidar las de un obispado?*

A pesar de que fray Juan rechazó el nombramiento, su Padre Superior, apelando a la santa obediencia, lo obligó a que se inclinara a la voluntad de Dios y del rey.

Ya en su sede episcopal, escribió un libro que tituló **Historia de la introducción del Evangelio desde el Parral hasta el Nuevo México**, cuyo manuscrito lo envió a su convento de Zacatecas para utilidad de sus hermanos. Es una pena que tan valioso texto se haya perdido después del siglo XVIII en que fue consultado en San Luis Potosí por el cronista Arlegui.

San Francisco de Conchos

El 4 de noviembre de 1620, daba cumplimiento fray Francisco Rodríguez, Provincial de Zacatecas, a la orden girada por fray Francisco de Montemayor, Comisario General de la Orden, en el sentido de que se levantara información sobre los conventos de frailes de su provincia¹.

Posiblemente la relación fue tan prolija, que se contesta en San Luis Potosí hasta el año 1622. De todos modos de aquellos interrogatorios nos quedaron datos muy importantes referentes al área de Chihuahua. Los frailes contestaron a la encuesta *in verbo sacerdotis*, por lo que creemos de absoluta confianza las respuestas.

Fray Juan de Roente², contesta desde el convento de Sombrerete y entre otras cosas declara que él fue el fundador de la misión de San Buenaventura de Atotonilco, hoy Villa López, y no Alonso de la

1.- Zacatecas fue erigido en custodia en diciembre de 1566, fue hecha provincia en febrero de 1604. Los custodios que la gobernaron fueron 9, dependientes de la provincia del Santo Evangelio -de 5 se ignoran sus nombres-. El primero fue fray Pedro de Espinareda, le siguió fray Diego Ordóñez, después fray Juan de Heredia y finalmente fray Buenaventura de Paredes, que después sería provincial de la del Santo Evangelio. Elevada a provincia -la custodia de Zacatecas- a 22 de febrero de 1604, fue su primer Provincial fray Alonso Caro. Renunció Caro y lo sustituyó en 1605 fray Gabriel Arias, duró hasta 1608 en que fue sustituido por fray Diego, de la provincia de Burgos. En 1610 era Provincial fray Jerónimo de la Peña hasta 1613 en que lo sustituye fray Antonio Alejos que duró hasta 1616 en que lo suple fray Juan Gómez y le sucede como séptimo provincial en 1619 fray Antonio de Mondragón que dejó el cargo en diciembre de 1620 a fray Francisco López Aragonés y, finalmente en 1623, será el noveno provincial fray Francisco Rodríguez que falleció en 1625.

2.- Es curioso que de este fray Juan de Roente, que se atribuye la fundación de Atotonilco, no nos dé ninguna noticia el padre Arlegui, sin embargo, lo dicho por Roente debe haber sido cierto, pues ninguno de sus contemporáneos lo refuta, ni tampoco sus superiores; aunque queda la posibilidad de que se refiera a otro Atotonilco en Durango, cerca de Cuencamé.

Oliva, como lo atribuye Arlegui, pero nos da noticias de otros franciscanos *fray Joseph de Narbona*³ *siempre anduvo en el campo sirviendo de capellán a los conquistadores de la Nueva Vizcaya*. De 1617 a 1628 acompañó a la guerra al Gobernador Gaspar de Alvear *sin entrar en poblado, siempre por las sierras, no faltando al lado de los soldados para confesarlos y hacer lo demás que se ofreciera*.

Después fray Juan de Zumaya⁴ sustituirá a Narbona en los mismos menesteres castrenses. También será de gran utilidad en la guerra contra los tepehuanes al capitán Francisco Montaña de la Cueva.

En apuros que tuvo el Gobernador Alvear cuando enfrentó a tarahumares del Valle de San Pablo, hoy Balleza, en 1618, será el auxilio de fray Andrés de Heredia, que era guardián del convento de Topia⁵, el que lo ayuda a salvar la vida.

Se nos informa de detalles de la vida de Alonso de la Oliva y de otros misioneros que estuvieron en los *chichimecos conchos*. Como fue el caso de fray Pedro de Almonte⁶, varón muy apostólico que estuvo más de cinco años comiendo raíces. De cualquier manera, para la segunda década del Siglo XVII, los franciscanos ya tenían reconocida toda el área del bajo río Conchos y se intentaba el establecimiento de pequeñas comunidades o conversiones a las márgenes del río mencionado.

Ya en 1598, cuando Oñate⁷ va rumbo a Nuevo México, San Pedro

3.- Sobre las actividades castrenses de este religioso, el informe del gobernador Alvear, nos dejó prolijas referencias.

4.- Fue misionero en la región de Indé y Guenaceví.

5.- El convento de San Pedro y San Pablo de Topia, fue erigido como hospicio en 1555 y elevado a convento en 1559 y *aunque este convento y el del Valle de San Bartolomé fueron a un mismo tiempo asolados por la barbaridad de los indios en sus principios, se restauraron luego, siendo esta la causa sin duda, por [la] que algunos dicen que la fundación de estos conventos fue el año de mil quinientos sesenta y cuatro en que se hablaron de la restauración que se hizo de ellos*. (Arlegui: 1737; ff. 64 y 65).

6.- El padre Arlegui inserta en su Crónica una biografía de fray Alonso de la Oliva, pero no menciona a fray Pedro de Almonte.

7.- Juan de Oñate, hijo del conquistador Cristóbal de Oñate. En 1593 descubrió las minas de San Luis Potosí y con el título de Adelantado hizo la conquista de Nuevo México, saliendo con sus colonizadores de Santa Bárbara en enero de 1598 y llegó al Paso del Norte el 30 de abril del mismo año, tomando posesión de ese reino a nombre de Felipe II. Ya entonces había varios estancieros a las márgenes del río Conchos y junto a las minas de Todos Santos. Según Arlegui lo fundó -Sr. Francisco de Conchos- fray Alonso de la Oliva en 1604. Cfr. p.p. 83.

de Conchos se menciona como lugar en el que permanecen algunos días los conquistadores, y para 1620 llegó a tener once pueblos de visita, *muy distante de la cabecera, y al último había como sesenta leguas*, según apunta Arlegui, que nos aclara que para 1730 ya sólo dependían de San Pedro tres pueblos.

Pero el alma y corazón de estas nuevas conversiones fue el Convento de San Francisco de Conchos, en sentido estricto hay que aclarar que, canónicamente, sólo hubo dos conventos con autorización superior: el Valle de San Bartolomé y el de San Antonio de Parral cuando se elevó a Custodia⁸, pero por extensión se solía llamar convento a las casas que los frailes hacían junto a las iglesias (ni siquiera el hospicio de San José, llamado convento de San Francisco, en Chihuahua, llegó a tener esta categoría, pese a las gestiones que se hicieron al respecto, ya a fines del XVIII).

De todos modos, Arlegui, llama convento al de San Francisco de Conchos, y sobre él nos dice, *fundado en la Nueva Vizcaya por el venerable Alonso de la Oliva (...) se fundó el año de mil seiscientos y cuatro*.

Está en el mayor riesgo de los bárbaros caribes y tiene dos religiosos que lo habitan con la tensión de un continuo susto. Líneas después asienta: Apellidóse a los principios San Francisco de Comayaus.

Los padres atendían varios pueblos aledaños, como San Gregorio sobre el río Parral, a San Marcos cerca de la confluencia del Conchos con el Florido, San Luis Mascomalhua y Babiscuamalba, estos dos últimos probablemente ubicados en las inmediaciones del actual Camargo, aunque en ocasiones extendieron su acción evangelizadora hasta la Junta de los Ríos, hoy Ojinaga.

8.- En la última década del siglo XVI los franciscanos tomaron a su cargo la parroquia de Santa Bárbara, formando un hospicio con el nombre de Nuestra Señora de los Remedios. Los franciscanos de Santa Bárbara fueron mudados a Parral cuando se descubrió este mineral en 1631 donde abrieron un hospicio bajo el nombre de San Antonio. En 1640 tuvieron dificultades con los párrocos y el obispo de Durango Heví y Valdés. Parral se erigió en Custodia y convento, por bula de Clemente XI en el año de 1714 y fue su primer custodio fray Antonio de Mendigutia. El hospicio de San José que los franciscanos edificaron en 1715 en Chihuahua, fue promovido como convento hasta el capítulo provincial del 19 de enero de 1774.

San José del Parral

Desde el siglo XV, a orillas del Río Eresma cerca de Segovia, se erigió un magnífico monasterio en acción de gracias a la Virgen del Parral, por don Juan Pacheco, marqués de Villena *por las victorias obtenidas contra enemigos superiores*, y es probable que por motivos semejantes, se la haya asignado este mismo nombre al paraje en el cual Rangel de Biesma, descubrió minas y rebautizó como San José del Parral, en los primeros meses de 1631¹.

Ya el 8 de febrero de 1632, el Br. Amaro Fernández Pazos, vicario beneficiado de Santa Bárbara notifica *que ha cerca de 8 meses (...) como tal cura sirvo, administro y digo Misa en este real y minas de San José del Parral (...) y esto he hecho sin salario ni otra correspondencia de parte de los vecinos y, atento a que soy pobre y tengo necesidad (...) pido y suplico que mande a los vecinos y mineros de dicho real, me nombren salario...*

El Alcade Mayor, Licenciado Manuel de Egurrola, atendió la súplica, y los 115 vecinos acodaron dar al padre Fernández Pasos, la cantidad de 429 pesos anuales *los 400 por dos tercios y los 29 para el alguacil mayor, que los cobrara*.

Sin embargo, por lo menos desde que empezó la bonanza de las minas en noviembre de 1631, los franciscanos de San Bartolomé, ya habían erigido una pequeña capilla dedicada a Nuestra Señora de la Candelaria, en el lugar que actualmente ocupa la iglesia de la Virgen del Rayo.

El 24 de dicho mes, fray Andrés Kimeno guardián del convento de San Bartolomé, solicitó al capitán Juan Esquerria de Rosas,

1.- Desde 1620 ya se menciona en documentos una hacienda de beneficio de metales llamada San Juan, en la inmediaciones del actual Parral, era de Bartolomé de Urbaneja esposo de doña Ana de Biesma, hermana de Juan Rangel de Biesma.

Alcalde Mayor de Santa Bárbara, que hiciera una información para probar que los franciscanos tenían la posesión de la iglesia del Valle y sus visitas, con derecho para administrar a los indios que en la región hubiere, por lo que habían formado la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios en Santa Bárbara, y en calidad de curas doctrineros habían atendido la parroquia de Todos Santos.

Sin embargo fray Jimeno, aceptaba que los españoles, negros, mestizos y mulatos, correspondían a la parroquia del Valle, desde antes que se descubriese Parral.

Por aquellas fechas está en Parral como teniente cura el licenciado Silvestre de Cárdenas, al que acusaba de menosprecio al Real Patronato, e incurso en excomunión por meterse con los indios.

Juan Rangel de Biesma, el descubridor, había ayudado tanto a fray Andrés Jimeno como al padre Silvestre de Cárdenas, para que construyeran sus respectivas ermitas, sólo que la de Cárdenas se hizo del lado derecho del río, donde hoy está la parroquia.

El Alférez Gregorio de Urbalejo testificara que *entro al lugar antes de que labraran casas, y por comisión de fray Jimeno construyó la ermita a la otra bada del río, lo cual era de particular utilidad cuando venía crecido el río.*

Las cosas así, al Gobernador Gonzalo Gómez de Cervantes², ya encontró en forma la capilla levantada por el padre Cárdenas y sólo decidió fuese ampliada.

El 8 de abril de 1635, el obispo de Durango don Alonso Franco de Luna³, hará su visita pastoral a Parral, y en la misma fecha erigirá la parroquia, separándola de la de Santa Bárbara, decidiendo que la edificación del templo se reiniciara *desde sus cimientos*, pues la humilde fábrica que encontró el obispo, le pareció poca cosa.

De todos modos, corresponde al Cabildo en sede vacante de la catedral de Durango, el honor de hablar autorizando la erección del

2.- Nació en México, fue capitán de la guardia del virrey y ayudó a repelar la escuadra holandesa cuando ésta atacó Acapulco. Se le nombró alcalde mayor en Chalco y después se le nominó, interinamente, gobernador de la Nueva Vizcaya, en sustitución de don Luis de Velasco. Tomó posesión de su puesto en 1631 y entregó el mando en 1633 al general Luis de Monsalve Saavedra. Falleció en Puebla en 1666, en donde se desempeñaba como gobernador.

3.- Originario de Madrid. Tomó posesión de la diócesis por poder el 19 de noviembre de 1633. Su pontificado en Durango fue hasta 1639 en que fue promovido para la mitra de la Paz, en el virreinato del Perú. Falleció en Lima en 1640.

templo desde años anteriores, pues el licenciado Miguel de Bárcena Balmaseda cura de Topia, informó al Gobernador Cervantes, que él fue designado *para erigir y fundar la iglesia* cuando fue a Parral como visitador.

El obispo fray Gonzalo de Hermosillo falleció el 28 de enero de 1631 y el sucesor, don Alonso Franco y de Luna, fue confirmado el 7 de junio de 1632, de donde se infiere que el cabildo envió al padre Bárcena a erigir el templo, en el período comprendido entre ambas fechas.

Ya para el 2 de junio de 1632, en que llega a Parral el Gobernador Cervantes, hay todo lo disponible en la iglesia, para que al día siguiente, y con solemnidad se celebre la procesión de Corpus Christi. Y para el 15 de noviembre del mismo año, por voz de Tomasillo, criado del capitán Diego de Montealegre Egurrola, se dió un pregón *a las puertas mercaderes que están delante de la iglesia mayor*.

El primer teniente cura de la naciente parroquia fue el Licenciado Francisco de Quevedo y el primer propietario el Bachiller don Juan Robledo, quien tomó posesión el 16 de enero de 1634⁴.

4.- Nació en Topia, Durango. Atendió la parroquia de Parral durante 35 años hasta su muerte acaecida el 28 de enero de 1669.

Que pasó en El Paso

Es verdad que, durante casi todo el periodo colonial, el área de El Paso del Norte, hoy Juárez, estuvo integrado en la comisaría San Pablo del Nuevo México, pero en vista de que a partir de la independencia formó parte del estado de Chihuahua, consideramos su historia dentro de este territorio, esto además de que por razones obvias fue una zona muy ligada al resto de la Nueva Vizcaya¹.

Así pues, por el Paso cruzaron los entusiastas huestes de Oñate en 1598, pero por ese mismo paso del Río Grande, retornarían desilusionados muchos de ellos en el año 1601².

Los franciscanos mismos encontraron, difícil subsistir y los desconcertaron las innumerables lenguas de los indios pueblos. En 1600 fueron enviados para sostener la comisaría de San Pablo más refuerzos, entre los que llegó el virtuoso fray Alonso de la Oliva³, fray Marionés, el hermano lego fray Damián de Escudero, que era médico, más otros 5 frailes que dejaron su huella en el vado de Paso del Norte.

Con los anteriores mencionados el Comisario fray Luis de

1.- Desde 1680, en que hubo la sublevación de los indios pueblos del Nuevo México, las autoridades se trasladaron al Paso del Norte, quedando toda la zona bajo la responsabilidad militar del gobierno de la Nueva Vizcaya, esta circunstancia prevaleció hasta que don Diego de Vargas reconquistó Nuevo México a fines del Siglo XVII. Sin embargo, el presidio de San José que se fundó aledaño al Paso, así como el de San Eleazario, Janos y el Carrizal, siempre pertenecieron a la Nueva Vizcaya.

2.- El poeta y soldado Gaspar de Villagrà, fue enviado a México para informar y traer refuerzos al Nuevo México. Se tardó demasiado y en el ínterin se suscitaron deserciones de los soldados que se dedicaron al pillaje en la zona cercana al río Conchos y las minas de Todos Santos.

3.- De fray Alonso de la Oliva, damos información en el capítulo correspondiente a

Escalona⁴ inició la evangelización, pero para 1604 apenas si le quedaban nueve religiosos, de modo que para 1608 ya se pensaba seriamente en abandonar aquel territorio, decisión que no se tomó por considerarse anticristiano dejar a su suerte a 7,000 indios que ya se habían bautizado y necesitaban el auxilio espiritual. Así pues, ante la escasez de riquezas materiales, será el tesoro de la corona quien sostenga las misiones de aquel misterioso reino del Septentrión.

Fray Alonso Peinado pasará el río Bravo como nuevo Comisario Apostólico en el año de 1610 con otros siete franciscanos bien abastecidos en Durango y El Valle de San Bartolomé. Después el Gobernador Pedro de Peralta⁵ que traía más de 50 colonizadores cruzará El Paso en compañía de fray Esteban Perea⁶ y fray Isidro de Ordóñez⁷.

En esta ocasión la real hacienda fue generosa con misiones y colonos, lástima que sea este mismo gobernante el que estableciera en estos rumbos el penoso sistema de encomiendas que originaría tantos conflictos entre civiles y religiosos.

Ya para 1612, es nombrado Comisario fray Isidro de Ordóñez de la Cueva, fray Juan Salas, fray Francisco Pérez Huerta, etc., más el hermano médico fray Jerónimo Pedroza. Todos descansaron y tomaron refugio en El Paso, de donde sale fray Juan de Salas a cristianizar y fundar San Antonio de Isleta.

La caravana de abastecimiento que cruzó El Paso hacia Nuevo México en 1617, traía la grata noticia de que la Comisaría había sido elevada a Custodia de la conversión de San Pablo y el lema de su

San Francisco de Conchos.

4.- Torquemada, en su *Monarquía Indiana* XX, 86 pp. 598 2. Lo llama fray de Escalona. Vetancourt y Benavides (Memoria) lo nombran Luis. Era originario de la ciudad de México, en donde tomó el hábito franciscano. En el año de 1604 se instituyó como custodio de las conversiones de San Pablo del Nuevo México, cargo al que renunció muy pronto para consagrarse a misionar entre los queres, fundando la misión de Santo Domingo en 1607. Dominó a la perfección la lengua de los indios. A fines del mismo año de 1607 falleció en su misión donde fue sepultado.

5.- Pedro de Peralta, gobernador del Nuevo México. Tuvo graves conflictos con los franciscanos. Fue arrestado en Santa Fe por los religiosos.

6.- Apeló a la inquisición para desterrar las danzas y creencias de los indios. Participó en el arresto del Gobernador don Juan de Eulate. Fue Custodio y Comisario del Nuevo México.

7.- También participó en los autos realizados por la inquisición con motivo de las danzas *catzinas* que realizaban los naturales. Comisario de las misiones de Nuevo México desde 1612.

sello que pintaba al Apóstol de los Gentiles cayendo del caballo, parecía señalar el destino de los franciscanos *Domine, quid me vis facere*.

El primer custodio fue fray Esteban de Perea y llegaron otros siete misioneros que, en total sumaron 24.

El custodio fray Miguel Chavarría⁸ llegó a El Paso en 1621 con cinco religiosos más. Será por estas fechas en que se gestó el Primer conflicto entre el gobernador y los misioneros, que intentaron en 1622 retornar a México. Pero en 1625, desde El Paso del Norte el benemérito Custodio fray Alonso de Benavides⁹, hará florecer las conversiones en ambas márgenes del Bravo. Será este fraile quien ejerza en el lejano norte el cargo de comisario del Santo Oficio de la Inquisición, poniendo en serios aprietos al arbitrario Gobernador don Juan de Eulate. Enviará a México un exhaustivo informe en que

8.- Fray Miguel de Chavarría, nació en la ciudad de Estela, en Navarra. Su padre fue don Miguel de Chavarría y su madre doña Elvira Gómez. Vino a México siendo aún laico. En 1601 ingresó al convento de San Francisco en México donde profesó en 1602 en el día 11 de diciembre. Tuvo fama de taumaturgo. Fue guardián en el convento de Huamantla, en Tlaxcala. Murió el 28 de mayo de 1632, y se le sepultó en el convento de San Francisco de Puebla.

9.- Nació en la Isla de San Miguel de las Azores, antes de 1579. Vino a la Nueva España como seglar para hacer negocios, pero ya acá se decidió a tomar hábito franciscano en el convento de México el 12 de agosto de 1603. Fue maestro de novicios en el convento de Puebla y guardián en el de Temamatla. El 24 de febrero de 1626 fue instituido custodio de las conversiones de San Pablo en Nuevo México y comisario del Santo Oficio para la misma región. Fundó diez nuevas misiones y él evangelizó a los indios piro y a los apaches. Pasó a Madrid en calidad de procurador de la provincia del Santo Evangelio para gestionar más auxilios para el Nuevo México, así como para constatar sobre la versión que corría entre los naturales de Nuevo México de que a veces los visitaba y enseñaba el cristianismo *una dama vestida de azul*. Fray Alonso llegó a Madrid en agosto de 1630 y presentó su célebre Memorial a Felipe IV. En los primeros meses del año mencionado visitó a la Madre Agueda, quien le confesó ser ella la que visitaba frecuentemente, sin explicar como, las conversiones de Nuevo México. Nuevamente en Madrid, fray Alonso, insistió para que se solicitara a Roma la oración de un obispado neomexicano, y el mismo se proponía como obispo si fuere necesario. Después viajó a Roma en calidad de capellán de don Francisco Melo y en esta ciudad obtuvo algunos privilegios para su orden. Ahí permaneció hasta 1634 y a fines de este año obtuvo para los indios de Nuevo México la exención de tributos y servicios personales. Ya no regresó a Nueva España, pues a instancias de los franciscanos portugueses lo convencieron de marchar a Goa, para que realizara lo que había hecho en Nuevo México. Le ofrecieron promoverlo como obispo auxiliar de Goa. Benavides aceptó. Sin recibir la consagración episcopal, partió para Goa, pero falleció en el viaje el 4 de abril de 1635.

nos describe la región de El Paso.

Fray Esteban de Perea es reelecto Custodio en 1629, y a la vez, Comisario del Santo Oficio. Ya había 29 misiones en Nuevo México. El primer proveedor de estas conversiones que cruzó el río con sus carros cada año, fue fray Martín González, que falleció a la vera del largo camino real, y fue sustituido por fray Tomás Manso.

Será fray Alonso de Benavides, el que insiste ante los superiores de la provincia del Santo Evangelio en la ciudad de México sobre la urgencia de fundar misión en El Paso del Norte, esto por el año de 1629, exalta la importancia del vado en el río, y sugiere se congreguen indios sumas y de la parcialidad de los mansos.

Por 1630 el conflicto entre el gobernador y los misioneros culminó con la excomunión clavada en la puerta del templo de San Miguel de Santa Fe, por los frailes contra el gobernante. El estado de cosas que hizo que de 1630 a 1639, cinco de los misioneros que habían pasado El Paso, murieron martirizados: fray Martín de Arvide y fray Francisco Letrado por los Taos, fray Diego de San Lucas, por los navajos.

En próximos artículos hablaremos del procurador de las misiones de El Paso, que llegó a obispo.

La antigua Tarahumara

En el año de 1639, varios caciques tarahumares de tierra adentro, bajaron a Parral y le pidieron a un español que le ayudara a conseguir misioneros para su región, pues veían que a los avecindados en San Miguel de las Bocas les había ido muy bien. Felizmente la solicitud llegó al padre Provincial Andrés Pérez Rivas¹, que había establecido las conversiones en Sinaloa.

Así pues, se destinó a empezar la nueva misión al jesuita Jerónimo de Figueroa², de origen indígena y que a la sazón, era ministro en Santa Catalina de los Tepehuanes, junto con él se destinó al valenciano José Pascual³ recién llegado al norte.

En junio de 1639 ya estaban en Parral ambos padres y el gobernador don Francisco Bravo de la Serna⁴ llamó a los caciques tarahumares para encargarles a los misioneros, y para darles el

1.- Nació en Córdoba en 1575 y después de haber profesado vino a la Nueva España. En 1604 fue destinado a las misiones de Sinaloa. En 1605 lo encontramos en Bacorehuis. Se desplazó hasta Sonora, entre los indios yaquis en 1617. En 1619 se le llevó a la casa profesa de México. Escribió una obra sobre las misiones titulada **Historia de los triunfos de nuestra Santa Fe...** Murió en la ciudad de México en 1665.

2.- Religioso originario de Toluca con ascendencia matlazinca. Defensor de los indios y autor de una gramática y léxico tarahumara, ya perdidos. Nació en 1606. Tres años antes de morir se le nomina rector del Colegio de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México. Murió en México el 25 de marzo de 1683.

3.- Inició la conversión de los tarahumares en compañía del padre Nicolás Zepeda que después fue sustituido por Jerónimo de Figueroa. En 1640 en compañía del general Juan de Barraza, llegaron hasta San Lorenzo donde recibieron la sumisión de los indios. Representó al Gobernador Diego Guajardo Fajardo ante el Obispo Hevíá y Valdés cuando se desató al conflicto entre ambas personalidades. Nos dejó una excelente relación sobre las misiones, que la escribió en 1651.

4.- Gobernador y Capitán General de la Nueva Vizcaya desde el año de 1638 al de 1640 por nombramiento del virrey, que fue impugnado por la Audiencia de Guadalajara que envió al oidor Alonso González de Villalba, declarando nulos todos

ejemplo de sumisión, de rodillas besó las manos de los futuros apóstoles.

El padre Pascual se quedó temporalmente en San Miguel de las Bocas, con el propósito de que el vulnerable padre Gabriel Díaz⁵ le enseñara los rudimentos de la lengua tarahumara, que le sería tan útil en su nueva mies, también de ahí saldría el indio Nicolás, tarahumar edificantísimo, gracias al cual la tarea de Figueroa y Pascual fue más fácil pues fue la clave en la conversión de sus hermanos.

El padre Jerónimo de Figueroa recorrió las rancherías del Alto Conchos, y para el 15 de agosto del año mencionado, ya había utilizado el suficiente número de adultos y niños, con los que formaría su primera comunidad de Cristianos. Al lugar en las márgenes del Río Conchos, se le dio el nombre de San Felipe Apóstol, en memoria de Su Majestad Don Felipe IV de España.

En plena fundación se destacó tan terrible tormenta con rayos y centellas, que los neófitos consternados de angustia estaban a punto de emprender la retirada. El padre entonó el *Vexila Regis* y el temporal amainó milagrosamente. Otros prodigios se vieron, tal como sucedió el 28 de septiembre, fecha en que el Conchos creció enormemente con las lluvias. El terror de los felipenses se volvió a encender al ver *un animal de figura humana que arrastraba la corriente, y bramaba en medio de las olas.*

El ingenuo padre Pascual, nos dice que él mismo fue testigo del suceso. Las crecientes arrasaron las milpas aldeañas al río y el año siguiente fue de hambre y necesidades, por lo que se decidió mudar al pueblo de San Felipe algunas leguas más arriba, donde está hoy.

Esta misión de la tarahumara, que tenía como nombre oficial La Natividad de Nuestra Señora, será organizada a partir de la fundación de San Felipe por el padre Pascual, que la atendió más de veinte años. Cabe hacer notar que la mayoría de las misiones fundadas a fines del Siglo XVI y principios del XVII, llevan los

sus actos de gobierno, pues según los neogallegos, el virrey no tenía autoridad para dar tal nombramiento.

5.- Portugués que vino destinado para Michoacán, pero finalmente se le envió al norte. Sustituyó al padre Juan de Heredia que en 1631 había fundado San Miguel de las Bocas con tarahumaras que trajo desde Nonoava y Humariza. Díaz, a su vez, fundó la de San Gabriel de las Bocas. Falleció el 25 de septiembre de 1648 y fue sepultado en San Miguel.

nombres de los apóstoles y los padres de la Iglesia, resaltando la ausencia de advocaciones marianas⁶. Será ésta de la Natividad la primera. Lo dicho resulta válido tanto para jesuitas como para franciscanos.

En busca de nuevos conversos, y de tierras fértiles para asentarlas; en 1640 ya se habían hechado los cimientos de Santa Cruz de Tarahumares, hoy Valle del Rosario⁷, San Francisco Javier de Satevó con sus visitas de San Lorenzo, Cuevas e inclusive se estableció una estancia ganadera en San Francisco de Borja. También el padre Pascual, sentó las bases de los pueblos de visita de San José del Salto, hoy San José del Sitio, e integró a la nueva misión los antiguos pueblos de San Jerónimo Huejotitán, de cuya fundación hablaremos más adelante y a la misión de San Pablo⁸, hoy Balleza, con sus respectivos pueblos de visita, entre los que descuella San Ignacio.

De los frutos de su labranza se pudo enviar una lámpara de plata a Roma para adorno del sepulcro de San Ignacio. Prosperidad semejante alcanzaron San Javier y San Mateo, ambas de indios tarahumares y tepehuanes entremezclados.

De San Jerónimo Huejotitán llegó a ser famosa su celebración de la fiesta de la Candelaria⁹, pueblo que en 1642 tenía 750 pobladores cristianos.

En la década de 1640 el padre Pascual ya había enseñado a los indios el cultivo de varias plantas, tanto hortalizas como frutales se había introducido ganado mayor y menor a todas las misiones, y con sus manos *hizo sacar agua en el río Conchos, para que los sementales regaran sus sementeras*.

El padre Figueroa no permaneció ocioso y además de acompañar

6.- A excepción de Nuestra Señora de Guadalupe de los mansos, hoy ciudad Juárez, fundada a mediados del Siglo XVII, no encontramos esta advocación en ninguna otra misión jesuita a franciscana hasta la última década del mismo siglo.

7.- Su primer nombre fue Santa Cruz de Tarahumares y posteriormente se le conoció como Santa Cruz del padre Herrera, por referencia a su misionero Antonio Herrera que habitó en ella cuarenta años hasta su muerte en 1732. En 1826 se le cambió el nombre por el de Valle del Rosario.

8.- San Pablo se le apellida indistintamente de tarahumares o de tepehuanes, pues en su región había individuos de ambas tribus.

9.- Será un indio originario de este pueblo el que funda en Parral el primer hospital para los indios, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria, donde actualmente se venera a la Virgen del Rayo.

al capitán Pedro de Perea, con el que abrió un nuevo camino para comunicarse con Sonora atravesando por Teméychic, Yepáchic y salir en Maicoba y Yécora. Pero no sólo andarín y audaz era Figueroa, pues de sus años de misión, logró dejarnos una **Gramática Tarahumara**, un copioso vocabulario, estos últimos también en tepehuanes, y son los que servirían al jesuita padre Benito Rinaldini¹⁰, un siglo después, para componer **su arte para aprender la lengua tepehuana** publicado en 1745. Y del material sobre el tarahumara, se aprovecharía el padre Tomás de Guadalajara, que nos dejó un excelente diccionario y gramática posteriormente.

Cuarenta años luchó Figueroa entre infieles, con afanes para conseguir el sustento, orar y salvar la vida, refiérense de él profecías y milagros. Anciando fue llamado a México donde aún funge como rector, por tres años, del Colegio Máximo y otro más de la Casa Profesa, donde murió el 25 de marzo de 1683.

10.- Nació en Brescia, Italia el 15 de junio de 1695. Falleció en Coyáchic el 6 de julio de 1764.

El obispo Alonso Franco y De Luna

Para Chihuahua, será el obispo don Alonso Franco y de Luna, un prelado de especial importancia.

El señor Franco de Luna, segundo obispo de Durango, nació en Madrid, hijo legítimo de don Gonzalo Franco y doña Catalina de Luna. Realizó sus estudios en la Universidad de Alcalá. Fue presentado como obispo para la Nueva Vizcaya, por su Majestad Felipe IV el 3 de diciembre de 1631, y el Papa Urbano VIII¹ le extendió las bulas el 6 de julio de 1632, y lo consagró el obispo de Canarias, Dr. Francisco Sánchez el 30 de octubre del mismo año en la parroquia de San Andrés, de la Villa de Madrid.

En Durango tomó posesión en su nombre el Canónigo y Lic. don Francisco de Ayora el 19 de noviembre de 1632. Cuando don Alonso llegó a su sede episcopal, no encontró nada halagueño, comparable con los fastos de la corte de donde venía, pues sólo halló la parroquia de la Asunción haciendo las veces de catedral, sin que ésta se hubiera erigido. Pero aún en lo material, informa: *está humildemente edificada de adobes con el tejado de paja y descubierto por algunas partes, amenazando ruina.*

No tuvo que esperar mucho su ilustrísima para deshacerse del malhadado edificio, pues la víspera de Corpus Christi de 1633, un cohete cayó sobre la pajisa techumbre e incendió toda la *Catedral* de la que sólo quedaron los muros.

Con entusiasmo don Alonso tomó de inmediato providencias para construir una catedral digna de su diócesis, y pronto envió al

1.- Fue Pontífice desde 1623 hasta 1664.

rey un proyecto que costaría 50,000 pesos. A pesar de que algunos historiadores han interpretado la bula *Eximiae devotionis*² como obligación de que los monarcas españoles, construyeron los templos, la verdad es que sólo los obligaba a dotarlos de beneficios y paramentos.

De todos modos el rey autorizó al obispo para que *de cada marco de plata, se saque un tomín*³, *de lo que se extraiga de las minas de Parral, para que con este se construya la catedral.*

Los mineros de Parral no recibieron con agrado la disposición real y a través de sus diputados don Antonio Quezada y don Lorenzo Palomino, argumentaron la ayuda y sugerían que la sede episcopal se trasladara de Durango a Parral.

Gracias a los buenos oficios del Gobernador don Luis de Monsalve y Saavedra⁴ se logró recaudar un medio tomín por marco

2.- Como el propietario del patronato real, el monarca tenía la obligación del sustento de todos los beneficios provistos por él. En 1501, el Papa Alejandro VI, con la bula *Eximiae devotionis* del 16 de noviembre del año mencionado, había concedido a los reyes de Castilla el diezmo eclesiástico de todas las colonias, con el fin de pagar de él la manutención de todas las iglesias de las Indias Occidentales. Si los ingresos del diezmo eran insuficientes, la corona estaba obligada a añadir de la hacienda real lo que faltara. Esto, en los primeros decenios, había sido necesario con bastante frecuencia. Posteriormente los diezmos empezaron a aumentar tanto, que en 1541 se disponía ya de sobrantes, para cuyo caso se decretó el arreglo siguiente: La mitad del diezmo se designará en partes iguales a la renta del obispo y a la sustentación del cabildo catedralicio. De la otra mitad recibe primero el rey dos novenos, y tres novenos se aplican a la construcción de la catedral. De los novenos restantes se paga a los curas de la sede episcopal, y lo que sobraba, ingresaba en la caja del cabildo. Correspondientemente, se repartían los diezmos en los diferentes distritos parroquiales. Rebajada la mitad para el obispo y cabildo, así como los dos novenos del rey, quedaba el resto para el sustento de la iglesia parroquial y el salario del clero. Religiosos que servían curatos bajo el nombre de doctrineros, recibían también su salario del diezmo. Los misioneros eran pagados por la corona con una compensación anual que se le llamaba *snodo*.

3.- Tomín: tercera parte del adarme, la cual se divide en doce gramos y equivale a 575 miligramos. En Nueva España se usó como moneda equivalente del real ocho reales o tomines igual a un peso. El marco de plata equivale a 230 gramos.

4.- Gobernador de la Nueva Vizcaya de 1633 a 1638. Tuvo serios problemas que llegaron casi a las armas en los dos bandos en que se dividió Parral, cuando vino a reclamarle el gobierno Juan González de Manjarrez, enviado por el Virrey Marqués de Cadereyta. Monsalve puso preso a Manjarrez en 1638 y la Audiencia de Guadalajara envió al oidor Alonso González de Villalba para zanjar la disputa, y nombró como gobernante al general Hurtado de Mendoza. Finalmente el virrey dispuso que el gobierno le correspondía al general Francisco Bravo de la Serna poniendo a disposición de la Audiencia a Monsalve, que lo metió a prisión en donde

de plata, para la fábrica de catedralicia.

En el año de 1634 empezaron las dificultades del obispo con los religiosos, al querer hacer efectiva la cédula real, dada en San Lorenzo en 1609, y en la que se ordenaba a los religiosos presentaran ternas al Ordinario, para que éste seleccionara al que ocupase las doctrinas, amén de otras restricciones que los franciscanos no quisieron obedecer y apelaron a la Audiencia de Guadalajara, mientras Franco y de Luna les embargó los sínodos y limosnas reales que tenían en las Cajas de Durango los frailes.

Por estas mismas fechas el prelado informa a Madrid del estado que guarda el único hospital que hay en su diócesis y que empezó a funcionar con el nombre de la Veracruz desde 1595 para cambiar por el nombre de Santos Cosme y Damián en 1610 por decreto del obispo de Guadalajara don Juan del Valle, que lo cedió a los hermanos del Beato Juan de Dios⁵. Serán estos mismos juaninos los que establezcan tiempo después otro en Parral.

En el año de 1635 realiza su primera visita pastoral a Parral y lugares aledaños. El 8 de abril del año mencionado, escribe una carta al rey, en la que le dice: *Estas minas de Parral van con mil indios y esclavos (...) hay algunas personas ricas que desean fundar en la ciudad de Durango (...) un monasterio de monjas (...) la obra es bien piadosa y necesaria.*

Sin embargo, a pesar del apoyo del obispo, la propuesta para convento no prosperó.

También tocaba por estas fechas a Franco de Luna, resolver el conflicto que, desde el descubrimiento de las minas de Parral, se suscitó entre el cura de Santa Bárbara y los franciscanos del Valle de San Bartolomé.

El caso fue que desde 1631 el Vicario de Santa Bárbara, Lic. Amaro Fernández Pazos, envió el nuevo descubrimiento a su teniente el Lic. Silvestre de Cárdenas, para que atendiera

murió.

5.- El 18 de noviembre de 1680 el diputado Nicolás de Gasco y Francisco de Iriarte mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora de la Limpia Concepción, solicitaron al gobernador don Bartolomé de Estrada y Ramírez, permiso para la erección de un hospital así como al Obispo don Bartolomé García de Escañuela. Se abrió el 12 de enero de 1684 por fray Bernabé de Quesada, religioso de San Juan de Dios y prior del convento de San Cosme y Damián en Durango. Después llegaron fray Domingo de Santa María y capellán el Pbro. Felipe de Meneses, más el hermano Diego de San

espiritualmente a los pobladores y construyera una ermita. Por su parte, y simultáneamente el guardián del Valle fray Andrés Jimeno, hizo pasar a Parral a fray Hernando de Urbaleja para que realizara trabajos semejantes a los del padre Cárdenas y, por supuesto, levantara una capilla. Ambas partes alegaban derechos sobre el lugar y las obediencias correspondientes.

El obispo, en auto de visita del 30 de abril de 1635, amparó a los franciscanos dejándoles la administración de los indios y considerando su capilla como ayuda de parroquia del Valle, a la vez que dividía a Santa Bárbara en dos parroquias la del Parral y la del Valle de San Bartolomé.

Determina que en los dos lugares se construyan templos parroquiales, otorgando de su peculio personal 20,000 pesos, para las fábricas correspondientes. Los pobladores y el Gobernador don Luis Monsalve, también aportaron generosas limosnas.

Su ilustrísima hace otra visita pastoral a las misiones jesuitas de Sinaloa y los tepehuanes, en 1637. Sugiere se erija otro obispado en Sinaloa y al jesuita Jerónimo Díaz como obispo, lo mismo propone para Nuevo México, donde dice: *se podrá poner un abad*. No estuvo conforme con la fundación en Durango del Colegio de la Compañía de Jesús en 1639. Por estas fechas se verá implicado en el conflicto por la gobernatura entre monsalvistas y monjarreces, pero esto merece un artículo aparte.

Casi concluida su catedral, en 1640 es promovido para la de La Paz, en el virreinato del Perú, cumpliéndose así su eterna insistencia de que se le sacara de Durango donde dejó una profunda huella, un templo decente y un cabildo decoroso.

Deán el Dr. Juan Díaz de Frías, Arcediano Lic. Marcos de Soto, Chantre Dr. Francisco Sáenz de Espinoza, Canónigo Lic. Francisco Rojas de Ayora. Todos preclaros clérigos que tuvieron gran trascendencia en la historia de la diócesis.

Miguel (donado).

El obispo que evitó una matanza

El segundo obispo de Durango don Alonso Franco y de Luna, hombre rico y de polendas, cuando vino a ocupar su sede episcopal, pidió al rey le permitieran transportar con él 40 mil ducados¹ en alhajas y paramentos para su futura iglesia. Hombre de protocolos que procuró llenar de boato y esplendor su desvencijada catedral. Será de don Alonso, del primer Obispo del que tengamos memoria escrita de una visita pastoral en tierras chihuahuenses, y también será el primero de los prelados neovizcaíños que jure ante el rey, el Patronato Indiano². Pero tal como lo prometimos, ahora nos ocuparemos del penoso episodio en que, involuntariamente, se vio envuelto por la disputa entre el gobernador de la Nueva Vizcaya, el caballero de Santiago don Luis de Monsalve y Saavedra con el Alcalde Mayor de Santa Bárbara, el capitán don Francisco González

1.- Antigua moneda de oro, de valor variable, que llegó a ser de una siete pesetas. También se consideró como moneda imaginaria equivalente a once reales de vellón, que es a la que nos referimos en el texto.

2.- El Regio Patronato Indiano representa una serie de concesiones que el Papa Alejandro VI hizo a los reyes católicos de España a raíz del descubrimiento de América. Durante el siglo XVI, un patronato propiamente dicho, derecho jurídicamente eclesiástico, que ejerce el rey para nombrar obispos y dignatarios, inclusive curas, todo por expresa concesión apostólica. Ya en el siglo XVII se nos presenta como un vicariato regio, que hace al rey un delegado del Papa para la iglesia de América, puede clasificarse como un derecho mixto, eclesiástico y civil. Finalmente en el siglo XVIII degeneró en un *regalismo*, que considera el derecho del rey sobre asuntos eclesiásticos como un derecho civil inherente a la corona. Fue un breve y dos bulas en que se otorgó este privilegio: *Inte cetera* del 3 de mayo de 1493, la bula *Piis fidelium* del 25 de junio, y otro el 2 de julio *Eximiae devotionis*, todas del mismo año.

Cumplido.

El Gobernador Monsalve había tomado posesión de su puesto el 9 de junio de 1633, y de inmediato se trasladó a las pujantes minas de Parral.

A fines de 1636 se presentó ante la Audiencia de Guadalajara, al Alcalde de Parral, Francisco González Cumplido, para denunciar los excesos del gobernador. Se le acusó, de comerciar y establecer casas de juego, además de presionar a los mineros para que demolieran los pilares de las minas, con el propósito de que le pagaran deudas que tenían con el gobernador. Ni *La negrita*, o sea la mina descubridora, que era de Juan Rangel de Biesma, se salvó del estropicio. Resultado: el derrumbe de los tiros y la muerte de doce personas. También se lo acusaba de engaño a los indios, invitándolos a que se vinieran a Parral a realizar rescates de maíz, y estando en este lugar, emboscarlos y matarlos, sólo ahorcó a nueve de los caciques principales. Más cosas se le achacaron a Monsalve. Monsalve airado, hizo otra denuncia en contra del Alcalde González Cumplido, y entre otras verdades decía: *haberle quitado la alcaldía de Parral por faltas gravísimas*, entre las que señala que a los indios los *colgó de unas vigas de su sala, y de los genitales unas planchas de plomo a cada uno*. Por lo anterior inferiores que ambos funcionarios eran dos fichas de cuidado. La Audiencia³ nombró juez investigador a don Juan González Manjarrez en 1637. Al llegar el juez a Durango, notificó a las autoridades que la Audiencia desconocía como gobernador a Monsalve. El virrey⁴ enterado de los hechos, ordenó que Monsalve dejara un teniente gobernador, y él se trasladara a México para informar del asunto. Manjarrez fue notificado por el Obispo de las disposiciones del virrey, pero el juez Manjarrez, dijo que el virrey no tenía autoridad sobre la Audiencia de Guadalajara, y por lo tanto no acataba lo dispuesto. Los soldados del juez agredieron a espadazos al factor y clérigos que llevaron el mensaje al obispo. La alarma subió de punto, y su ilustrísima hizo publicar censuras generales en la catedral. Las anatemas de don Alonso, no dieron los resultados apetecidos, antes al contrario, Manjarrez

3.- La Real Audiencia de Guadalajara -que tenía jurisdicción sobre la Nueva Vizcaya- fue fundada el 13 de febrero de 1548.

4.- Era el Marqués de Cadereyta que ejerció el cargo de septiembre 16 de 1635 a 28 de agosto de 1640.

mandó a su teniente Andrés de Alzate, con 60 arcabuceros a Parral para aprehender al Gobernador Monsalve. El ejército de Alzate se fue aumentando por gente que se le unió en el camino.

Monsalve, mientras tanto, no se había estado quieto, y ya había armado y solventado a la mayoría de los hombres de Parral, y al saber que venían a aprehenderlo salió a encontrar a Alzate con sus huestes. En Canutillo⁵, tuvieron una escaramuza y ambos contrincantes regresaron a sus puntos de origen.

Para respaldar a Manjarrez, llegó de Guadalajara don Gaspar de Quesada, con título de justicia mayor de la Nueva Vizcaya. El obispo excomulgó a Manjarrez y a Quesada junto con sus criados, y los consideró incursos en la censura del canon *SI QUIS, SAUDENTE DIABOLO*, exhortó al pueblo a la paz. El mismo mes La Audiencia ordenó al obispo que levantara la excomunión. Alarmado el Virrey envió a poner orden a don Francisco Bravo de la Serna, el que tomó preso a Quesada y lo envió a México. Monsalve ya estaba preso en Durango, y Manjarrez con su tropa ocupaba Parral. Con 200 hombres armados, Bravo de la Serna se presentó en Parral para destituir a Manjarrez, pero éste lo recibió con igual contingente armado. Por la retaguardia Bravo de la Serna, le llegaba Francisco de Montaña, enviado de Guadalajara para reforzar a los *manjarrezes* y sostenerlo en el gobierno, Bravo de la Serna traía 40 arcabuceros y suficientes pertrechos.

El 3 de mayo de 1639 se enfrentaron los dos bandos *estuvieron unos y otros a tiro de cañón y caladas cuerdas para embestirse*. El obispo fue el héroe de la jornada y salvó de la muerte a duranguenses y parralenses. Don Alonso mandó que salieran los clérigos y se colocaran en medio de los dos ejércitos, llevando bajo palio⁶ la custodia⁷ con el Santísimo Sacramento. El arcediano⁸ don Francisco de Rojas y Ayorga, sobre un corcel encabritado, arengó a ambos contendientes y sus palabras fueron tan eficaces que

5.- Actual hacienda en el estado de Durango, célebre por habersele adjudicado a Francisco Villa después de la Revolución Mexicana.

6.- Especie de dosel portátil colocado sobre cuatro o más varas largas, que se usa en ciertas solemnidades para cubrir a un personaje, en este caso al Santísimo Sacramento.

7.- Receptáculo en que se expone al Santísimo Sacramento, colocada la hostia en el centro sostenida por una medialuna llamada viril.

8.- Dignidad en el cabildo de las catedrales.

calmaron los ánimos y se pusieron las bases de la concordia.

A Monsalve se lo remitió a Guadalajara para seguirle juicio, pero murió en la cárcel y se nombró como gobernador interino a don Francisco de Sosa y Suárez, mientras tomaba el cargo el propietario, que fue don Luis de Valdés y Rejano⁹.

El rey reconvino a todos, y ni el obispo se libró de la reprimenda, pues en cédula real le dijo: *Me ha causado novedad el que no hubiese interpuesto desde el principio vuestra autoridad, procurando atajar semejantes, escarmentéis este caso para proceder en los que adelante se ofrecieren.*

La verdad es que creemos que Felipe IV fue injusto con su ilustrísima, pues bien o mal, fue la intervención del obispo, la que puso fin al conflicto y salvó muchas vidas.

9.- Tomó posesión de su cargo en Durango el 25 de enero de 1641. Don Andrés Gómez de la Mora le abrió juicio de residencia el 30 de abril de 1648, por un pleito que entablaron los jesuitas en una disputa por el uso del agua en Parras, entre los hacendados y los pueblos de indios. Dejó el gobierno el 4 de noviembre del mismo año.

Fundación de San Jerónimo Huejotitán

El 17 de marzo 1633 ante el escribano real Antonio de la Torre, por orden del Alcalde Mayor de Parral Lic. Gabriel de Egurrola, se asentó el acta de la fundación de Huejotitán. El lugar había sido escogido por los mismos indios tarahumares con su cacique don Luis, que antes había ido a Parral a pedir al gobernador, don Gonzalo Gómez de Cervantes, ser atendidos por un misionero¹.

En la ceremonia de fundación se contaron a los indios y hubo 28 indios, con el dicho cacique don Luis, todos de *arco y flecha*, don Luis aclaró que en Parral quedaron *ocho más haciendo mezcale*. Siete indios y doce muchachos integran la naciente comunidad.

Asimismo había venido el padre Martín Xuárez de la Compañía de Jesús, rector de los mismos tepehuanes: *para bautizarlos, parecieron diez y nueve niños y niñas hijos de indios cristianos y gentiles*. Los padrinos fueron los soldados que acompañaban al alcalde, después se enarboló una cruz grande y todos pasaron a hincarse delante, como lo hizo el padre rector y todos los españoles.

Sin embargo, la misión no empezó a funcionar luego, pues indios tepehuanes de San Pablo, conspiraban en contra del padre Xuárez, al que el cacique don Felipe acusó ante el gobernador de *ser hombre duro e inflexible, poco a propósito para aquella ocupación, y de haberles usurpado sus tierras, para sembrar en ellas*.

El gobernador investigó, y le parecieron pocos sólidas las acusaciones que se hicieron al padre Martín Xuárez, al que otros

1.- La transcripción íntegra del acta está en el libro del padre Guillermo Porras Muñoz: *El Nuevo Descubrimiento de San José del Parral* (1988) pp. 226 a 227.

tenían por varón *santo y caritativo*, que acudía a todas sus necesidades, -de los indios-, que sin interés algunos les prestaban rejas, arados y todos los operos necesarios para la labor de sus campos, y que el cacique no podía quejarse, sino de la mala disposición de su ánimo, y de su indocilidad a *las suaves amonestaciones del padre*.

El jesuita Martín Suárez o Xuárez, también a veces le llamaban Juárez, era originario de Guadix², España, en donde nació el año de 1596, entró a los 18 años a la Compañía de Jesús y se ordenó sacerdote en 1623, y desde 1626 misionaba entre los tepehuanes de Durango. Para 1644, cuando el levantamiento de los tobosos y ante el riesgo de que se les unieran el resto de las tribus, el padre Suárez, a la sazón, Visitador de las misiones, pide se dé seguridad a los padres, al Teniente de Gobernador don Francisco Montaña³.

Para 1648, ya estará Suárez en el Colegio de Guadalajara, y en 1652 como rector de Mérida. Murió en Pátzcuaro el 23 de septiembre de 1658.

Volviendo a nuestro tema, debemos advertir que a pesar de que Huejotitán se fundó desde 1633, será hasta el año de 1639 en que el padre Jerónimo de Figueroa, organice la misión en forma regular, dándole por titular el nombre del santo de su onomástico. De ahí se desplaza a San Pablo (hoy Balleza) y reorganiza aquella misión que había quedado abandonada desde los tiempos del padre Fonte.

El padre Figueroa residía indistintamente en ambas misiones, a la que hizo florecer. Fue el gran colonizador y agricultor del Sur de Chihuahua. *Los trabajos de labor, riego y pastoreo iban a la par con la construcción de buenas casas, ricas iglesias con buenos ornamentos*, según asienta Gerard Decorme. Debe haber sido cierto, pues con el producto de las pingües cosechas los indios enviaron a Roma dos lámparas de plata para adornar el sepulcro de San Ignacio y San

2.- Obispado de la provincia de Granada.

3.- El maestro de campo Francisco Montaña de la Cueva, fue Teniente de Gobernador de Luis de Monsalve Saavedra en 1635. En septiembre y octubre de este año estuvo 28 días encargado del gobierno del reino. El 23 de marzo de 1639 la Audiencia de Guadalajara lo nombra gobernador interino, que no ejerció. Nuevamente teniente de gobernador en 1640 del Gobernador Sousa de Suárez. Se le hizo juicio de residencia en 1642. El Gobernador don Luis de Valdés Rejano lo vuelve a nombrar su teniente en 1645. Falleció en Parral el 9 de octubre de 1647. Había nacido en Villafranca, Extremadura.

Javier.

La iglesia de Balleza y la de Atotonilco (San Juan) eran de las más hermosas, y para 1641 ya tenía San Pablo 400 almas. Además tenía otro pueblo, San Mateo, de puros tarahumares.

A Balleza solían acudir indios de Humariza y de Nonoava, lugares que muy pronto serían evangelizados. Sin embargo hacia el suroeste quedaba un golpe de indios que se negaban a recibir a los misioneros sobre todo los pueblos de Tecoríchic y Baquiriáchic.

Por el norte, después de dejar fundada a principios de 1640 la misión de San Javier de Satevó, los jesuitas se desplazan por Cuevas y San Lorenzo hasta San Francisco de Borja, donde establecieron una estancia de ganado, con las miras de organizar posteriormente una misión que aglutinara a los indígenas de las zonas aledañas de Tepórachic, Sahuaríchic, Bórachic, Tecaboichic, y el propio lugar en que se estableció San Francisco de Borja que llevaba el nombre de Tehuácachic.

La realidad es que San Borja era necesario como punto de enlace del camino que venía de Parral hasta Sonora, y que tocaba San Felipe, la Hacienda de la Natividad, San José del Salto, (hoy San José del Sitio) y La Joya de San Nicolás⁴, para luego seguir con el por el arroyo de Cusiuhiriáchic y siguiendo por Gasáchic llegar hasta Yepáchic y Maicoba.

Respecto a Satevó, la urgencia de los jesuitas, era dejar sentados los límites de su área de evangelización, en el lugar más oriental ocupado por núcleos tarahumares, inmediato a las misiones de indios conchos que atendían los franciscanos y que, ya se habían establecido en San Pedro de Conchos y Santiago de Babonoyaba desde 1619, y más recientemente ya habían fundado misión en un lugar de tarahumares al que llamaron Santa Isabel, afluente del río de Satevó, que finalmente, vendría a marcar los linderos de la zona misional que ambas órdenes religiosas atendían.

La brillante obra del padre Virgilio Máez, primer misionero de Satevó, merece capítulo aparte, así como la del padre Marcos del Río que también ayudó a estas últimas conversiones.

4.- No hay que confundir este pueblo de San Nicolás de la Joya con el de San Nicolás de Carretas -hoy Gran Morelos- que nunca fue misión. Este último surgió de una hacienda de don Tomás de Chávez que se estableció ahí en 1681, después de la sublevación de los indios de Nuevo México que expulsaron a los españoles de aquel reino.

Disputa entre Jesuitas y Franciscanos

Sería una, pero no la única, de las disputas que a través de los siglos tendrían las dos órdenes religiosas que evangelizaron Chihuahua; o sea los pleitos entre jesuitas y franciscanos¹.

1.- Desde 1634 el propio capitán Perea había acompañado al padre Tomás Basilio para que tomara posesión del río de Sonora. Después de las dificultades que tuvo Perea con el padre Figueroa, este jesuita informó al padre visitador Pedro Pantoja que Perea tenía intenciones de traer franciscanos para establecer una nueva custodia en Sonora. Alarmado Pantoja le recordó al capitán que desde 1639 había entrado a la región junto con el padre Bartolomé Castaño para bautizar a los naturales y simultáneamente le ordenó al misionero de Sahuaripa padre Cristóbal García, que recorriera la zona y pusiera cruces en los pueblos y al padre Egidio Montefrío que estuvo en Ures, le indicó se trasladara al valle de Cumpas. También envió Pantoja una carta al franciscano propuesto como superior de la nueva custodia fray Juan de Salas, en que le hacía patente su protesta por considerar que se metían en jurisdicción designada a la Compañía de Jesús. Pantoja decidió enviar al padre Jerónimo de la Canal a México con informes para el Provincial Pedro de Velasco y al Virrey Conde de Salvatierra. Mientras tanto Perea ya se había trasladado en Guepaca con el franciscano fray Antonio de Aranda y en Benamichi estaba otro fraile más 4 que se distribuyeron en el valle, fungiendo como custodio fray Juan de Salas. Pantoja apurado se hizo acompañar hasta Guasabas por los padres Francisco Paris y Egidio de Montefrío encontrando a los franciscanos en el pueblo de Apata. Los franciscanos se retiraron a Tuape donde estaba el capitán Perea al que hizo una incursión hacia los Imuris el 30 de julio de 1644 donde fue herido, ya de regreso falleció el 4 de octubre del mismo año en Aconchi. El conflicto continuó hasta que llegó un mandamiento del virrey con fecha 26 de agosto de 1649 en que se ordenaba a los franciscanos se replugaran hacia sus misiones de Casas Grandes donde atendían a los sumas y a los gueguerisumas. El capitán de Sinaloa don Juan de Peralta fue el ejecutor del mandamiento en compañía del padre Manuel Trujillo. Había ya muerto en el pueblo de Babispe el Custodio fray Juan de Salas y otro misionero fray Juan Suárez, pero habían sido custodios formando misión en Santa María de las Carretas, San Miguel y

Uno de los protagonistas de este incidente será el célebre misionero Jerónimo de Figueroa, del que ya nos hemos ocupado en más de una ocasión.

En 1637 el Gobernador don Luis de Monsalve y Saavedra, comisionó al general don Pedro de Perea, capitán Vitalicio del Presidio de Sinaloa, para que hiciera algunas gestiones relacionadas con el pago de los soldados de Tepehuanes ante el virrey. Perea aprovechó el viaje y logró que el Virrey Duque de Escalona lo autorizara para ocupar, en nombre del rey, toda el área de Sonora que se ubicaba al norte del Río Yaqui. Perea quedaría como Alcalde Mayor, independiente de Sinaloa, aunque subordinado al gobernador de la Nueva Vizcaya.

Perea entusiasmado retorna a Parral para organizar la expedición que llevará al nuevo reino, al que nuestro personaje bautizara en recuerdo a su lugar de origen con el de la Nueva Andalucía. Recluta 25 soldados y a toda su parentela que la encabezaba la esposa del general, doña María Ibarra, descendiente de familia de mucha prosapia en el Norte de la Nueva España.

Solicita Perea la anuencia religiosa del tercer Obispo de Durango, fray Francisco de Heví y Valdés para su empresa.

Conociendo, como ya era reconocida, la fama de que gozaba el padre Jerónimo Figueroa, además del antecedente que tenía de haber recorrido gran parte de la Tarahumara rumbo a Sonora, el general Perea sabía que sería la persona idónea para que lo acompañara en su nueva expedición.

Desconocemos las gestiones que deben haberse hecho ante el Padre Provincial, el caso es que, para el 10 de octubre de 1641, ya

San Juan y hecho casa amplia en Teuricachi. Continuaron el viaje los jesuitas Juan de Uter y Francisco Malvenda que hallaron en Cumpas fray Jerónimo de Virvez del convento de Parral, que al ver la patente que traían los padres del Provincial franciscano fray Alonso de Lima, se prestó a interceder para que se obedeciera sin contratiempos. El misionero Virvez ya tenía varios años entre los sumas *entendiéndoseles bien, por saber su lengua con toda extensión, latitud y elegancia, de que había hecho arte, vocabulario y muchos sermones*. Los franciscanos se retiraron hasta el oriente de una sierra que se le denominó La Concordia, dejando todo a los jesuitas, lo que agradecieron las atenciones *pagando en ganado menor, una campana grande de más de cuatro quintales, y otras cosas de iglesia que se les compró*.

Incorrectamente se consideran a estos franciscanos dependientes de la custodia de Nuevo México, pues si bien es cierto que Janos y Casas Grandes se situaban dentro del reino de Nuevo México, los misioneros llevados por el capitán Perea pertenecían a la provincia de Zacatecas.

operaba en manos del padre Figueroa un despacho del obispo de Durango en el que lo nombra cura y vicario de la nueva colonización que pretendía realizar Perea en Sonora, y cuya cabecera será el real de San Juan Bautista (hoy despoblado).

Seguendo la ruta ya abierta por unos mineros, a fines de 1641; parten de San Lorenzo, pueblo de visita de Satevó, rumbo a Sonora y toda su gente, acompañados del padre Figueroa.

Durante el recorrido del padre trata de reconocer nuevos campos de evangelización y se esmera en atraerse *con caricias y agasajos a nuevos hijos*, del mismo modo defiende y protege a los indígenas que iban en el grupo colonizador, los cuales recibían malos tratos de Perea. El misionero indignado, por los abusos que se cometían con los indios, tanto por su celo apostólico como por ser él mismo, de origen mazahua, inició agrias disputas con Perea, que finalmente terminaron en rompimiento, obligando a Figueroa a regresarse sumamente molesto a la Tarahumara.

La crueldad de Perea con los indígenas no era nueva, pues desde 1630, en que los indios chinipas habían martirizado a los padres Pascual y Martínez en Chinipas, al ir a perseguir a los culpables, Perea hizo gala de singular saña al aniquilar a más de 800 vavoríos y otros tantos guasapares.

No queriendo tener más complicaciones con los jesuitas Perea decidió solicitar a los franciscanos de Nuevo México, que fueran ellos los que se encargaran de la evangelización del recién inaugurado reino de Nueva Andalucía.

Los frailes aceptaron, ante la promesa que les dio Perea, de que después de cuatro años todo el Valle de Sonora sería una nueva custodia bajo su cuidado.

Figueroa alarmado, comunicó al padre visitador Pedro Pantoja el proyecto de Perea y el riesgo que significaba el que otra orden religiosa se introdujera en una zona que por disposición real había sido asignada a la Compañía de Jesús.

También es cierto que la presencia de los jesuitas en aquel rumbo, se limitaba a una breve visita que el Padre Tomás Basilio había realizado hasta Guasaba en el año de 1634, por lo que se ordenó al misionero de Sahuaripa, Cristóbal García, que de inmediato se trasladara al rumbo de Banámichi, que era donde estaba el domicilio de Perea y que procediera con la mayor

celeridad, a construir pequeñas capillas y a bautizar.

Contra lo acostumbrado por los de la Compañía, el padre García puso tal diligencia en ejecutar lo ordenado que en unos días ya había bautizado a 450 párvulos.

Mientras tanto en México, el custodio de los franciscanos fray Alonso de Lima y el Provincial de los jesuitas Andrés de Rada tomaban cartas en el asunto y solicitaban más informes que se proporcionaron a ambas partes, por el padre Jerónimo de la Canal por los jesuitas, y por el Custodio Juan de Salas a los de San Francisco.

Cinco eran los religiosos que Perea pretendió establecer en Sonora, de los que su Custodio Juan Salas falleció en Babispe. Para nuestro estudio tiene particular importancia fray Juan Suárez al que se le encomendaron las conversiones de Santa María de las Carretas, San Miguel y San Juan entre los indios sumas y gueguerisumas que vivían cerca de Casas Grandes.

El 30 de julio de 1644, en una escaramuza que Perea tuvo con los Indios de Imuris fue gravemente herido, los jesuitas consideraron aquello providencial, pues era el día de San Ignacio, y después de una leve mejoría falleció en Banámichi, el 4 de octubre del mismo año, día de San Francisco.

El autor de la querella ya había muerto, pero el pleito que dejó aún supervivió varios años. Los franciscanos se posesionaron de Tuape y Aconchi y después de muchos dimes y diretes, se llegó a un acuerdo entre las dos partes contendientes firmando un documento en 1650. De parte de los jesuitas firmó Manuel Trujillo y de los frailes Juan Suárez. La sierra (en lo que actualmente son los límites entre Chihuahua y Sonora) se tomó con límite de sus respectivas jurisdicciones, bautizándola, en memoria del suceso, como Sierra de la Concordia. Así fue como la región de Casas Grandes y de Janos, por aquellos tiempos, pasó a ser de la custodia de San Pablo del Nuevo México.

Un sobrino de don Pedro de Perea, Juan de Perea, emigra de Nuevo México en 1680 y obtiene mercedes de tierras en la orilla derecha del río Chuiscar, de modo que, cuando se fundó San Francisco de Cuéllar (1709) hoy Chihuahua, don Juan de Perea ya estaba asentado con su hacienda de beneficio llamada San Juan, donde se junta el arroyo de La Manteca con el Río Chuiscar. Aún hay una plazuela de la ciudad que lleva su nombre, en donde estuvo su casa.

El obispo que excomulgó a Parral¹

Probablemente el prelado más conflictivo de la historia de la Nueva Vizcaya fue don Diego de Quintanilla y de Heví y Valdés, tercer obispo de Durango, más conocido como fray Diego de Heví y Valdés, hombre de carácter agrio pero plenamente compenetrado del espíritu del Concilio de Trento, rayando en un apego al derecho y a la ortodoxia que cimbró a gobernantes e instituciones de sus tiempos.

Asturiano, natural de Oviedo, nació el 4 de enero de 1587. Sus padres fueron el Lic. Pedro de Quintanilla y doña Catalina de Heví. Se hizo monje benedictino a los 16 años. Estudió teología en Salamanca y graduado, ocupó la cátedra de artes de la universidad de su ciudad natal. Felipe IV lo presentó para el obispado de Durango el 17 de mayo de 1639 y las bulas las despachó Urbano VIII² el 1 de agosto del mismo año. Será el Dr. Juan de Palafox y

1.- La excomunión -edicto en que se publica la censura- puede ser: *Excomunión a matacandelas*. La que la Iglesia pública con ciertas solemnidades, entre las que figura apagar velas metiéndolas en agua. *Excomunión de participantes*. Aquella en que incurren las personas que tratan con el excomulgado declarado o público. *Excomunión frerendae sententiae*. Aquella que impone la autoridad eclesiástica, aplicando a determinada o determinadas personas la disposición de la Iglesia que tiene establecida condena de la falta cometida. -Fue la que se aplicó a Parral-. *Excomunión latae sententiae*. Aquella en que incurre en el momento de cometer la falta previamente condenada por la Iglesia, sin necesidad de imposición personal expresa. *Excomunión Mayor*. Privación activa y pasiva de los sacramentos y sufragios comunes de los fieles. *Excomunión menor*. Privación pasiva de los sacramentos.

2.- Urbano VIII; nació en 1568, se llamó Maffeo Barberini y su pontificado comprendió de 1623 a 1644.

Mendoza³, obispo de Puebla, el que lo consagre en Madrid, en el convento de Descalzos Reales. Tomó posesión de su diócesis en enero de 1640 y de inmediato, demostró un dinamismo inusitado en su labor pastoral.

Ordenó que al Tribunal Eclesiástico se remitieran declaraciones instruidas, sobre la aplicación de la cédula real del 11 de agosto de 1637, en que se señalaba sobre la sujeción de los religiosos al Sistema Patronal, en otras palabras a la autoridad de los obispos, lo que significaba secularizar algunas misiones de los jesuitas y franciscanos, para transformarlas en curatos.

Amén de exigir a los religiosos que fueran a atender las doctrinas que se examinaran ante el cabildo eclesiástico. La reacción de los religiosos, que alegaban una serie de privilegios, inclusive hasta el de confirmar, no se hizo esperar y se trabó un largo litigio que concluiría después de 15 años, cuando ya su ilustrísima se había trasladado a Oaxaca.

Sin que llegara a excesos, si hay cierto grado de aversión en el prelado hacia la vida monástica -de la que él había surgido- pues en una carta que dirige al rey en 1647, entre otras cosas dice: *No hay monasterio de monjas en este reino (Nueva Vizcaya), con lo que estamos libres de la perjudicial secta de devociones.*

Se trasluce en sus textos, tanto el espíritu de Erasmo⁴, como del poblano Palafox y Mendoza, el que en el Sur pondría el ejemplo de la secularización de las doctrinas que tenían los frailes.

Concretando, ya para 1641 había quitado a los jesuitas las misiones de Parral y San Miguel de las Bocas, y proponía que la de

3.- El controvertido obispo de Puebla nació en 1600 en Fitero, Navarra; murió en Burgos de Osma, Soria en 1659. Capellán de la Emperatriz María, juez de residencia de varios virreyes y destituyó al Virrey Marqués de Villena. Riguroso y estudioso, como obispo de Puebla de 1640 a 1655. Apegado al Concilio de Trento secularizó muchas doctrinas de franciscanos y jesuitas, limitó sus privilegios y provocó la aclaración auténtica de puntos de jurisdicción eclesiástica ruidosa controversia con los jesuitas que se le opusieron. Regresa a España en 1659 promovido para el obispado de Osma. Su beatificación fue introducida en 1726. Objetada por los jesuitas. Su obra comprende 15 tomos, y se imprimió en Madrid en 1762.

4.- Erasmo de Rotterdam: Humanista del siglo XVI que en filosofía optó por una posición ambigua entre las grandes disputas de protestantes y católicos. Todas sus obras se escribieron en latín. Hizo también una versión griega y latina y una paráfrasis del Nuevo Testamento. Nació en 1466 y murió en 1536 en pleno apogeo de la Reforma luterana.

San Pablo de Tepehuanes, hoy Balleza, más los pueblos aledaños, fueran agregados a la parroquia de Parral.

También colocó clérigos en varias conversiones de los franciscanos, pero por lo que a nuestro estudio compete, sólo señalaremos las ubicadas en el territorio chihuahuense: San Buenaventura de Atotonilco, San Francisco de Conchos con todos sus pueblos de visita. Se propone crear un curato en Santa Isabel y, definitivamente, en el Valle de San Bartolomé dejar sólo a clérigos como vicaría de Parral. También ordena que en las doctrinas se enseñe a leer a los niños y a que hablen español.

En Parral se encontró el viejo conflicto entre el párroco y los franciscanos, que se disputaban la ovención y demás atenciones espirituales a la población. Sobre el asunto informa con sorna al rey: *levanten en el Parral una iglesia que ellos llaman ermita y un pedazo de edificio para su habitación, arrimado a ella, que ellos llaman casita y no monasterio* y concluye explicando que su presencia significa que: *recogen misas por doscientos y no alcanzan para los clérigos, por cuya causa no tienen para mudarse un vestido.*

El obispo pidió se aplicara la real cédula, dada por Felipe II en Madrid a 19 de marzo de 1593, en la que se mandaba que los conventos sólo se edificarían con licencia real, requisito para que después los autorizara el ordinario y el virrey, documento en el que se respaldó Heví y Valdés para que fuera demolida la capilla y hospicio de los frailes en Parral. Caso insólito en que un prelado, en vez de edificar templo, lo mande derribar. De todos modos, los frailes siguieron el pleito y lo ganaron años después, como más adelante veremos.

Y no es que no amara el obispo la iglesia, pues en su sede, Durango, casi al inicio de su pontificado, mandó traer alarife⁵ de México a Gutiérrez de Atauren *maestro perito*, para que hiciera un plano más opulento de su catedral y este mismo arquitecto intervendrá en otras fábricas de templos. Dejó este prelado una espléndida catedral de la que consagró su altar mayor, dedicado a San Matías⁶ en 1652.

Volviendo a Parral, diremos que sus fricciones con los

5.- Alarife, igual a maestro de obras o arquitecto.

6.- San Matías, discípulo de Cristo y apóstol martirizado en el siglo I. Su fiesta es el 24 de febrero.

gobernadores, fueron más álgidas que con los religiosos, empezando por negarles una serie de ceremonias y parabienes que sus antecesores les solían tributar a los gobernadores durante su asistencia a las fiestas religiosas.

Sin embargo, será con el Gobernador don Diego Guajardo y Fajardo con el que tendrá más problemas que irán desde el asunto de los misioneros, hasta el originado por la matanza de vacas, este fundamento en las cédulas reales de 1618 y 1625, que llevará al prelado a poner en tablilla⁷ al gobernador y excomulgarlo⁸, como veremos en artículo posterior, en que el anatema llegó a toda la población de Parral que quedó en entredicho.

7. Tabla colocada en la puerta de la parroquia y en la que se consignaban los nombres de las personas puestas en entredicho.

8. Excomunión, también maldición o execración.

Los mártires de Conchos

Desde el año de 1640, la zozobra entre los habitantes de Parral y el área aledaña había ido en aumento, por las cada vez más frecuentes incursiones de los indios atacando haciendas y viajeros.

Ya para 1644 asolaban una amplia región los tobosos¹ y no tardaron en unírseles los cabezas².

El Gobernador don Luis de Valdés (sobrino del obispo Heví y Valdés) ordenó al capitán Juan de Barraza³ que con una compañía de tepehuanes, conchos y amigos y españoles, diera una batida a los rebeldes.

Al gobernador de El Tizonazo⁴, don Alvaro, se le mandó un mensaje de paz, pero los enemigos ya lo habían decapitado. Poco

1.- Ocuparon el Bolsón de Mapimí. Posiblemente de la familia Atapazca. Sometidos por primera vez en 1644 se les obligó a vivir en Atotonilco. Nuevamente se alzaron en 1652 al lado de los ocomes, cocoyomes, gavilanes, cabezas y salineros. Nuevamente debelados se les asentó en Atotonilco. Otra rebelión en 1666 y 1667 siendo diezmados casi todos. Ya en 1720 el capitán José Berroterán acabó con los últimos, deportando algunos en collera a México.

2.- Indios que poblaron la región del Tizonazo, Torreón de Cañas y Canutillo. Ya extintos.

3.- Capitán español. En 1623 comandante del presidio de Tepehuanes. Pasó a Parral en 1632 donde fue alcalde mayor y después es comandante en el presidio de Cerro Gordo. Fue el primer militar que en 1614, en compañía del padre Nicolás de Cepeda en 1614 hasta el puesto llamado Teteaqui -San Lorenzo- en la Tarahumara. Participó activamente en las rebeliones tarahumares durante el gobierno de Guajardo y Fajardo en los años de 1648 y 1653.

4.- San José del Tizonazo; río del mismo nombre. En las guerras del siglo XVII entre los indios españoles, los naturales solían quemar las sabanas para privar de pastos a los caballos y así detener a los españoles, a estos incendios se les llamaba Tizonazos. En este pueblo se venera a una imagen de Cristo llamada *El Señor de los Guerreros*, por haber sido donada por el Mayorazgo de los Guerreros a fines del siglo XVII.

logró hacer Barraza, así que para 1644 el Virrey Conde de Salvatierra⁵, aprobó lo decidido en junta de guerra en Parral para que el maese de campo don Francisco Montaña de la Cueva prosiguiera el castigo de los tobosos. Después de varias escaramuzas, algunos prisioneros declararon a Montaña de la Cueva, que estaban aliados a los tobosos, los cabezas, salineros, mamites, julimes, conchos y colorados, por lo que se infiere que fue un alzamiento general y no sólo asaltos aislados. A pesar de los varios llamados que el maese Montaña, hizo a los alzados, los resultados fueron nulos, antes al contrario a principios de 1645, todas las parcialidades se reunieron en los ojos de Tabalaopa⁶, para dar una lucha más a fondo contra los españoles.

En efecto, el 25 de marzo de 1645 afloró con toda su crueldad la beligerancia de los indios de la misión de San Francisco de Conchos.

Los misioneros fray Tomás de Zigarrán, que era el guardián del convento, fray Francisco Lobado hacía los preparativos para celebrar dignamente la fiesta de la Anunciación, cuando se escuchó una gran gritería y estruendo en las calles del pueblo. Como ola incontenible, con palos y piedras en las manos, llegaron hasta la puerta de la iglesia, en donde el gobernador don José, fue alcanzado por la chuzma. Don José logró penetrar en el templo y pedir ayuda a los frailes, quienes trataron de detener a los indios. Los Conchos, aún mas furiosos arremetieron directamente contra los padres a los que mataron, dejándolos erizados de flechas. Cuando el Superior fray Antonio de Moreira mandó rescatar los despojos de los mártires, fray Tomás de Zigarrán tenía cinco flechas en el corazón y la cabeza machacada con macanas y piedras. Contra la costumbre de estos indios, no lo decapitaron ni le arrancaron el cuero cabelludo. Zigarrán era originario de los países vascos, tomó el hábito en el convento de Victoria y muy joven pidió se le enviara a las conversiones que tenían los franciscanos en la Nueva España. Ya en México, se le destinó a la provincia de Zacatecas a la que pertenecía la misión de San Francisco de Conchos a donde llega en el año de 1640 acompañado de fray Francisco Labado.

5.- El Virrey Conde de Salvatierra, fue nombrado el 1o. de julio de 1642, y tomó el cargo en noviembre 23 de 1642 hasta mayo 13 de 1648.

6.- Hacienda y ojo de agua aldeaño a la actual ciudad de Chihuahua. Su primer dueño fue don Domingo de Aprea y Falcón al que se mercedaron estas tierras en 1680.

Catorce flechazos acabaron con la vida de fray Francisco Labado, todos los zaetas le penetraron en la caja del cuerpo, también recibió golpes como su compañero, pero igualmente se le dejó la cabeza unida al cuerpo.

El pobre de don José, murió carbonizado al incendiarse el convento. El templo y demás anexos fueron saqueados sin dejar más que dos aras y un cáliz sobre el humilde altar.

El destrozo fue tal, que no quedó ni un trozo de manta con que cubrir los desnudos cadáveres de los mártires.

Arlegui nos relata su crónica: *Después de la hecatombe algún neófito agradecido arrastró los restos destrozados de los frailes al interior del templo, colocó dos velas junto a ellos y medio cubrió a Zigarrán en una frontalería y a fray Labado con una manguilla.*

Dos días después, desde Parral, fue al lugar del desastre fray Antonio de Moreira, para dar cristiana sepultura a sus hermanos. El espectáculo era desolador, todas las casas habían sido quemadas, los cadáveres de los animales e indios estaban regados entre los escombros. Los rebeldes no dejaron a ningún ser vivo, a los que no mataron los obligaron a irse con ellos, incluyendo a mujeres, viejos y niños.

Se cavó una tumba en el presbiterio de la humilde iglesia y ahí fueron sepultados ambos misioneros que quedaron en su solitaria conversión sólo acompañados por el frío viento del desierto chihuahuense.

Los rebeldes, envalentados pasaron a San Pedro de Conchos donde misionaba fray Hernando de Urbaneja, quien había sido avisado oportunamente del peligro, y en compañía del jesuita Virgilio Máez, misionero de Satevó lograron ponerse a salvo huyendo a San Felipe.

Con los pueblos mencionados también fueron abandonados Baboyonaba, Santa Isabel, San Luis Mascomalhua⁷ y San Buenaventura de Atotonilco, parecía que la obra de medio siglo de trabajos de los hijos del Seráfico San Francisco, quedaba liquidada su labor evangelizadora.

Curiosamente, aparece en esta sublevación, como en la de los

7.- La mención de este pueblo de visita de Conchos, se menciona en todos los documentos franciscanos sobre esta área, correspondientes a principios del siglo XVII.

indios de Durango, un obispo que era un indio tarahumar llamado Hernandote, quien celebra misa y casaba y descansaba a sus seguidores, la semilla de la fe había caído en tierra ambigua.

Para 1650, apenas se había logrado una frágil pacificación, entre matanzas, tratados de paz, *acaricias* y *regalos*, que les dan los gobernadores del reino, lo que hizo exclamar a un cronista de la época, refiriéndose a Valdés y Cervantes Cassaus: *el primero lo beatificó y don Juan de Cervantes Cassaus lo canonizó*⁸.

La política blanda daba pocos frutos con los tobosos.

8.- Nos referimos al informe del cura de Durango don Diego de Medrano que esta en el Archivo General de Indias, en Sevilla Guadalajara 68, con fecha 25 de junio de 1660

El gobernador excomulgado

Las dificultades entre el obispo don Diego de Heví y Valdés, no pararon en los religiosos, sino que el problema envolvió a los gobernadores de la Nueva Vizcaya, tanto a don Luis de Valdés y Rejano, como a su sucesor don Diego Guajardo y Fajardo¹.

Ambos gobernadores no vieron con buenos ojos el que su ilustrísima despojara de las misiones a los franciscanos y jesuitas, por lo que los dos, de manera velada o abierta, obstaculizaron los propósitos del prelado.

Desde 1642 -recién llegado a Durango- en una carta, el obispo conmina a don Luis de Valdés² para que proceda a despojar a los

1.- Diego Guajardo Fajardo fue nombrado por el rey para gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya el 26 de enero de 1644. Estuvo en el cargo de 1648 a 1652. Nació en Córdoba y fue Veinticuatro de esa ciudad, hijo de don Carlos Guajardo Fajardo y Herrera y de doña María Mencia de Pineda. Se casó en México con doña María Nieto de Silva, hija del gobernador de Tlaxcala y originario de Ciudad Rodrigo. Su padre también fue gobernador y capitán general de las Islas Filipinas: don Fernando Nieto de Silva. Después de su conflicto con el obispo, el Consejo de Indias decidió removerlo, a Guajardo Fajardo, como gobernador a las Filipinas. Permaneció allá hasta 1658 y falleció en alta mar cuando hacía viajes de regreso rumbo a Acapulco.

2.- Gobernador desde el 23 de febrero de 1640. Nació en Almunecar, en Extremadura el 24 de mayo de 1591. Fue caballero de Santiago y del Consejo Supremo de Guerra de Flandes. En su carrera militar, se desempeñó como teniente del Castillo de Gante, y gobernador y capitán general de la isla de San Martín, Santa Marta y del reino de la Nueva Vizcaya. Casó con doña María de Alcega y Urdiñola, hija de don Luis de Alcega e Ibarguen, (primo hermano de Rodrigo del Río y Loza) y de doña Isabel de Urdiñola (que fue esposa en segundas nupcias del gobernador de la Nueva Vizcaya don Gaspar de Alvear y Salazar) así pues, venía siendo nieto de don Francisco de

religiosos y transformar las doctrinas en curatos.

En el año de 1644, en informe que el obispo manda al rey, nos dice que en su diócesis hay un total de beneficios y doctrinas, de los que sólo una parroquia se considera dentro del actual territorio chihuahuense (la que comprendía el Valle de San Bartolomé y Parral), Santa Bárbara y había sido fusionada con la anterior³.

Los clérigos de que disponía Hevia y Valdés para la atención de su extensísima jurisdicción, sumaban 64, entre beneficiados y sólo domiciliados.

A pesar de la escasez de operarios, el obispo insiste en 1647, en carta que envía al gobernador desde Durango, para que sea colocado en San Buenaventura de Atotonilco el Pbro. Amaro Fernández Pazos, o en su defectos el Br. Andrés del Castillo *buen latino, muy moralista, de treinta años, buena lengua concha y mexicana*, nos dice y lo reseñamos, porque este padre Castillo, será el que acompañará al primer grupo de mineros que tratan de poblar una mina descubierta en la sierra de Bachíniva, cerca de Santa Eulalia. Vendrá en calidad de vicario.

El 28 de abril de 1649, ante el recién llegado Gobernador Guajardo y Fajardo, el obispo insiste en Parral sobre sus peticiones. Vuelve a la carga sobre Atotonilco, y propone para la doctrina de San Francisco de Conchos, que sacó por haber heredado el Bachiller Hernando de Bustillos la hacienda de Canutillo, al Lic. Diego de Mora *clérigo de cincuenta años, (...) buena lengua mexicana, y muy bien querido de los indios*.

De lo anterior se colige, que después del martirio de Zigarrán y Labado, la misión de San Francisco de Conchos fue ocupada por el

Urduñola y doña Leonor López de Lois.

La hija del Gobernador don Luis de Valdés fue doña Francisca que se casó con Agustín de Echeverz y Subiza, marqués de San Miguel de Aguayo y Santa Olalla. Tuvieron como heredera a Francisca Xaviera que radicó en Pamplona y contrajo matrimonio primero con el Conde de Xavier, segundo con el Conde de Ablitas y en tercer matrimonio, casó con don José de Azlor y Virto de Vera. Luego regresó a la Nueva Vizcaya con su hija del tercer matrimonio, doña María Josefa a la que casó con don Francisco de Valdivielso conde de San Pedro del Alamo, uniendo los títulos y fortuna del marquesado de Aguayo con la no menos importante del Conde del Alamo. Formaron el latifundio más grande que ha habido en México. Al Gobernador Luis de Valdés se le levantó el juicio de residencia en 1648.

3.- De 1596 hasta 1604 funcionó en las minas de Todos Santos, un tenientazgo de la parroquia de Santa Bárbara.

Br. Hernández de Bustillos.

En la misma carta que venimos citando, se propone: *Para la doctrina de San Bartolomé -además de que ya había párroco- propongo a Vuestra Señoría, en primer lugar a Diego de Moreira, clérigo antiguo y práctico, buena lengua, y con toda la suficiencia necesaria y que administró esta doctrina ocho años (...) que todo ha sido menester por ser los indios de diferentes naciones y que acostumbran alzarse y retirarse, o sea que en el Valle ya se congregaban naturales de diversas parcialidades⁴ y lugares.*

La propuesta le llegó a Guajardo el 6 de mayo de 1649 y la respuesta evasiva la da al obispo el gobernador el 25 del mismo mes y año. Desde Sombrerete, el prelado insiste, con fecha 8 de abril de 1651. Ya para estas fechas, el lenguaje entre ambos personajes se había tornado acre.

El 22 de mayo de 1651, nuevamente hace propuestas el obispo y la envía con el Cura Vicario y Juez Eclesiástico de Parral, el Br. Juan Robledo, al que acompañó en su visita a Guajardo el notario público Br. Nicolás Rico. El gobernador no se inmutó, y con displicencia contestó: *que siendo como era, negocio grave, lo vería despacio y respondería.*

Ya desesperado, su ilustrísima hace un último intento en carta que manda desde Durango el 4 de junio, y machaca sobre sus propuestas: *Para Las Bocas propone al Br. Andrés del Castillo (...) sujeto de buenas prendas (...) buena lengua concha y mexicana y descendiente de conquistadores y pobladores, y por si no le agradase a Guajardo también sugiere a Domingo de Urbalejo, maravillosa lengua, anciano, al que se podía ubicar en San Bartolomé. Nada modifica la actitud del gobernante, que recibe las misivas como el que ve llover y no se moja.*

La paciencia del obispo estaba por agotarse, y desesperado le manda a Guajardo, a través del padre Robledo, copia de las cédulas reales del 4 de agosto de 1647, en la que le dice fundamente sus actos. Guajardo se limita a contestar que está enterado.

La prudencia de Hevia y Valdés llegó a su límite, cuando escribe al rey con fecha 2 de noviembre de 1651 una áspera carta, que entre

4.- Se le llamaban parcialidades a los distintos nombres que tomaban los grupos de indios, según su lugar de origen, aunque no necesariamente fueran de lengua o nación distinta.

otras cosas dice: *nada basta para cumplir con su obligación dándome respuestas frívolas el dicho gobernador (...) ha ido y va denegando la justicia a los clérigos (...) causando notorios agravios y violencias (...) Enemigo declarado contra la dignidad episcopal.*

Algo semejante informará el 27 de octubre del año citado, al Consejo de Indias.

En enero ya de 1652, Guajardo contraataca y dice no haber obrado motu propio sino con el consejo del Dr. Genórimo de Aldaz y Hernández, oidor que era de la Audiencia de Guadalajara y estuvo de paso en Parral, se defiende del cargo de cómplice con los religiosos *cargo se me hace de parcial con los regulares de la Seráfica Religión⁵ y de la Compañía de Jesús, porque con agrado los recibo en mi posada, ojalá su Ilustrísima padeciera por ellos (...) cotejados con los demás eclesiásticos, obligan a más cariño del que Vuestra Señoría me acusa.*

Más claro ni el agua, pero aún remata: *todo lo hace del largo tiempo que dedica a sus libros y el odio que me tiene.* Esto fue el 15 de enero, la flecha dio en el blanco, el obispo creyó rebasado todo diálogo y sin muchos miramientos decretó en contra de Diego Guajardo y Fajardo la excomunión de paso, sin deberla ni temerla puso en entredicho al real de San José del Parral.

Durante tres días las campanas de todos los templos estuvieron llamando con gran alarma a todos los habitantes, sobre todo los negros y los indios *que caminaban por las calles cabizbajos sin asistir a sus labores en las minas*, nos relata una crónica de la época.

El comercio resintió graves perjuicios porque nadie compraba y las calles estaban desiertas. Así lo dice el gobernador en su carta dirigida al rey, se trata de un caso insólito en la historia eclesiástica chihuahuense. Bien pronto intervendría la Audiencia de Guadalajara para conminar al obispo a que levantara las sanciones a Guajardo y a los mineros de Parral. Cuando ambos personajes se fueron de la Nueva Vizcaya, el pleito de la secularización de doctrinas, aún quedó inconclusa, pues hasta 1656, fueron restituidas las misiones a los franciscanos.

5.- Nombre ordinario con el que designa la Orden Franciscana.

La primera rebelión tarahumara

Debido a las constantes incursiones de los tobosos, además de sequías y epidemias, muy poco se había podido avanzar en las misiones de la Natividad, o antigua Tarahumara.

También debe haber influido en este retraso, la especial atención que durante este periodo dieron los jesuitas a sus misiones de Sinaloa y Sonora.

Sea como fuere, el hecho fue que para 1647, según nos refiere el padre José Pascual, superior de las misiones y que residía en la de San Felipe, sólo lo auxiliaban en esta labor otros cinco misioneros: el padre Rodrigo del Castillo que atendía San Miguel de las Bocas, el padre Gabriel del Villar en San Jerónimo Huejotitán, con sus visitas de San Javier y San Ignacio hacia el norte.

En San Pablo de Balleza con tepehuanes y tarahumares entremezclados, estaba el padre Jerónimo de Figueroa, también incluía a los pueblos de San Juan Atotonilco¹ y San Mateo. El padre Virgilio Máez estaba en San Javier de Satevó y sus visitas eran la estancia de San Antonio y los pueblos de San Lorenzo y Santa María de Cuevas.

Vale aclarar que los pueblos de Santa Cruz de Tarahumares (hoy Valle del Rosario) y San José del Salto (hoy San José del Sitio), estaban bajo el cuidado del padre Pascual, pues pertenecían a San Felipe².

1.- No hay que confundir este Atotonilco del partido de San Pablo, misión jesuita, con San Buenaventura de Atotonilco, hoy Villa López, que era conversión franciscana. También en Durango hay otros dos lugares con el nombre de Atotonilco.

2.- Posteriormente Santa Cruz de Tarahumar fue cabecera de misión y San José del

Fueron cuatro caciques importantes Supergiori; Tepox, Ochavari y don Bartolomé, los que a mediados de 1648 iniciaron la conspiración dando tlatoles³ en los pueblos, para invitar a echar a los españoles de sus confines.

El Gobernador del reino, don Luis de Valdés, había evitado que los tepehuanes se sumaran a la conjura, al dar muerte por sospechoso, al gobernadorcillo de San Pablo (de Balleza).

Advertido el padre Pascual de la rebelión que se aproximaba, dispuso que 50 tarahumaras y 5 españoles, se trasladaran cuanto antes a la estancia de San Francisco de Borja, para que recogieran el ganado de las misiones y lo pusieran a salvo, pero antes de que llegaran los enviados por el padre Pascual, ya los alzados habían caído sobre el rancho de San Borja⁴, y matando a 5 españoles más los 40 indios amigos.

Los sediciosos destruyeron y robaron todo lo que pudieron. A los indios que venían de San Felipe⁵ y aceptaron sumarse a la revuelta, no les hicieron nada. El mismo procedimiento siguieron en Satevó, salvo algunos neófitos fieles que prefirieron remontarse a la sierra.

Por su parte, el misionero de Satevó, al ser informado de que había estallado la rebelión, apresuradamente salió de su misión y se dirigió a San Felipe, que era lugar seguro.

Curiosamente, los sublevados en vez de continuar de inmediato a San Felipe, que estaba virtualmente desprotegida, prefirieron entretenerse en recabar y disfrutar del botín que habían obtenido en los pueblos aledaños a Satevó.

El padre Pascual sabía que los indios de San Felipe, no eran de fiar, e inclusive tenía informes de que la mitad de ellos estaban confabulados con los rebeldes, por lo que con carácter urgente solicitó auxilio al Alcalde Mayor de Parral Gral. don Juan Gutiérrez de Carreón, el que de inmediato despachó un pelotón de soldados.

Fieles y traidores, acudieron a recibir con regocijo a la tropa, sin embargo, el padre compitiendo con el disimulo de los cómplices de

Salto pasó como pueblo de visita de la misión de Satevó.

3.- Voz de origen náhuatl que significa arenga o discurso invitando a la conspiración. Familiarmente aún en el sur de Chihuahua se dice tlatole a un chisme o rumor.

4.- Después aquí se establecería una cabecera de misión con el nombre de San Francisco de Borja, nombre que aún conserva el pueblo.

5.- La misión de San Felipe Apóstol, primera que fundaron los jesuitas en 1639 al establecerse en la Antigua Tarahumara.

la rebelión, decidió argüyendo que para su seguridad, encerrar en un local aparte a las mujeres y a los niños.

Debido a esta estratagema, a pesar de las instancias que hacían secretamente los alzados a los indios coludidos de San Felipe, estos, temiendo por la vida de sus familias, secretamente les pidieron que no atacaran la misión. También el gobernadorcillo, llamado Pedro el Colorado, había sido encerrado por el padre.

Sabiendo el general Carrión, que el número de enemigos era muy superior a las fuerzas que trajo, se tornó a Parral, para juntar a cien voluntarios con los que regresaría a presentar batalla.

El padre Pascual, conocedor de los indios, le indicó a Carrión que incluyera en su tropa a indios amigos 100 sinaloas que laboraban en las minas y otros tantos tarahumares fieles, avecindados en los pueblos circunvecinos.

Carrión se internó hasta Tarahichic⁶, donde los rebeldes tenían sus cuarteles, pero sólo logró algunas escaramuzas, ya que tenía órdenes del Gobernador Valdés, de procurar atraer a los sediciosos a la paz, por medios persuasivos.

La gente de Parral que lo acompañaba, tampoco eran militares, así que prefirió regresarse por Babonoyaba⁷ y Satevó, dejando sólo una escolta en San Felipe, y el problema tan candente, o más que al principio.

Se ordenó al Capitán del Presidio de Cerro Gordo⁸, don Juan de Barraza, que saliera a proseguir la campaña con todos sus soldados, lo acompañaron como consejeros de clérigos, los que pretendieron imponer su criterio sobre Barraza, en el que se refería al desarrollo de la guerra. Surgieron dificultades entre los tres, y el padre Pascual tuvo que ir a informar al gobernador hasta Durango, para que dispusiera lo más prudente.

De Durango se trajeron órdenes para que Barraza se hiciera acompañar en la campaña, de un jesuita experimentado y que conociera a los tarahumares y su región. La elección recayó sobre el

6.- Lugar cercano a Carichic.

7.- Misión franciscana de indios conchos, fundada desde 1619.

8.- Actualmente se llama Villa Hidalgo, Durango. Bartolomé de Estrada y Ramírez, alcalde mayor y capitán a guerra de San Diego de Minas Nuevas, se hizo cargo en 1646 de reclutar la gente que había de formar el presidio de San Miguel de Cerro Gordo. Propuso su erección don Luis de Valdés y Rejano y el 14 de agosto de 1646 empezó a cobrar salario como capitán de este presidio don Juan de Barraza.

padre Virgilio Máez, que acompañó al ejército hasta el Valle del Papigóchic, sin lograr encontrar el enemigo, que ya se había alejado y pertrechado en unos altos riscos. No pudiendo desalojarlos, Barraza solicitó más auxilios al nuevo Gobernador don Diego Guajardo Fajardo. Este gobernador prefirió ir él personalmente a realizar la guerra y se presentó en el campo de la lucha el 28 de enero de 1649, acompañado de 360 hombres, entre españoles e indios amigos. Recorrió toda la región quemando todos los sembrados, incendió 300 rancherías indias y confiscó 400 fanegas de maíz. El propósito era obligar a los tarahumares a rendirse por hambre.

En artículo posterior, describiremos cuál fue el desenlace de esta primera rebelión tarahumara.

La Villa de Aguilar¹

Finalmente se presentó un cacique muy importante llamado don Pablo, que después sería muy útil a los misioneros, trayendo al Gobernador Guajardo la cabeza del cabecilla de la rebelión don Bartolomé. Esta misma suerte tuvo el jefe Tepox², a quien mató un grupo de tarahumares amigos de los españoles. Los dos últimos caudillos: Supegiori³ y Ochavarri, errantes por la sierra, fueron finalmente capturados y ejecutados por Barraza.

El gobernador Guajardo despachó algunos soldados. Acompañados de cien tarahumares y varios mulatos, al valle del Papigóchic que el gobernador denominó la Encarnación, por haber sido ese día del año de 1649, cuando decidió fundar en el centro del mismo una villa a la que llamó Villa de Aguilar⁴. La tropa enviada por Guajardo fue a perseguir a Supichiochi, que había sido otro de los motores de la sedición, regresaron con él y fue ejecutado en el campamento militar.

En su obsesión de fundar Villa de Aguilar, Guajardo hizo correr la voz de que se habían descubierto unas minas. Por cédula dada en Madrid el 28 de mayo de 1628, el rey prohibía se hiciera fundación

1.- El valle formado por los ríos Papigóchic y el de Basúchil; que tienen como centro el cerro de Miñaca, algunos consideran que el mencionado por el padre Juan Fonte en 1608 y otros cronistas de principios del siglo XVII con el nombre de Valle del Aguila.

2.- Algunos autores confunden a Tepox con Teporaca o Teporame. En realidad se trata de personas distintas.

3.- El Tarahumar: el que tiene una estrella, Teporaca, corrupción de *ripuraca*: el hachero. Supichiochic, del lugar en que se hacen aullidos.

4.- Nombre que le puso en recuerdo de Aguilar de la Frontera, de la provincia de Córdoba de donde provenía su familia. También en Filipinas, en la isla de Luzón, fundó otra población con el nombre del Aguilar.

de villas y ciudades sin permiso real, pero Guajardo justificaba su capricho diciendo que servía no sólo para frenar a los tarahumares sino *para que se abriera la puerta de la sujeción de otras provincias y propagación del Santo Evangelio*. Solicita soldados para crear un nuevo presidio, sínodos para más misioneros y clérigos al obispo de Durango. Sin embargo, y sabiendo la oposición que encontraría en Su Ilustrísima Hevía y Valdés, se cura en salud y pide a la Audiencia que le ordenen *al obispo de aquella provincia no embarace esta ocasión como ha intentado hacerlo*.

El señor Hevía y Valdés, desde un principio le advirtió a Guajardo de la imposibilidad de dotar de congrua sustentación a un clérigo en la nueva villa, y entre otras cosas dice: le rogué *encarecidamente que lo mirase mejor y lo consultase con los ancianos y baqueños de la tierra*. Pero Guajardo no dejó en su plan, y de común acuerdo con los jesuitas, con los que lo ligaba una estrechísima amistad, pues aún en el tiempo que el obispo lo había puesto en entredicho en Parral, con la suspensión del culto, el Gobernador Guajardo, mantuvo en su capilla particular a un padre de la Compañía para que le celebrara misa; esto en contra de todo derecho.

Decíamos pues, que partiendo del antecedente señalado, el Padre Superior de las misiones dio su anuencia, para que el padre Cornelio Bendino Beudín, de origen belga, se trasladará de Satevó a Papigóchic y estableciera una nueva conversión, aunque, en honor a la verdad, la nueva misión no se hizo directamente en la Villa de Aguilar que estaba en la margen derecha del río de Basúchil⁵, sino que el padre Cornelio levantó su iglesia y casa junto al río Papigóchic, donde hoy está ciudad Guerrero, a unas 16 leguas de Villa de Aguilar.

Por supuesto que también en la villa se fabricó templo, una casa para la real justicia y cuartel para un capitán y sus soldados, almacenes, y varias casas para vecinos que al venirse de Parral se les exoneraba de todas sus deudas.

Guajardo se regresó a Parral el 16 de abril de 1649, dando órdenes a Juan de Barraza de que lo siguiera una semana después con la tropa, pues se consideraba que la Tarahumara ya había quedado pacificada, sólo se dejó en la Villa a Jerónimo de la Vega

5.- Lugar de yerbar.

con un resguardo de 30 soldados.

Desgraciadamente, este nuevo asentamiento de españoles, clavado en pleno riñón del país tarahumar, sería el motivo principal de discordias y descontento -no sólo del obispo, como ya lo vimos- sino de los propios tarahumares, que muy pronto se vieron despojados de las mejores tierras, en las vegas de los ríos Papigóchic y Basúchil, fueron cada vez más frecuentes la captura de las mujeres indias y de sus hijos para venderlos a las haciendas de beneficio de metales de Parral.

De poco o nada servía la piadosa obra del misionero, que era desmentida con los hechos cotidianos que realizaban los cristianos que se habían venido a avecindar junto a los indios, ni siquiera era escuchado el padre Cornelio al querer interceder por sus neófitos, es más un soldado⁶ lo amenazó con matarlo por meterse en los asuntos de los nuevos colonos.

La situación se hacía cada vez más tensa, un caso ilustrativo fue el de los capitanes don Juan Sánchez Rico y don José Lobo, quienes pasaron a la Villa de Aguilar bien aviados de aperos mineros, *so color de poblar unas minas que se vieron los efectos*, posiblemente se tratase de las vetas pobres que hay en el Cerro de la Calera⁷, cercano a la Villa, rumbo al Oriente. Al iniciarse 1650 mataron los tarahumares en las cercanías de la propia villa al capitán Lobo e hirieron muy mal al capitán Sánchez Rico⁸.

Fue quizá la primera advertencia del malestar de los indios, que cada día amenazaba desatarse e incendiar toda la sierra.

Mientras tanto el padre Cornelio, ya había iniciado una fecunda labor en todos los pueblos aledaños, y se levantó iglesia y casa para misión de Teméychic, donde se pensaba congregar a los indios de Teseboreachic⁹ (hoy llanos de San Juan Bautista), Pichachic y

6.- El soldado se llamó Fabián Vázquez.

7.- Los denuncios de estas vetas están en el Archivo de Parral, y ponen el nombre al nuevo descubrimiento de: *Nuestra Señora del Orito*.

8.- Este capitán Sánchez Rico casó con doña Catalina de Villela. Esta familia Villela avecindada en Parral eran de la familia a la que perteneció en España San Pedro Alcántara.

9.- Tesoboréachic, en tarahumar: lugar del bastón en el camino, quizá guarde relación con el cercano Cusiuhuiríachic, que significa lugar de la vara o palo eniesto. Pichachic, de piche avispa, y chiqui: lugar. Pachera: de bachi calabaza, o sea *lugar de calabazas*. Magoréachic *lugar donde se pone la corona para bailar*. Fue el pueblo de Guadalupe,

Pachera. También se había iniciado la construcción de templo en Mogeréachic y en Pahufrachic. Este misionero flamenco parece que fue bastante querido por los indios, sin embargo, en el momento difícil en que se levantaron los tarahumares contra los blancos no dudaron de considerarlo a él, aunque fuera indirectamente, como un cómplice de las injusticias que los habitantes de la Villa de Aguilar les habían inflingido, de donde se concluye la saña con que lo trataron al estallar la rebelión y tomar al padre Cornelio como víctima expiatoria de los errores de sus hermanos europeos.

El martirio y datos biográficos del padre Cornelio Beudín, bien merece un artículo aparte, por lo que cerramos estas líneas con la fecha 4 de junio de 1650, en la que empezó la guerra de los tarahumares contra la Villa de Aguilar y toda su secuela.

cercano a Papigóchic, que quedó bajo las aguas de la presa Abraham González, al igual que Pagufrachic, que significa lugar donde hace hondable el agua. Por cierto que este pueblo en principio se la llama San Cornelio de Pahufrachic, aunque posteriormente quedó bajo la advocación de San Ignacio.

El martirio del Padre Cornelio

El capitán de la Villa de Aguilar, don Diego de Lara, avisó con premura al padre Cornelio Beudín de los riesgos que se avecinaban con una sedición inminente, pese a todo, el misionero contestó que le resultaba muy difícil abandonar a sus catecúmenos de Papigóchic, además de que él creía estar exento del odio de los tarahumares, pues estaba convencido de no haberles hecho ningún mal al contrario, suponía que los había auxiliado en todo lo que fue posible pero que de todos modos prefería morir con sus indios fieles a dejar desamparado al rebaño.

Es cierto que con la prisión de algunos de los inquietos a fines de 1649, parecía que el resto se había sosegado. Lo cierto fue que la calma era aparente y sólo se trató de mayor cautela de los indios para preparar con sigilo la rebelión.

Los caudillos principales del levantamiento fueron un tal don Diego de Barraza, indio cacique del pueblo de San Diego de Iguachínipa, (¿será Bachíniva?¹); otro fue don Luis, gobernadorcillo de Yaguanaque² de la Laguna, ya declarado apóstata, y finalmente, el más peligroso de nombre Gabriel Teporaca, elocuente orador y

1.- Bachíniva, igual a *bachi* calabaza, o sea *lugar de calabazales*. No debe confundirse con San José de Bachimba, hacienda cercana a San Pedro de Conchos. Aledaño a Santa María de Nativitas de Bachíniva, esta un lugar que fue agostadero de la misión de Coyáchic, que se llama San Diego del Monte.

2.- Este lugar también mencionado como San Gregorio Yaguna, quizá corresponda a un rancho que aún se llama San Gregorio, cerca de un picacho que da a la Laguna de Bustillos. Hay otros documentos que mencionan el pueblo de San Luis dentro de esta área.

que antes fue gran amigo de los españoles.

El 15 de mayo de 1650 fue el padre Cornelio a dar la Extrema Unción³ a una india que luego falleció. Este fue el pretexto para que los hechiceros, que sentían animadversión por el jesuita, aprovecharan para excitar los ánimos y después de un tlatole con varios pueblos, en la madrugada del sábado 4 de junio, vísperas de Pentecostés⁴, con la hora del alba, prendieron fuego a la casa del padre.

Fabián Vázquez era un soldado que le servía de escolta al misionero, y ambos ocupaban la casa que ardía; sofocados por el humo y aturdidos por la gritería de los indios, el padre y Fabián se metieron a la iglesia, el misionero confesó al soldado y entre ambos consumieron las Sagradas Formas, preparándose devotamente ante la evidencia de una muerte segura.

El padre Cornelio le quitó a Fabián su arcabús y su espada; y armándose sólo con un crucifijo abrió la puerta y se enfrentó a los indios que se abalanzaron sobre él sin cesar de lanzarle flechas. Con dificultad pudo el padre llegar hasta el altar en donde se postró ya desangrado.

En medio de la hornaza, un indio se abrió paso, llegó hasta donde estaba el cuerpo del padre, le echó un lazo al cuello y lo sacó arrastrando hasta donde estaba la cruz del cementerio. Este indio, apenas tenía unos días que había sido bautizado.

Aún moribundo el misionero, se abrazó a la gran cruz de madera, mientras sus verdugos seguían golpeándolo con macanas, lanzas y flechas, finalmente, una piedra en forma de macana le destrozó el cráneo haciendo que el padre expirara.

Suerte semejante sufrió el soldado. Ambos cadáveres los desnudaron y el cadáver de Fabián le arrancaron el cuero cabelludo con todo y casco. Al padre quizá por superstición, no le mutilaron miembro alguno. Los dos cuerpos fueron colgados de los brazos en

3.- Sacramento de la *última unción* con óleo sagrado que el sacerdote hace a los fieles que se hallan en inminente peligro de muerte. La liturgia tridentina era más compleja que la actual, para la aplicación de este sacramento.

4.- Pentecostés, del griego *pentékoste* igual a quincuagésimo. Era la fiesta los judíos celebraban cincuenta días después de la Pascua del Cordero, en memoria de la Ley que Dios les dio en el Sinaí. La iglesia celebra en esta fecha la Venida del Espíritu Santo. Se halla sumando 49 días después de Pascua Florida.

la cruz atrial⁵.

Con furia incontenible, después regresaron los sedicentes al interior de la iglesia, en donde destrozaron todas las imágenes, derramaron al suelo los Santos Oleos y se repartieron los ornamentos y vasos sagrados. Toda la hecatombe fue tan rápida, que al despuntar el sol ya habían abandonado los insurrectos el pueblo Papigóchic (hoy Guerrero) y se habían internado en la Sierra.

En cuanto tuvo noticia de la tragedia el capitán de la Villa, don Diego de Lara, fue de inmediato con algunos soldados; encontró el cadáver del padre con cinco flechas incrustadas de la cintura para arriba y otras dos en los brazos, tres fracturas en la frente producidas por macanas y el cerebro destrozado por golpe de una piedra. El cuerpo del soldado también era un erizo.

El capitán, decidió trasladar los cadáveres a la Villa de Aguilar, en donde se les dio cristiana sepultura el día de la Pascua del Espíritu Santo, o sea el 5 de junio de 1650.

Dos años después, al ser exhumado el cuerpo del padre Cornelio aún lo encontraron incorrupto y con manchas visibles de sangre. La cabeza fue desprendida del cuerpo para ser enviada a Malinas⁶, en Flandes para conservarla en el colegio en el que impartió clases. El cordel con que fue atado a la cruz, se le quedó a la esposa del gobernador del reino, que vivía en Parral, la que lo conservó como reliquia. También los padres misioneros, localizaron el crucifijo ensangrentado que le acompañó en su muerte.

La exhumación la hizo en 1652 el padre Jácome Antonio Basile también jesuita, y acatando órdenes del padre Superior de las misiones, José Pascual; se llevaron los restos para ser nuevamente sepultados en el presbiterio de la iglesia de San Felipe Apóstol, primera fundación que la Compañía de Jesús hizo en estas conversiones de la antigua Tarahumara.

Hace pocos años al descubrirse una cripta que estaba bajo el altar mayor de la iglesia parroquial de ciudad Guerrero; se encontraron varios cadáveres de sacerdotes momificados; algunos con vestuario talar se supuso que entre ellos estaría el padre

5.- En todos los cementerios, que eran a la vez atrios de las iglesias, se solía colocar una cruz monumental que marcaba el centro del espacio.

6.- Malinas, ciudad de Bélgica, en la provincia de Amberes, a orillas del río Dyle y del canal de Lovaina al Escalda. Célebre su colegio de jesuitas en el siglo XVII.

Cornelio, que se habría trasladado nuevamente de San Felipe al lugar de su martirio, lo cierto es que no hemos encontrado ningún dato que nos confirme tal cosa, lo que si se probó fue la presencia del cuerpo del padre que lo sustituyó, o sea el italiano Jácome Antonio Basile que fue trasladado de la Villa de Aguilar a Guerrero a principios del Siglo XVIII, tal como nos lo relata el padre José Neumann, jesuita misionero que fue de Carichic.

Ir partibus infidelium¹

El epígrafe que aplicamos a este artículo decíase puramente honorífico. Y la verdad sea dicha, a pesar de los muchos esfuerzos que el obispo de Durango, Hevía y Valdés, hizo para imponer su autoridad a los religiosos jesuitas y franciscanos, nada pudo lograr, pues ambas órdenes siguieron disfrutando de los privilegios que habían obtenido desde antes del concilio de Trento y el único ante quien rendían cuentas de sus movimientos y entradas a tierras de indígenas era el Gobernador Guajardo y Fajardo². Ni siquiera para la fundación de misiones se tomaba en cuenta la opinión del ordinario.

1.- Lo mismo que: en tierra de infieles.

2.- Los franciscanos tenían múltiples privilegios: desde la administración de todos los sacramentos hasta la confirmación sin licencia del ordinario al que no se consideraban sujetos (se exceptuaba el orden Sacerdotal). Adriano VI (1522 a 1523) autorizó a los primeros 12 para la evangelización de México en 1525. El Custodio era Martín de Valencia. Tuvieron 5 provincias en la Nueva España La del Santo Evangelio (1534) a la que perteneció la custodia de San Pablo en Nuevo México. La de San José de Yucatán (1559). La de San Pedro y San Pablo de Michoacán (1565) de donde vinieron los primeros misioneros a Durango y Chihuahua. La de San Francisco de Zacatecas (1603) de donde dependió la custodia de San Antonio de Parral, y la de Santiago de Jalisco (1606) de la que se creó otra custodia de San Carlos en Sonora, a fines del siglo XVIII. Desde 1577 el Rey Felipe II aceptó que los jesuitas gozaron en América de todos los privilegios concedidos por los papas *...confesar a todas gentes [...] que ni frailes, ni obispos, ni curas, nos sean impedidos...* Todavía durante el siglo XVII siguieron acumulando más prerrogativas: a) En 1614 permiso para dispensa matrimonial a los indios. b) En 1615 nuevamente Paulo V le concede la administración de los sacramentos sin sujeción al obispo. c) Indulgencia plenaria para los Ejercicios de San Ignacio. d) Concesión de Pío IV para que den la bendición nupcial en cualquier época del año. e) Gregorio XV los autoriza a dar grados en sus colegios desde 1621. f) Del mismo Papa, breve de 1622 en que concede indulgencia a los que oigan su doctrina. Hay otros tres breves concediendo indulgencia y jubileo por actos de los jesuitas. En total son ochenta y nueve breves de privilegios por

Por lo que respecta al Nuevo México, que teóricamente también incluido en la diócesis de Durango, los franciscanos de aquella Provincia se sentían y procedían con absoluta autonomía respecto a la mitra duranguense.

Ya vimos como, contra el sentir del obispo, pero con la anuencia de Guajardo Fajardo se procedió a extender las misiones jesuitas hasta el Valle del Papigóchic en 1649. Los franciscanos dependientes de la provincia de Zacatecas, no quisieron ir a la zaga de los jesuitas y temiendo se introdujeron en su área de conversiones, decidieron, con permiso de Guajardo, ampliar su campo de evangelización más hacia el norte.

Fray Lorenzo Canto, de la *Seráfica Orden*, el 21 de marzo de 1650 desde Babonoyaba, rinde un prolijo informe de sus recientes actividades, tanto al Gobernador Diego Guajardo Fajardo como a los superiores de dicha orden religiosa.

Empieza diciendo que el lunes 9 del mes de mayo, del año ya citado salió él en compañía del padre Guardián, fray Hernando de Urbaneja, y de don Juan de la Cruz, gobernadorcillo general *de todas las naciones de los conchos y tarahumares*, desde el pueblo de Santiago de Babonoyaba, enfatizando que *la entrada se me ordenó así por Vuestra Señoría (el gobernador) como por el padre Provincial fray Cristóbal Palomino*.

En Santa Isabel³, ya había iglesia y casa para el misionero, pues la comitiva del padre Canto permaneció en este lugar hasta el día 11, *nos detuvimos en este paraje porque nos amenazaba mal tiempo*. El mismo día llegaron a San Andrés que, al igual que Santa Isabel, era doctrina de indios tarahumares, y ya existía capilla y casa. El día 12 se desplazaron seis leguas de San Andrés⁴ para hacer una inspección en el lugar que llamaran San Bernabé⁵. Dedicaron todo un día para inspeccionar y dejar seleccionado el lugar en que se levantaría la

distintos Papas desde 1629 hasta 1765.

3.- Santa Isabel de Tarahumares, debe haber sido una doctrina bastante opulenta, pues el obispo insiste en que tiene capacidad para transformarla en beneficio colado.

4.- San Andrés de Hueráchic o también mencionado como San Andrés de la Sierra.

5.-El San Bernabé que menciona fray Lorenzo, fue un pueblo de visita correspondiente a la misión de San Andrés, cercano a la laguna de Bustillos, de donde también se le solía denominar San Bernabé de la Laguna. En 1673 los padres jesuitas Nicolás de Guadalajara y José Tarda fundaron otra misión con el nombre de San Bernabé, muy cercas del actual Cusiuhiriáchic. Podría tratarse de un

iglesia. El día 14 recorrieron 9 leguas hasta el puesto de San Gregorio Yaguna en donde ya se hacían preparativos para construir templo y echar a andar la misión y aquí se juntaron lo más de la gente del pueblo de San Diego (del monte) con su cacique llamado don Lorenzo. Y continúa diciendo el padre Canto, que el padre Urbaneja, les dio una amplia información del área *como quien tan trabajado y tan tocado lo tiene* (el rumbo) *de tiempo de tantos años que lo conoce*, de lo que se infiere que fray Hernando de Urbaneja, recorría la región regularmente, quizá desde que fue destinado a San Pedro de Conchos en el año de 1635.

La evidencia de que ya se había intentado con anterioridad la fundación de estos pueblos, nos la da el mismo padre Canto cuando dice: *en el pueblo de San Bernardino hice Nombre de Dios, bautizando 17 criaturas y velé a la mujer del hijo del cacique (...) llamado don Bernabé*, y de seguido asienta: *por haber sido aquí el principio de la administración le puse por nuevo nombre San Bernabé de Nombre de Dios*. Ya de regreso se bautizaron también en San Gregorio 37 niños y en San Diego 54.

Después, acompañado de los cuatro gobernadores de los pueblos mencionados se tomó formalmente posesión de la tierra para fundar las nuevas conversiones. De San Andrés apunta: *pasamos de la otra banda del río, a donde encima de una ladera que se señorea todo aquel hermoso vallecito*.

Después relata las fiestas y regocijos que hicieron los indios para celebrar el acontecimiento y *nótese que a todos los bailes y a nuestro recibimiento, casi ninguno de estos pueblos indios trajo arco ni flechas, ni ninguna otra de sus armas*.

Decidido estaba el fraile Lorenzo Canto, a asentar sus reales en la zona, *el intento que nos movió a tener la asistencia en este pueblo (de San Andrés) fue el haber hallado y visto en el muy buenas condiciones de materiales, así de madera como de piedra y otros para poder edificar (...) y acudir a la administración a los pobres naturales (...) de San Gregorio Yaguna, San Diego, San Antonio, San Matías*

reconocimiento a la primera conversión que intentaron los franciscanos en la zona y de la que aún subsistiera el nombre. De todos modos, aún se le conoce a esta comunidad como el Pueblito y es distinta al otro San Bernabé que queda del otro lado de la sierra de Zamaloapán que los separa de Bustillos. Según Francisco R. Almada San Andrés fue restablecido como conversión en 1696 por fray Alonso de Victoriano con el nombre de San Andrés de Osagüiqui.

Santo Tomás y Santa Cruz que vendrán a estar en contorno de dicho convento veinte a veinticuatro leguas poco más o menos, y que los tendré a mi cargo y cuidado interin que los prelados envíen más ministros.

Poco le duraría el gusto a fray Canto, pues 14 días después estallarí la rebelión de los tarahumares que incendió Papigóchic y martirizaron al jesuita Cornelio Beudín. El padre Canto ya no regresará a Banbonoyaba a sus recién fundadas conversiones pues los caciques de Bachíniva⁶ y de San Gregorio Yaguna, se había sumado a la rebelión e incendiaron todas las iglesias franciscanas que hallaron hasta Santa Isabel. No en valde, días antes, supieron ocultar todas sus armas ante la presencia de los frailes, y los festejaron con la hipocresía más refinada para disimular sus próximos propósitos.

Años doctrineros de Babonoyaba y de Satevó, se les ordenó refugiarse en San Felipe, en previsión de los excesos que pudieran cometer los sediciosos.

6.- Sobre Santa María de Nativitas de Bachíniva, encontramos su mención desde antes de la rebelión de los tarahumares en 1651, pero parece que destruida la misión, fue reedificada hasta el año de 1660.

Otro mártir en el Papigóchic

No sabríamos definir quien sería más obstinado: si el Gobernador Diego Guajardo o los padres de la Compañía de Jesús, pues en contra de la prudente oposición del obispo de Durango, ambas partes insistían, aún después del martirio del padre Cornelio Beudín, en conservar villa y misión en aquella peligrosa y revuelta zona del Valle de la Encarnación¹, o del Papigóchic.

Sea como sea, el padre Superior de la Misión Tarahumara, desde San Felipe, decidió que un nuevo misionero ocupara el lugar que había dejado vacante el padre Cornelio con su martirio. Así pues, fue destinado para aquel puesto el padre Jácome Antonio Básile, de origen napolitano, nacido en el Barrio de la Apulia. Llegó a México en el año de 1642 y estuvo cinco años en Teptzotlán y algún tiempo en el Colegio de San Gregorio. Dominó la lengua mexicana y también la tarahumara.

En cuanto se supuso que estaban pacificados los tarahumares, se destinó al padre Básile a la misión de Papigóchic en donde permaneció cerca de dos años. Reconstruyó la incendiada iglesia que levantó su predecesor, y puso gran ánimo en resanar las heridas que dejó la reciente sublevación de los indios, su celo apostólico parecía incomparable. Sin embargo, debajo de las cenizas aún persistía el fuego de la rebelión. El cabecilla, que había sido el motor del alzamiento, aún había quedado vivo Gabriel Tepórac, y no se

1.- El nombre de Valle de la Encarnación, se debió a que fue el día 25 de marzo -día de la encarnación del Señor- cuando Guajardo fundó la Villa de Aguilar, en el centro del Valle, en el año de 1649.

dio descanso en recorrer la sierra sigilosamente, azuzando a los suyos para levantarse nuevamente contra los españoles.

A fines del mes de febrero de 1652, ya estaba la sedición perfectamente organizada y la gran elocuencia de Teporaca había conseguido el doble milagro de enardecer a los indios y evitar que los españoles tuvieran la más mínima sospecha de lo que se tramaba.

Estando el padre Jácome A. Básile predicando a sus neófitos de la misión de Teméychic², un cacique llamado don Pedro, cristiano que estimaba mucho al padre, se acercó para pedirle que huyera rumbo a Satevó o a otro pueblo seguro, pues su vida corría peligro y él se encargaría de sacarlo de Teméychic.

Lo que a otros habría amedrentado, al padre Jácome le sirvió de acicate para decidir quedarse y atender, en el trance que se avecinaba, a los indios cristianos y a los españoles de la Villa de Aguilar, lugar al que se trasladó de inmediato enviando a don Pedro con una carta para el padre Virgilio Máez y otra al Gobernador Guajardo, enterándolos de la tempestad que se cernía y pidiendo socorro, curiosamente se despedía de ambos diciéndole *nos veremos hasta la otra vida*.

Confesó a indios y españoles durante la tarde y noche de aquel doloroso último día de febrero. Otro día, con el alba, celebró Misa y les dio la Eucaristía. A las once de la mañana se escuchó la ensordecedora gritería de los indios que se acercaban talando las sementeras y poniendo fuego a las chozas que rodeaban el endeble fuerte de la Villa, donde estaban concretados junto con el padre, todos sus pobladores. Desviaron las sacas de agua para evitar que les llegara este líquido y se llevaron de los corrales a todo el ganado.

Huir de aquella trama era imposible, y la defensa con tan pocos elementos, casi resulta inútil, sin embargo, durante el 1 de marzo, se contestó al ataque con los arcabuces y la poca pólvora de que se disponía y concentrándose todos los pertrechos en el pequeño fortín que servía de refugio.

A media noche los indios lanzaron una lluvia de flechas

2.- San José de Teméychic, toponímico de origen tarahumar, formado por las voces: remey o remeque, que significa tortilla, y chic: subfijo de lugar. En el sitio que se estableció el pueblo primitivo hay un cerro que en la cima tiene una formación redonda de roca que parece una tortilla colocada en esa parte. Actualmente a este lugar se le llama Tehuaríchic o Teméychic Viejo, pues desde 1730 se mudó la misión unas leguas más al norte a lugar más amplio.

encendidas en contra de los amedrentados españoles, e iniciaron la barrenación de las endeble paredes de la muralla. Resistieron los situados tres días y dos noches, pero finalmente lograron los indios prender fuego a las galeras en que se almacenaban trigo y maíz en rama, la lumbre cundió hasta la estancia en que estaban los vecinos, sofocados por el humo se vieron obligados a salir de sus escondites. El padre, al ver lo inminente de la muerte, se dirigió a la iglesia anexa y tomó el crucifijo y trató de hablarles a los indios que se lanzaron sobre él, apenas pronunció las primeras palabras, cuando tanto el padre como su intérprete, cayeron en las gradas del altar cubiertos de flechas. La chusma, no satisfecha con lo anterior, con sogas y lazos sacaron arrastrando el cuerpo del misionero rematándolo a macanazos en el cráneo, y posteriormente lo arrojaron a una hoguera, donde falleció en verdadero holocausto. Después lo sacaron y colgaron su cadáver como tea en la cruz del atrio del templo.

Destrozaron la iglesia, mataron a todos los indios cristianos, sin respetar ni a mujer ni a niños y, por supuesto a todos los españoles. Lograron salvarse de la masacre sólo dos indiecitos que corrieron y después refirieron lo que había pasado³.

Cuando días después, el padre José Pascual, hizo la información sobre la declaración de seis testigos, algunos afirmaban que al fallecer el padre Jacomé, *habían visto salir de su boca un niño hermosísimo*. Cierta o no el caso quedó asentado.

El martirio acaeció el 3 de marzo de 1652, y 5 días después llegó el cura doctrinero de San Buenaventura de Atotonilco Br. Andrés del Castillo⁴ para dar sepultura a todos los cadáveres, se descubrieron los del padre Cornelio, que se habían colocado ahí hacía dos años, al ver que estaban incorruptos, estos fueron trasladados a San Felipe, y en su lugar depositados los del padre Jácome Antonio Básiel. En ruinas esta iglesia de la Villa de Aguilar, a principios del Siglo XVIII, siendo misionero de Papigóchic

3.- Muy cerca del actual Basúchil, en un lugar llamado Borjas donde la carretera que va de La Junta y Guerrero atraviesa el río, aún pueden apreciarse túmulos de muros de la que fue la Villa de Aguilar.

4.- Aunque Atotonilco fue misión franciscana, por esas fechas era una en las que el obispo había podido colocar a uno de sus clérigos. Cuando los religiosos ganaron ante la Audiencia de Guadalajara su pleito con el obispo, Atotonilco fue reintegrado a los franciscanos.

Wenceslao Eymer, se llevó los restos del padre Báscle a la cripta del templo de Papigóchic, hoy ciudad Guerrero, donde aún reposaban sin la cabeza, que fue remitida al Colegio de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México.

El obispo guadalupano

Al ser nombrado para ocupar el obispado de Durango don Diego de Heredia y Valde, quedó vacante la diócesis por lo que en acuerdo del 22 de agosto de 1654 fue nombrado como Vicario Capitular el Alcaide don Francisco Rojas Ayala.

El 10 de octubre del mismo año el capítulo catedralicio tuvo noticia de la designación del nuevo prelado que se asignaba a Durango, que era el Lic. don Pedro Barricón y Lomelín, Chantre del Capítulo de la ciudad de México.

El nuevo ministro era originario de México, razón que explica su ascendido guadalupano que llevó a su diócesis de Durango sus padres, Inocencio don Diego Barricón y doña María Lomelín, hacia sus orígenes aquí en la Nueva España, pero no continuó en la Universidad de Madrid. Se licenciara en cánones en la de Salamanca y al regresar a México ingresó al capítulo de esa catedral donde alcanzara la dignidad de chantre, promotor y vicario especial.

Fue el Papa Alejandro VII, quien lo nombró para el obispado notando, prescindiendo las bulas al capítulo de México el 20 de junio

El obispo guadalupano¹

Al ser removido para Oaxaca el obispo de Durango, don Diego de Heví y Valdés, quedó vacante la diócesis, por lo que en acuerdo del 25 de agosto de 1654, fue nombrado como Vicario Capitular el Arcediano Lic. Francisco Rojas Ayora.

El 16 de octubre del mismo año el cabildo catedralicio, tuvo noticias de la designación del nuevo prelado que se asignaba a Durango, que era el Lic. don Pedro Barrientos Lomelín, Chantre del Cabildo de la ciudad de México.

El nuevo mitrado era originario de México, razón que explica su ascendrado guadalupanismo que llevará con fervor a su diócesis de Durango. Sus padres fueron don Diego Barrientos y doña María Lomelín. Inició sus estudios aquí en la Nueva España, pero los continuará en la Universidad de Madrid. Se licenciará en cánones en la de Salamanca, y al regresar a México ingresará al cabildo de esa catedral donde alcanzará la dignidad de chantre, provisor y vicario general.

Fue el Papa Alejandro VII² quien lo nombró para el obispado norteño, presentando las bulas³ al cabildo de México el 29 de junio

1.- Contra lo que se supone el culto guadalupano se presentó en Chihuahua hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XVII. Entre 1680 a 1700 los jesuitas propagan la devoción, pero apenas en principios del siglo XVIII se levanta una ermita a la Virgen de Guadalupe en Parral. También por estas fechas (1708) el capitán del presidio de San Francisco de Conchos, gran guadalupano. Remoja una capilla que dedica a Nuestra Señora de Guadalupe en su hacienda de beneficio de metales, en la junta de los ríos Chuvíscar y Sacramento. Más preciso, diremos que estuvo donde después se hizo el colegio de jesuitas y hoy está el Palacio Federal de Chihuahua.

2.- Alejandro VII, su nombre fue Fabio Chigi y fue su pontificado de 1655 a 1667.

3.- Documento pontificio que contiene alguna gracia, privilegio o providencia. Recibe el nombre por el sello especial de plomo con que se cierra el documento.

de 1656. Se le consagró en Tepeaca⁴ por el propio Hevía y Valdés que ya iba rumbo a Oaxaca, tomó posesión de Durango el 22 de diciembre del año señalado de 1656.

En ningún momento le fue grata la designación que se le hizo para ir a ocupar una sede episcopal tan alejada de México. Con desesperación dice en una de sus cartas al rey: *postrado a los pies de Vuestra Majestad, pediría licencia para exonerarme de esta carga desigual a las fuerzas (...) la consternación que hoy experimento con grande desconsuelo de espíritu, sin poder hacerlo con el descargo de mi conciencia.*

Y en verdad que no faltaban razones al venerable anciano para lanzar sus quejas tan amargas. Frente a un reino que *está a punto de boquear encontró innumerables naciones bárbaras y de guerra, y no solas éstas, sino otras muchas rebeldes que de diez años a esta parte son más de tres mil personas, las muertas a manos de los indios* y tan desamparada estaba su sede diocesana, que ante el inminente peligro de un ataque de los indios y sin haber soldados que los protegiera, decidió consumir el Santísimo, cerrar las iglesias y retirarse con el clero a un lugar seguro. Ante la amenaza de su ilustrísima, el Gobernador don Enrique Dávila Pacheco⁵ le envió desde Parral una escolta de 12 soldados para resguardar la ciudad.

Para aumentar las cuitas del obispo, quedó sin resolver el agrio pleito que su antecesor Hevía y Valdés había tomado con los religiosos, por lo que jesuitas y franciscanos recibieron con aspereza y discolería al nuevo prelado. En carta al rey dice: *la desdicha en que ha quedado el obispado ceñida sola la jurisdicción ordinaria en los límites cortos de esta ciudad, porque saliendo de ella, nombran más, ni atienden a más los feligreses, que a lo que los padres religiosos doctrineros les mandan.* Los franciscanos de Nuevo México llegaron a los excesos de confirmar y aún a impartir órdenes sacerdotales sin ninguna licencia.

4.- Tepeaca, ciudad perteneciente al actual estado de Puebla. Cortés le puso el nombre de Segura de la Frontera.

5.- Enrique Dávila y Pacheco, nativo de Carmona, Sevilla, Caballero de la Orden de Santiago, fue gobernador de Yucatán y general de la Nao de la China. Fue nombrado como gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya el 9 de enero de 1654. Entregó el gobierno el 24 de diciembre de 1660. Se le nombró corregidor en México y dejó como sucesor al general Juan Fernández de Carrión. Murió en la ciudad de México en 1665.

Será en 1656 cuando por disposición de la Audiencia de Guadalajara, las doctrinas que había tomado la mitra de Durango para colocar a algunos clérigos, se dispuso a que fueran nuevamente regresados a los religiosos, lo que vino a agudizar más el problema del obispo, que no sabía ahora qué hacer para poder sustentar a su clero desplazado.

A pesar de las penalidades, su fervor mariano no decayó, por lo que dispuso que el domingo 21 de octubre de 1657 con toda solemnidad se jurara en todo el reino de la Nueva Vizcaya *el misterio de la Pura y Limpia Concepción de la Virgen Santísima*, a los que encontró una respuesta tan unánime en todos los lugares, que decidió seguir adelante en el fomento de su particular devoción *ya que se tiene veneración en estos reinos a la Milagrosa Imagen a la Virgen Nuestra Señora de la Pura Concepción de Guadalupe, y la que particularmente la tiene esta ciudad (...) he dispuesto (...) se haga una capilla o ermita, cerca de esta ciudad, para lo cual ya se tiene imagen trasuntada de la original en México (...) y actualmente se está atendiendo a la fábrica de dicha capilla, la cual es de cantería y mampostería y está muy adelantada en más de la mitad.* Y en verdad que hubo tal acopio de limosnas, que en cuatro meses ya se celebró misa en este nuevo santuario.

Históricamente, es la referencia más antigua que hemos encontrado en relación al culto guadalupano en el norte, que caería en tierra donada, pues después florecieron con profusión las iglesias y misiones con el nombre de Guadalupe.

También es cierto que el culto mariano fue más fomentado por los jesuitas, que por los franciscanos, al menos sus primeras fundaciones llevaron varias advocaciones de la Virgen, como la de Nuestra Señora del Pópulo, que fue propuesta como patrona de la Provincia Mexicana por el mismo San Francisco de Borja, cuando supo que sus hermanos vendrían a evangelizar a la Nueva España, también fue muy socorrida Nuestra Señora de Loreto⁶, culto

6.- Loreto, población de Italia en la provincia de Ancona, en Las Marcas, a orillas de Musone. Es célebre en el mundo cristiano por la custodia de la milagrosa *Casa Santa* que, según la tradición, los ángeles transportaron desde Nazaret. Es muy venerada la Virgen de Loreto, llamada popularmente *Madonna nera*, su basílica data del siglo XV. En Chihuahua el colegio fundado por los jesuitas se llamó de Nuestra Señora de Loreto, en donde el padre Salvatierra dejó una bella réplica de la virgen italiana, que al ser expulsados los jesuitas en 1767 se llevó a la actual catedral de Chihuahua de

fomentado en gran parte por los misioneros de origen italiano que se destinaron a la Tarahumara. Será el padre Juan María de Salvatierra el que construya dentro de la iglesia de Cerocahui la primera capilla dedicada a la Guadalupana en la Sierra, y el mismo mudará el nombre de la destruida misión que fundó el padre Julio Pasquale como Nuestra Señora del Pópulo⁷, por el nuevo de Guadalupe que aún conserva, en el mismo lugar cercano a Chínipas.

Más cosas, sobre todo su afán por la educación, no queda reseñar del obispo Barrientos, pero para mayor proligidad las dejamos para un próximo artículo.

donde sustrajo el obispo Espino Porras. En la iglesia de Santa Eulalia, está en un altar colateral la imagen de la Virgen de Loreto que se venera en el templo del colegio chihuahuense. En la fachada del Santuario de Guadalupe, casi irreconocible está otra estatua en cantera de la Virgen de Loreto, que adornó la fachada del templo inconcluso de los jesuitas en Chihuahua.

7.- Nuestra Señora del Pópulo, imagen atribuida al pincel de San Lucas, muy venerada en la basílica de Santa María la Mayor de Roma. Cuando San Francisco de Borja inició las gestiones para que los jesuitas vinieran a México, puso la nueva provincia bajo la protección de Nuestra Señora del Pópulo. Una floreciente misión entre los seris de Sonora, lleva este nombre y aquí en la Alta Tarahumara, un pueblo de visita de la misión de San José de Teméychic, también se le llamó Nuestra Señora del Pópulo de los Alamos, a donde fueron trasladados en 1683 los tarahumares de la extinta misión de San Juan Bautista de Tesoboréachic. Después de la expulsión de los jesuitas, se cambió el patronato del pueblo, por influencia de los religiosos del Colegio de Propaganda Fide de Zacatecas, con el nombre de Nuestra Señora del Refugio de los Alamos, pertenece al municipio de Cusiuhiriáchic.

Un cura indigenista

El Lic. Diego de Medrano, quedará como Vicario Capitalar y Provisor del obispado de Durango a la muerte de su Ilustrísima don Pedro Barrientos y Lomelín¹.

La sexta década del Siglo XVII sorprendería al reino de la Nueva Vizcaya en una situación más que deplorable. La guerra que por su independencia había emprendido Portugal², ocasionaba sensibles gastos a la corona española, ya que se suspendió la creación de nuevos *sínodos* (o apoyos monetarios) para la fundación de nuevas conversiones y por si lo dicho fuera poco, también la escasez era cada vez mayor, pues el rey había determinado que se suspendiera el envío de jesuitas extranjeros a sus dominios de América.

Será el nuevo Vicario, el Cura Diego de Medrano que, a instancias del nuevo prelado don Juan de Gorospe y Aguirre³, nos deja una detallada descripción del triste estado en que encontraba el

1.- Cuarto obispo de Durango. Tomó posesión de su diócesis el 22 de diciembre de 1656 y sólo gobernó su obispado durante dos años. Falleció en la ciudad de Durango el 27 de octubre de 1658.

2.- En 1580 Felipe II de España, por derecho que le venía de su madre, se anexa Portugal y todas sus posesiones, pero en 1640 los portugueses se sublevaron, recobraron su independencia y proclamaron Rey al Duque de Braganza, que reinó con el nombre de Juan IV. En la Nueva España y en particular en el norte, durante el principio del siglo XVII hubo una fuerte inmigración de portugueses, sobre todo de algunos judíos conversos, por lo que, al venir las dificultades con España, se desató una gran represión entre los pobladores de este origen, por la inquisición, lo que incrementó aún más el desplazamiento hacia el norte como zona de refugio. Apellidos de origen portugués en Chihuahua, son: Almeida, Enríquez, Dozal, Acosta, etc.

3.- Quinto obispo de Durango. Fue presentado como obispo por el rey en 1659, tomó posesión de la diócesis en enero de 1663. Falleció en la ciudad de Durango, desempeñando su cargo, el 21 de septiembre de 1671.

obispado y el reino de la Nueva Vizcaya en estos aciagos años.

Don Diego de Medrano⁴ fue persona de rancio abolengo en la ciudad de Durango, donde nació. Sus padres fueron don Francisco de Medrano⁵ y doña Ana de Ibarra, el primero desempeñó cargos de mucha importancia en el gobierno de la Nueva Vizcaya, así como su tío Antonio de Medrano que fue Teniente de Gobernador y Capitán General. Por la parte materna era nieto de don Juan de Ibarra, que por muchos años fuera tesorero de la real caja de Durango y descendiente directo del fundador de Durango. El cura Medrano fue un hombre de talento sobresaliente y probada virtud. No en valde desde el año de 1652, en una carta que le envía el obispo Heví y Valdés al rey, hace una serie de elogios, más que merecidos, de nuestro ilustre cura: *sobrino -Diego de Medrano- del Comendador Diego de Ibarra que conquistó Zacatecas (...) el dicho cura Medrano, de edad de 37 años, alto de cuerpo robusto, graduado y versado en dos facultades, mucha su capacidad y gobierno, muy inteligente en todas materias, bien quisto y aplaudido de todos, inclinado a hacer bien y*

4.- En el archivo de la Audiencia de Guadalajara, en Agua Azul, Guadalajara, Jalisco, hay un exhaustiva informe dado por el Lic. don Juan Enríquez de Medrano -primo del cura Diego de Medrano- en que el señor Enríquez manifiesta todos los ascendientes de la familia Medrano desde su llegada a la isla de Santo Domingo. En síntesis: los medranos estaban emparentados con el que fue gobernador de Cuba don Diego de Velázquez de Cuéllar. Sirvió en el ejército español en Nápoles y acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje y, ya con los Medrano se estableció en la Española. También con los Medrano participaron en la conquista de Cuba en 1512 fundando Baracoa y Santiago de Cuba en 1513. La familia era originaria de Cuéllar de Segovia, y los Medrano se trasladaron a Guadalajara durante el gobierno de Nuño de Guzmán. Los que vinieron de Santo Domingo fueron el capitán Juan Esteban de Medrano casado con doña Juana Enríquez Pimentel. Don Juan fue hermano del Lic. don Diego de Medrano y Bañuelos, Oidor y Alcalde de corte de la real Audiencia de Guadalajara. También estaban emparentados con el capitán Cristóbal Romero de Valdivia y don José de Alvarado, hermano -este último- de don Pedro de Alvarado, adelantado que fue de Guatemala y Nicaragua. De don Diego de Medrano y Bañuelos, omónimo y tío de nuestro personaje, existe en el Consejo de Indias, información de limpieza de sangre cuando se le otorgó el cargo de oidor de la Audiencia. El capitán Cristóbal de Medrano tuvo una excelente actuación en la debelación de los tepehuanes junto al Gobernador don Gaspar de Alvear y Salazar, en 1617. El hermano del padre Diego: don Antonio de Medrano, fue Teniente de Gobernador en Durango en 1677 en representación de Martín de Rebollar. El capitán Juan de Medrano y Ulloa, abuelo de don Diego, vivió en Zacatecas donde fue Corregidor su hijo Diego, el oidor.

5.- Fue teniente de gobernador en Durango.

limosna a los pobres, hizo oposición a este Curato y lo sacó por único opositor y lo ha servido 6 años con grande aprobación y sin que haya reconocido defecto alguno en la administración de los Santos Sacramentos, antes mucha caridad con los pobres porque es muy desinteresado, es virtuoso y de buenas costumbres y en once años que ha gobernado este Obispado no ha llegado a mi noticia de cosa que necesita corrección y enmienda. Los elogios del obispo no eran desmedidos, y más en el caso de Hevía y Valdés, que no solía ser generoso al respecto, pues al hacer mención del resto de sus clérigos se lee: *mediano estudiante*, al referirse al padre Villalba, *clérigo mozo no experimentado*, cuando habla del padre Ignacio Silva, y así sucesivamente, a pesar de la gran necesidad que tenía de párrocos. En fin, que para rematar su apreciación sobre el cura Medrano, el obispo concluye: *el más inteligente y capaz para el gobierno de Materias Capitulares y muy necesario en esta iglesia, respecto de estar los Prebendados de ella, viejos, cansados y enfermos. Y si me dilato y he dilatado más en el informe de dicho Cura, es porque lo pulso de más cerca y cada día voy descubriendo más prudencia y capacidad en su talento.* No erró el anciano Prelado, pues para 1658 ya se consideraba al padre Medrano, como una verdadera autoridad sobre asuntos relacionados con el reino de la Nueva Vizcaya, de manera que sus cartas e informes, son quizá los documentos más fehacientes y objetivos que hayan quedado a los historiadores, que reflejan de modo desapasionado las circunstancias en que se movían políticos, indios, mineros y misioneros en aquella mitad del Siglo XVII.

Ningún cronista de aquel tiempo, habló tan bien de los tarahumares, como lo hizo Medrano, con apreciaciones que solían demostrar fundadas en hechos indiscutibles. Gobernantes y militares apreciaron siempre sus juicios exentos de subjetividad.

El Dr. don Guillermo Porras Muñoz⁶, tomará un informe de Medrano como motivo para todo su libro: **La Frontera con los indios de Nueva Vizcaya en el Siglo XVII**, precisamente una relación que el 25 de junio de 1660 hace el Lic. Diego de Medrano a don Mateo de Sagade Bogueiro Arzobispo de México⁷ de la que espiga,

6.- El Doctor Guillermo Porras Muñoz, ha sido el historiador que más aportaciones nos ha dejado sobre la Historia de la Iglesia en el norte de México. Su obra: **Iglesia y Estado en la Nueva Vizcaya** (Pamplona, 1966) es básica para el estudio de este tema.

7.- Mateo Sagade Bugueira, nació en 1605 y falleció en 1672. Presentado para el arzobispado de México el 19 de septiembre de 1654, confirmado el 14 de mayo de

no sólo datos, sino párrafos completos, ya sea por los conceptos que encierran o por la galanura con que son dichos, como aquellos que señala: *nunca a grandes negocios o empresas grandes, se dejan de ofrecer iguales dificultades.*

Cuando nos hace -Medrano- una descripción exhaustiva de los indios bárbaros que asolaban el reino, alarmado por el peligro en que tenían a los habitantes, anota en una apostilla al margen de su relación: *...le van los bárbaros derribando la corona de aquellos dos reinos de la cabeza...* y sigue describiendo la negra situación que se padece en el reino, del que: *sólo la robusta naturaleza de este pigmeo gigante pudiera haber aguantado los trabajos y achaques que ha padecido continuados por espacio de veinte y dos años.*

Al enjuiciar a don Diego Guajardo Fajardo, no escatima medios para señalar a la injusta guerra que este gobernante les hizo a los tarahumares, de los que afirma: *es sin contradicción la nación más política, apacible, pacífica y aplicada al trabajo, de cuantos se conocen en este reino, siembran y cogen muchísima cantidad de maíz, frijol y otras legumbres, que abastecen al real de Parral y toda la provincia de Santa Bárbara. Es gente que anda vestida y se aplica a tejer mantas de yerbas para este efecto. Tienen sus crías de gallinas, ovejas, algún ganado y yeguas. Salen a trabajar a El Parral sin violencias ni fuerzas. No han sido jamás inquietos ni bulliciosos, ni se movieron ni conspiraron en el levantamiento de los tepehuanes (...) siendo que son sus vecinos (...) jamás han usado en sus peleas de traición ni emboscada, antes citaban hora y puesto a los españoles para la batalla. No se probará que de sus términos y raya hayan salido a inquietarnos, ni cometido muerte de persona, ni robo de una tan sólo bestia.* Y sigue el cura duranguense, usando la pluma en defensa de sus paisanos indios, con más ímpetu y prudencia que la tenida por algunos de los misioneros que a la sazón clamaban por más soldados en la sierra⁸.

1655 y concedido el palio el 25 de julio del mismo año. Ha sido uno de los más grandes defensores de la jurisdicción eclesiástica ante las regalías, se enfrentó inclusive al virrey, tan escrupuloso que llegó a poner presos a sus empleados por no ajustarse a las minucias del canon. En 1661 fue trasladado a España, al obispado de Cartagena, donde falleció. Sus restos fueron devueltos a México en 1961.

8.- La apología que el Br. Medrano hace de los tarahumares, sin ser falsa, lleva una crítica implícita al Gobernador Guajardo Fajardo y a los padres de la Compañía de Jesús que siempre apoyaron a Guajardo en todos sus actos contra el obispo.

Nuestro obispo criollo

En artículo anterior nos dedicamos al pontificado del primer obispo criollo que tuvimos en Durango: don Pedro Barrientos Lomelín¹. Pero otros coros de este periodo quedaron en el tintero como es el caso que puso su ilustrísima en el arreglo que hizo su Catedral, empezando por el coro *que no tenía forma y estaba indecente*. Lo dotó de Silla Episcopal² y suficientes asientos para los prebendados³ e *inclusive otros asientos bajos para los capellanes (...) haciendo traer de México sillas a propósito, bordadas y de mucho costo y para rematar se le hizo reja de madera dorada en la que ocupó a un pintor de Parral*. También a él se debe la presencia del primer reloj⁴ que llegó al norte, como lo dice en su carta al rey: *Y porque nunca ha habido reloj en la dicha iglesia, ni lo hay en esta ciudad, traje y puse uno (...) mediano de campana para el gobierno de dicha iglesia*.

Más no se crea que el obispo se ocupaba sólo del boato material, pues mayor curia ponían en la lucidez del culto. Ejemplo el Magnífico Monumento el jueves Santo de 1657⁵, fue admiración de propios y extraños. Gran aficionados a la música, hizo venir de México un maestro de capilla que trajo músicos e instrumentos:

1.- Cfr. la nota No. 1 del capítulo: Un Cura indigenista.

2.- Sitial para ceremonias especiales que señalaba la liturgia.

3.- Canónigos a racioneros que reciben una renta anexa por su oficio eclesiástica.

4.- Este antiguo reloj de carillón fue obsequiado a Chihuahua por el obispo José Antonio Zubiría y Escalante -vigésimo tercero obispo de Durango- cuando hizo su visita pastoral en 1834.

5.- El esplendor que se dio a la adoración del Santísimo Sacramento los Jueves Santos, fue incrementado a partir del Concilio de Trento.

clarín, chirimía⁶, arpa, guitarra, rabel⁷, bajón⁸, chabeba⁹, sacabuche¹⁰, etc.

Pero también la educación de sus clérigos ocupó los desvelos del Prelado, pues hizo que se leyese moral y casos de conciencia de cargo del Lic. Juan Navarro de Guascue, presbítero Caudatorio¹¹ de su ilustrísima, puesto que ocupó en lugar del Lic. don Rafael de Gurrola. La cátedra de gramática¹² se encargó al padre Nicolás de Hita.

Su celo también se manifestó en las exhaustivas visitas pastorales que realizó, a pesar de su avanzada edad y de sus no pocos achaques. Nos relata que aquellos viajes se hacían como una navegación *a la que no debe irse sin llevar repuesto y matalote¹³ de carne, pescado, bizcochos¹⁴ y los demás*. Y es evidente el cargamento para una comitiva que se componía de 53 personas, entre los que se contaba *a un barbero, ministros y soldados de guarda, más el indispensable médico de mucha opinión que trajo de México, y tiene y sustenta con salario de 900 pesos al año. Quizá el único doctor en medicina, que en aquel tiempo hubo desde Durango hasta el Nuevo México*. En 1656 hizo su visita a Parras¹⁵ y su región, en pleno invierno. Para mayo de 1657 estuvo visitando Parral, donde notificó la noticia del pleito que los jesuitas de Sinaloa tenían con el capitán de aquel presidio que se fulminaban mutuamente con excomuniones y amenazas de arresto. Don Pedro Barrientos logró la paz entre el bravo capitán don

6.- Instrumento musical de viento, muy semejante al clarinete.

7.- Instrumento musical pastoril semejante a un laúd y con tres cuerdas, que se tocan con arco. Los tarahumares llamaron al violín rabel.

8.- Instrumento musical de sonidos graves que los del fagot.

9.- Instrumento de cuerdas con muchas clavijas.

10.- Instrumento de cuerdas a modo de trambón, que se alarga y acorta para producir las diferentes notas.

11.- Eclesiástico destinado a llevarle alzada la cauda al prelado. La cauda es la cola de la capa consistorial que usan los prelados en el coro.

12.- Se llamaba cátedra de gramática, en la que propiamente se enseñaba latín.

13.- Pues al voz metalote que usa el obispo, es la que se aplica para designar la provisión de víveres de un barco.

14.- Pan sin levadura que se cuece dos veces para que dure más. En el norte, por extensión, se aplica a la repostería más compleja.

15.- Santa María de las Parras, misión fundada por los jesuitas pero que ya para esta época había pasado como beneficio al clero diocesano. Sin embargo, los jesuitas conservaron el colegio que habían fundado, hasta su expulsión.

Andrés Franco de León y los soldados de Lozoya¹⁶. Pena que se dulcificó con la noticia *del feliz nacimiento del Serenísimo Príncipe Señor don Felipe*, aunque el heredero de la corona, sería a la postre su hermano Carlos II.

También consiguió, el obispo Barrientos, que el rey prolongara por otros seis años la donación de los regalos novenos para continuar la fábrica de la catedral.

Un historiador nos cuenta que el señor Barrientos Lomelín, hizo la visita más completa de su obispado. Sinaloa, Sonora la Provincia de Santa Bárbara y hasta el Nuevo México, aunque de este último lugar no hemos encontrado documento fidedigno que lo afirme y sí de las dificultades que tuvo con los religiosos de aquella apartada custodia de San Pablo de Nuevo México, en que se le ponían muchas objeciones a su autoridad por los frailes, o sea que ya se perfilaba el conflicto que haría crisis décadas después.

Nadie como don Pedro Barrientos había impulsado tanto el culto a la Inmaculada Concepción, la que hizo que se jurase en todo el Reino de la Nueva Vizcaya el 25 de noviembre de 1656, y mostró una especial preferencia (mexicano al fin) por el culto a la Virgen de Guadalupe, a la que erigió su primer santuario norteno en Durango.

Después de una breve enfermedad, falleció en la sede de su diócesis, Durango, la noche del 18 de octubre de 1658, después de dos fructíferos años de gobernar el obispado más extenso de la Nueva España.

Después de su muerte el cabildo de la catedral de Guadiana-Durango- se reunió y designó como Vicario Capitular y Provisor del obispado, el Lic. Diego de Medrano, cura de la Iglesia Catedral, y hombre de muchas prendas, al que dedicaremos nuestro próximo artículo.

16.- En este sonado pleito el alcalde mayor de Sinaloa era don Miguel Calderón -que los padres llaman hijo del capitán del presidio-. Al que se le había pedido aprehendiera a tres jesuitas: Domingo de Treto, misionero de Tamazula y Guasave. El rector del colegio excomulgó al protector de los indios Francisco de Luque (por vivir amancebado durante quince años). En síntesis: tres jesuitas abandonaron Sinaloa la víspera del día de San Nicolás de 1657 y dejaron cerrada la iglesia. Tuvo que intervenir la Audiencia y el obispo para conciliar las partes. Para noviembre el padre Francisco Xavier de Faria, publicó su *Apologético Defensorio, y Puntual Manifiesto...* en que hace una pasionada defensa de la Compañía de Jesús y vierte interesantes datos sobre las misiones en aquella época. El original esta en el Archivo General de la Nación, volumen 316; Jesuitas 1617-1676.

La fundación de El Paso del Norte

En 1629 la provincia del Santo Evangelio¹, elevó a custodia las conversiones que tenían en Nuevo México aumentando hasta 29 el número de religiosos que la atendieran.

El primer Custodio, fray Alonso de Benavides, al retornar a México en 1629, será el iniciador ante el provincial, de las gestiones para que se establezca una misión en el pasaje conocido como Paso del Río del Norte. Benavides no sólo enfatizaba la necesidad de convertir a los aborígenes del lugar los indios sumas y los llamados mansos, sino también la importancia del lugar como paso obligado de la ruta a Santa Fe, por el camino real trazado por Oñate desde 1597².

Otro fraile que también mostrará gran empeño en esta fundación, será fray Tomás Manso³, primer procurador de la custodia y que llega al norte desde 1631. Para 1655 lo hicieron provincial y poco después se le precanizó como obispo de Nicaragua, sin que pudiera ser cristalizado su anhelo de integrar la misión de El Paso.

En 1657 fueron enviados desde San Antonio de Senecú los frailes García de San Francisco y Benito de la Natividad para que iniciaran la evangelización de El Paso.

1.- La bula fue extendida con anterioridad por el Papa Paulo V, en cuyo honor se le puso custodia de San Pablo.

2.- Oñate no fundó Santa Fe, pues el puso como capital en 1602 a San Juan del Yunque.

3.- Es probable que el nombre con que se designó a los indios del área de El Paso, como *mansos*, se daba a que fueron el grupo que empezó a catequizar fray Tomás Manso.

Quizá en parte por que ya existía el propósito, o posiblemente por la presión que sintieron los del Nuevo México al observar que los franciscanos de la provincia de Zacatecas, apoyados por el gobernador de la Nueva Vizcaya don Francisco Gorráez y Beaumont⁴, avanzaban con celeridad sobre el río de Santa María, y el capitán Andrés de Gracia prometía protegerlos más allá de Casas Grandes y Janos para establecer conversiones. O bien pudo haber sido por ambos motivos, el caso fue que para 1658, fray García de San Francisco, ya contaba con la anuencia de sus superiores para que, a la mayor brevedad, convenciera a los indios mansos y a los sumas para avecindarse a las riberas del Río Grande⁵ e iniciar los trabajos para establecer una misión, de modo que a la sazón ya *habían abierto una hermosísima acequia de agua y tierra de laborío* que daban la posibilidad de proporcionar comida a los futuros neófitos *a boca de caso y cuchara*, como dice una crónica citada por el historiador Ocaranza⁶, que en otra sabrosa frase dice: *ya no eran gentes que como nacen mueren*.

El caso fue que para el 8 de diciembre de 1659, fray García de San Francisco, celebraba con gran pompa la dedicación de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de los mansos, cabecera de la nueva misión del Paso del Norte. Algo debe haber habido de precipitación en aquella rumbosa ceremonia, pues curiosamente todavía en abril de 1622 anotaba en una apostilla del libro de casamientos (F.76-2). *Yo fray García de San Francisco bendije la primera piedra (...) y cimientos de la iglesia de esta Conversión y Congregación de los mansos de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso*. Tal y como lo reseña también Monseñor Carlos F. Enríquez en su historia.

De todos modos, la solemne misa fue oficiada por el Custodio fray Juan de Talabán, hubo procesiones y cohetes y asistieron a la

4.- Desde 1940 ya el capitán Perea había tenido la intención de formar una nueva custodia en el noreste de Chihuahua y la parte noreste de Sonora. Los jesuitas se lo impidieron. Para 1660 el gobernador de la Nueva Vizcaya don Francisco Gorráez y Beaumont, prestó todo su apoyo a los franciscanos de Zacatecas para que fundaran nuevas conversiones en el rumbo de Casas Grandes.

5.- Nombre que se da también al Río Bravo, los aborígenes lo llamaban Alcachaua. Según Gaspar de Villagrà los españoles lo bautizaron como río Guadalquivir.

6.- Fernando de Ocaranza: *Establecimiento de los primeros franciscanos en... Nuevo México*. (México, 1934).

ceremonia más de 500 indios, además de otros que aún esperaban el bautismo de manos de fray García y fray Benito que ya habían hecho proselitismo entre los sumas, en la misión de San Francisco 12 leguas al sur, es decir a la altura del actual Villa Ahumada, y que quedaría a cargo de fray Juan Alvarez mientras fray García logró desplazarse hasta la Junta de los Ríos (hoy Ojinaga).

El fundador de la misión, que hoy es ciudad Juárez, tuvo buen cuidado en asentar en acta respectiva que al dar la advocación de Guadalupe a la nueva iglesia, se trataba *precisamente de la Guadalupe Mexicana*, despejando cualquier confusión que se presentara por la extremeña. No sabemos si el hecho obedeció a la devoción de fray García por la Virgen India, o fue una sutil de conjurar las amenazas del Obispo Guadalupano Barrientos Lomelín, que ya había manifestado deseos de establecer clérigos en la región de El Paso. Sea como fuere esta es la primera misión dedicada a la Guadalupana en territorio chihuahuense, y dedicada en un 8 de diciembre, fecha en que en un principio se celebraba canónicamente esta festividad.

Doce años más laboró fray García de San Francisco en la nueva viña, regresando después a morir santamente en San Antonio Senecú del Nuevo México el 24 de enero de 1671.

Valdría la pena se realizara una obra de rescate de sus restos, localizando el lugar en que estuvo la antigua misión de Senecú, donde quedaron perdidas sus cenizas⁷.

7.- Cfr. de Juan B. Iñiguez: *Breve historia de la Tercera orden Franciscana en la Provincia del Santo Evangelio de México desde sus orígenes hasta nuestros días*. (México, 1951). Los mártires franciscanos que perecieron en la rebelión de 1680 en Nuevo México, fueron fray Juan Bautista, natural de Victoria, fray José Trujillo y fray Francisco Velasco, ambos de Cádiz. Fray Luis de Morales, natural de Ubeda. Fray Juan de Talablán, nativo de Sevilla. Fray Francisco Lorenzana, de Galicia. Fray Juan de Jesús, de Granada. Fray Lucas Maldonado, andaluz. Fray Juan del Vel, de Castilla. Fray José de Espeleta, de Navarra, y los mexicanos fray Juan Bernal, fray Domingo de Vera, fray Antonio Sánchez, fray Juan de Pedroza, fray José de Figueroa. Eran de la ciudad de Puebla fray Martín Rendón, fray Antonio de Mora. De Pátzcuaro era fray Agustín de Santa María. De Querétaro era fray José de Montes de Oca. De San Miguel el Grande era fray Manuel Tinoco, y de Tepotzotlán fray Tomás de Torres.

El informe de Casas Grandes

Después de que el Gobernador Diego Guajardo Fajardo logró calmar, aparentemente, el alzamiento de los tarahumares del año de 1649, camino para mineros y mercaderes que iban a Sonora y pasaba viniendo de Parral, por Yepáchic¹, Maicova², para continuar hasta Sahuaripa³, se hizo intransitable y peligroso, por lo que el gobernador debe haber recibido con mucho agrado el informe que le llegó el 15 de agosto de 1651, firmado *el Puesto del Río del Torreón*⁴ -actual río de Santa María-, tierra de los primeros sumas escrito en el que tanto fray Gerónimo Birues como su acompañante el capitán

1.- Señor Santiago de Yepáchic, ya en país de los pimas, sin embargo el nombre es tarahumara *yepá*: que significa nieve y el subfijo *chiqui*: igual a lugar de nieves. Se menciona como lugar de paso para Sonora, desde principios del siglo XVII, pero sólo se organiza como pueblo de visita de la misión de Jesús del Monte de Tutaca, hasta 1678.

2.- Maicova, pueblo de pimas en Sonora también se suele escribir Maycoba. Con el nombre de San Francisco Javier fue fundada en 1676 por el padre Pedro Matías Goñi. En algunos documentos también se dice San Ildefonso de Maicoba.

3.- Una de las misiones más antiguas de los jesuitas en Sonora, pues ya está establecida en ella el padre Cristóbal García, como pueblo perteneciente a la misión de San Francisco de Borja de Sonora, donde fundaron los padres Gabriel Guerrero y Bartolomé Castaño, desde 1638. Sin embargo será hasta 1641 en que se le dé categoría de cabecera de misión, con el nombre de Nuestra Señora de los Angeles de Sahuaripa. Esta en los límites en Chihuahua, y se atendían indios jobos y pimas.

4.- Río de cuenca interior que nace en la sierra de San José, cerca de Las Chepas del municipio de Bachíniva; pasa por Namiquipa y San Buenaventura hasta desembarcar en la laguna del mismo nombre de Santa María, por cruzar el lugar denominado Santa Ana del Torreón, a veces también recibe este nombre. De hecho, este río, marcó la ruta que siguieron los franciscanos al ir estableciendo sus conversiones hasta llegar a San Antonio de Casas Grandes.

don Juan de Munguía y Villela informa a Guajardo Fajardo de las comodidades que ofrece el rumbo para trajinar tanto al Nuevo México, como a las salinas⁵ y Sonora, enfatizando que se puede trasladar holgadamente hasta ganado mayor, y dice el capitán: *tomé la resolución de abrir nuevo camino, que algunos han intentado aunque no lo han puesto en ejecución (...) acompañándome también el P. fray Gerónimo Birues⁶, deseoso de sacar su limosna por parte comoda y segura*, se debe recordar que a la sazón las minas de Sonora⁷ estaban en opulencia, y en otro párrafo asienta: *También descubrimos dos casas grandes que parecen las que tanto ruido han hecho y sin duda son fábricas de Moctezuma por la mucha obra y duración que ha tenido, pues hasta hoy permanecen en ellas algunos aposentillos cubiertos, torreones y paredes que parecen eternas...* Fray Gerónimo con menos sentido arqueológico y más espíritu evangélico, asienta su respectiva carta: *por esta cordillera hay mucha gente y puestos admirables para fundaciones de doctrinas, si hubiese con qué hacerlas*⁸.

También el padre fray Lorenzo Canto⁹, mandó por estas fechas otro informe a Guajardo sobre una entrada realizada más allá de la *conversión de San Andrés* hasta Sainápuchic¹⁰, Bachíniva, y San Bernabé -cerca de Cusiuhuíriachic-. En otras palabras, el Río de Santa María se podía considerar ya descubierto hasta El Torreón

5.- Se refiere a las salinas que hay en el actual municipio de Ahumada. Fueron denunciados por primera vez, por Diego Romo de Vivar en 1647. Dos años más tarde las administraba don Lorenzo Moreno, que les dio el nombre de Salinas de Santa Cruz de Mayo. Eran muy importantes, pues proporcionaban la sal necesaria para el beneficio de metales en Parral y Sonora.

6.- Este activo religioso de la provincia de Zacatecas, aparece su nombre indistintamente como Birues o Viruez, estuvo en el convento de Parral algunos años, pero hemos podido recabar poca información sobre él.

7.- Se refiere básicamente al mineral descubierto en 1657 y que se le llamó San Juan Bautista de Sonora, o también San Juan de las Huertas. En poco tiempo cobró mucha importancia pues para 1659 ya era alcaldía mayor, separada de la de San Ildefonso de Ostimuri.

8.- Las ruinas de Casas Grandes o Paquimé, fueron localizadas por Francisco de Ibarra en Abril de 1565, según nos cuenta Baltazar de Obregón en su memorial: *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos...*

9.- Carta que envía desde Baboyonaba, al Gobernador Guajardo Fajardo con fecha de 1650.

10.- San Buenaventura de Sainápuchic, destruido en la rebelión tarahumara, y tratados sus pobladores para crear el pueblo del Valle de San Buenaventura.

-hoy Galeana- y expedito el terreno para un nuevo camino y nuevas misiones.

También es cierto que desde 1640 en que los franciscanos invitados por el capitán Pedro de Perea, pretendieron establecerse en el norte de Sonora, dejaron como misión fundada la de Nuestra Señora de la Soledad de los indios janos¹¹, que era atendida desde la custodia del Nuevo México, pero más hacia el sur había un gran vacío ocupado por los indios sumas, que era donde fray Gerónimo sugería llevar el Evangelio. Sin embargo, salvo el proyecto del camino que sí se realizó hasta Sonora, la fundación de las *doctrinas* tardarían una década para hacerse realidad hasta que el gobernador de la Nueva Vizcaya don Francisco Gorráez Beaumont Caballero de Calatrava y nombrado gobernador el 24 de diciembre de 1660 con pasmo y sorpresa la visita de un grupo de indios sumas que venían *desde las casas grandes* a pedirle que le enviara frailes para que los adoctrinaran.

La solución no era sencilla, pues además de representar gastos para la corona, que en este aspecto siempre fue muy quisquillosa requería de trámites ante las autoridades superiores, tanto civiles como religiosas para que dieran su anuencia al proyecto.

En su empeño el Gobernador Gorráez Beaumont, no sólo enfatizaba al virrey¹² la necesidad de salvar almas sino que, como relata el historiador Ocaranza: *esta materia fue tomando mucha fuerza a tal grado que llegó a asegurarse, que de no tomarse las precauciones necesarias, quedaría cerrado el tránsito entre Parral y Sonora y aún para Nuevo México, por ser el paso obligado hacia las dos regiones*¹³, además de ser el camino que llevaba la sal de las Salinas, con que se beneficiaban los metales de Parral, y recalca el

11.- Cuando la entrada de los franciscanos, que propició el capitán don Pedro de Perea, se fundó la misión de Nuestra Señora de la Soledad de Janos en el año de 1640. En la rebelión de los indios en 1680 fue destruida y abandonada. Se reestableció como presidio militar, por mandamiento del virrey el 16 de octubre de 1686, bajo el nombre de Real Presidio de San Felipe y Santiago de los Janos. Fue su primer comandante el general Juan Fernández de la Fuente.

12.- El Marqués de Leyva, que ejerció el gobierno el 16 de septiembre de 1660 al 24 de junio de 1664. También es cierto que el sucesor de este virrey, el obispo de Puebla Lic. Diego de Escobar y Llamas, vió con sumo agrado el proyecto de las nuevas misiones, así como el que le siguió en 1663: el Marqués de Mancera.

13.- Fernando de Ocaranza, *Crónicas y Relaciones del Occidente de México*, Tomo II. (México, 1939).

gobernador: *mirando al servicio de ambas majestades (al Rey y la Iglesia), salud de las almas y bien público, quietud de aquel Reino (...)* y el aumento de los Reales haberes.

Tan convencido estaba don Francisco de Gorráez de la utilidad de aquellas misiones, que en un arranque de generosidad decidió que de su propio peculio él costearía el sustento de los misioneros que fueran a atender aquella lejana viña. Sin embargo, será hasta un año después en que se funde la primer conversión en la tierra de los sumas de Casas Grandes, tal como lo relataremos en nuestro próximo artículo.

La fundación de Casas Grandes

Sin tener un documento en qué fundamentarlo, por lógica, suponemos que sería fray Pedro de Espinareda quien acompañó a Francisco de Ibarra en la conquista de la Nueva Vizcaya, el que celebró la primera misa en el Valle de San Bartolomé. Más si lo dicho fuera discutible, lo que está fuera de dudas es que en la Pascua de 1565 fray Pablo de Acevedo, también acompañante de las huestes de Ibarra, celebró, una misa en Paquimé, o Casas Grandes, tal y como no lo refiere Baltasar de Obregón en su crónica.

De todos modos, será hasta el siglo siguiente cuando se establezca de modo formal la misión de San Antonio de Casas Grandes. Lo dijimos en el artículo anterior que, con sorpresa del Gobernador don Francisco de Gorráez y Beaumont, recibió un buen día en Parral a una comitiva de indios sumas que le solicitaban les enviara misioneros a sus tierras.

En buen suelo cayó la súplica, pues de inmediato el gobernador Gorráez inició gestiones para realizar tan plausible proyecto, comunicándose tanto con el Virrey Conde de Baños¹ como con el Provincial de San Francisco de Zacatecas fray Juan Gutiérrez².

Mientras se cubrían los trámites, el gobernador desde principios

1.- Sancho Martínez de Leyva y Mendoza, Marqués y Conde de Baños.

2.- Fray Juan Gutiérrez fue el cuadragésimo Provincial de Zacatecas, fue electo el año de 1633 hasta 1639. Y nuevamente electo provincial el 9 de septiembre de 1662 en sustitución de fray Domingo Laytón (de origen portugués). Al reverendo Gutiérrez lo sustituyó el 19 de diciembre de 1665 fray Antonio Valdés que demostró un gran interés en las conversiones de Casas Grandes. Valdés fue suplido en mayo de 1668 por fray Juan de Echavarría.

del año de 1661 ordenó al capitán Andrés de García que poblaba en las inmediaciones del Río Bravo en confines de la Nueva Vizcaya y el Nuevo México³, que se trasladara con todos sus familiares y otros vecinos a la región de Casas Grandes con el fin de fomentar su población y congregar el mayor número de indios que fuere necesario, de donde se infiere que corresponde al capitán Andrés de García⁴ el mérito de haber sido el primer poblador, y por ende el fundador de Casas Grandes.

Mientras tanto el Gobernador Gorráez seguía presionando al provincial de los franciscanos en Zacatecas de modo que, para no estorbar las cosas, ofreció pagar de personal peculio, en cantidad equivalente a la que asignaba el rey a los misioneros al primer fraile que se enviase a Casas Grandes, lo que determinó que el Provincial fray Juan Gutiérrez ordenara a fray Andrés de Páez, que dejase su misión de San Buenaventura de Atotonilco (hoy Villa López) que a la sazón *estaba despoblada de indios*, y con premura se trasladase a fundar la nueva conversión de San Antonio Casas Grandes. Dos años permaneció fray Andrés de Páez, con resultados tan halagueños que el nuevo Provincial Antonio de Valdés se contagió con el entusiasmo y empezó a promover la erección de dos nuevas misiones: Santa María de Carretas y la de Santa Ana del Torreón (esta última cerca de donde está la población de Galeana).

Fray Fernando de la Rúa, Comisario General de los franciscanos, también apoyó la propuesta de fray Antonio de Valdés, Provincial, Predicador y Comisario del Santo Oficio, títulos que adornaban a tan ilustre prelado.

Llegaron para continuar la obra de Páez a Casas Grandes a fines de 1665 fray Pedro de Aparicio, definidor y fray Nicolás Hidalgo. La obra realizada por el padre Aparicio fue una de las más fecundas

3.- Desde la conquista de Juan de Oñate en 1598 se consideró como límites entre la Nueva Vizcaya y Nuevo México, al puesto llamado Santa Magdalena del Carrizal, a la altura del actual Villa Ahumada. Durante el periodo de reconquista del Nuevo México, desde 1680 hasta fines del siglo XVII, las autoridades de Nueva Vizcaya administraron la zona hasta El Paso del Norte.

4.- Cuando se hizo la dedicación de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de los mansos, el 15 de enero de 1668, firmaron el acta que fray Salvador de Guerra envió a sus superiores: el capitán Andrés López de Gracia, alcalde mayor y capitán a guerra de esta jurisdicción de El Paso del Norte, el capitán Cristóbal Ruiz de Inojos, el alférez Andrés de Peralta, Francisco López de Gracia (hermano del alcalde mayor), Roque Gutiérrez, Juan de Escobar y el hermano lego fray Tomás Gallardo.

realizadas en tierras chihuahuenses. Cuando abandonó Casas Grandes, lamentos y lloros de los indios lo acompañaron, sólo calmados cuando se les prometió que pronto vendría un hermano de tan amoroso padre a sustituirlo.

Mientras aquella obra iniciada por Gorráez y Beaumont rendía tan óptima cosecha, ya que la encomendó el 22 de septiembre de 1662 cuando hizo que se proclamara solemnemente en el reino de Breve Pontificio sobre la Inmaculada Concepción⁵. Los asuntos de tan piadoso señor se enturbiaron, cuando al terminar su mandato en enero de 1666, se descubrió que de un donativo que había pedido a la población para el rey, y que alcanzó la cantidad de 6,695 pesos, él solo había remitido 446 pesos.

Las penas fueron graves, pues se le privó de oficios; una multa y destierro por cuatro años en tierras americanas.

El sucesor de Gorráez Beaumont, fue el Gobernador Antonio de Oca y Sarmiento⁶ que, de acuerdo con lo dispuesto por el Virrey Marqués de Mancera⁷, decidió llevar adelante lo emprendido en Casas Grandes *especialmente sobre las dichas dos doctrinas que se supone están desiertas*. Quizá por arraigar más a los pobladores en la inhóspita región, Oca y Sarmiento era el único gobernante que en pleno siglo XVII trate de revivir en tierras chihuahuenses la caduca institución de las encomiendas, pues el 6 de noviembre de 1668 le concedió al capitán Bernardo Gómez, la encomienda de los indios sumas de Santa María de Carretas (cerca de Casas Grandes).

El virrey le había ordenado el 13 de agosto de 1667 al Gobernador de Oca y Sarmiento que visitara los *puestos y parajes* de Namiquipa⁸

5.- Lo dio Alejandro VII en 1661. San Bernardo, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino se rehusaron, en su tiempo, a admitir la *inmaculada concepción*. Sus asiduos defensores fueron Eadmer de Canterbury y Ostert de Clare. Los Papas intervinieron en varias ocasiones sobre el tema con inclinación hacia la *inmaculada*. Sixto IV en 1482, Gregorio XV en 1622 y finalmente, como ya lo señalamos, Alejandro VII. Pero será Pío IX el que defenderá la doctrina en favor de la Inmaculada Concepción en 1854, con carácter de dogma.

6.- Gobernó la Nueva Vizcaya del 2 de enero de 1666 a 1670.

7.- El Virrey don Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera, que gobernó de octubre 15 de 1664 a noviembre 20 de 1673.

8.- Como un puesto con el nombre de Santa Catalina de Namiquipa se menciona desde 1650. Sin embargo, parece que la fundación de una misión se realiza hasta el año de 1663 con el nombre de San Pedro Alcántara de Anamiquipa. Es abandonada y finalmente en 1772 se establece la 2a. Compañía Volante por disposición del Caballero de Croix.

y sus alrededores, señalando que llegará a San Bernabé y se trasladará hasta Casas Grandes, esto con el evidente propósito de planear una más intensa evangelización en la cuenca del Río Santa María. El gobernante se encontró con el clamor de los naturales que pedían el retorno de fray Pedro de Aparicio *hombre que edificó con su vida ejemplar, enseñanza y doctrina*, y por todo lo cual, *crecían las abundantes sementeras*, según el decir de los catecúmenos.

Fray Juan de Balboa, que acompañaba al gobernador, les aseguró a los indios *que les prometía volver luego que viese a su prelado, a fin de morir con ellos*.

Será pues finalmente Balboa, el que consiga del virrey, una mayor asistencia de frailes para las conversiones de Casas Grandes, de modo que ya para 1789, el intendente Felipe Díaz y Ortega⁹ propone a Casas Grandes, como asiento de una nueva Sede Episcopal.

9.- Gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya. Tomó posesión del cargo el 16 de abril de 1786. Gobernó hasta enero de 1792 como intendente a Michoacán, en donde falleció en Valladolid el año de 1808.

El Obispo don Juan de Gorospe y Aguirre

Cuando se le nominó obispo de Guadiana (Durango) ocupaba en México, el cargo de provisor y vicario general del arzobispado. La cédula enviada por el rey el 21 de febrero de 1660 no fue recibida con mucho entusiasmo por nuestro personaje, antes bien, puso algunos reparos para su cumplimiento, por lo que el Virrey Duque de Alburquerque lo presionó que aceptara o renunciara a la dignidad inmediatamente. Sin embargo, el señor Gorospe logró que se le permitiera siquiera ocho días para deliberar sobre el particular. También es cierto que Gorospe Aguirre aún estaba en libertad de renunciar legítimamente ante el rey, pues nada era definitivo mientras no llegara la licencia del Papa, sólo que, mientras nuestro candidato a obispo titubeaba, ya se había nombrado a un canónigo que lo sustituyera en el cargo de México, lo que de hecho empujó a don Juan Gorospe para la aceptación de su obispado del que no tenía informes halagueños, sino todo lo contrario.

De todos modos, el 21 de febrero de 1660, el Arzobispo de México Dr. Mateo Salgado y Bugeiro lo consagró como quinto obispo de Durango, y tomó posesión de su obispado por conducto del Arcediano¹ de Durango, Dr. José López de Oliva, el 13 de septiembre de 1662.

Llegado a su Sede Episcopal, de inmediato envía al rey un informe en que pinta a su diócesis con los colores más sombríos,

1.- Antiguamente, el primero o principal entre los diáconos. Actualmente es una dignidad en el cabildo catedralicio. Juez ordinario que ejerce jurisdicción delegada de la episcopal en un territorio determinado.

concluyendo en que por lo dicho, *se prueba la suficiencia de las causas que están alegadas con el pedimento para que se suprima el obispado de Guadiana* (Durango²) *y se una al de Guadalajara*. No le faltaba algo de razón al prelado, pues la década que le tocó inaugurar fue en la que con mayor virulencia se sintieron los ataques de los indios cabezas³ y salineros⁴, la minería entró en decadencia y por si fuera poco, hubo varios años de sequía que provocaron terribles hambrunas en el vasto territorio de la Nueva Vizcaya. Decepcionado de la protección que brindaban los presidios escribe: *las plazas -de los soldados- son supuestas y los arcabuces⁵ nos contaban con pólvora o balas*. Se quejó amargamente de sus clérigos seculares y religiosos, cuando comprueba que éstos últimos -franciscanos y jesuitas- no dominaban las lenguas indígenas con las que supuestamente les predicaban y les administraban los sacramentos a sus neófitos, diciéndonos que eran pastores que no entendían *la voz de sus ovejas*. Vaya de paso el reconocimiento al obispo Gorospe Aguirre, por ser el único -de que tengamos noticia en Durango- que dominaba dos lenguas indígenas, ya que había servido durante 18 años como cura doctrinero de indios en el arzobispado de México.

Cuando visita la región de Sinaloa, comprueba que los fieles de la región de Copala⁶ *no saben doctrina y ni siquiera persignarse*, según información que hace contra José López de Oliva. También comprueba que el Alférez Juan de Canisales, con título dado por el general Valdés y Rojano, desde 1648, se dedicaba a explotar inhumanamente a los indios.

El 10 de febrero de 1667 recibió el mensaje especial que le llevó

2.- Guadiana, fue el primer nombre que se dio al valle y al río de Durango, antes de que Ibarra fundara la villa de este nombre. En España un río tiene esta denominación, que también se pretendió aplicársela al río Bravo.

3.- Tribu indígena que ocupó parte de lo que hoy son los municipios de San Bernardo, Inde y Cerro Gordo. Todos en Durango. Su principal centro de población fue el pueblo de San José del Tizonazo. Esta tribu se sumó a la rebelión de los tepehuanes, y siempre estuvo ligada a las revueltas de los cocoyomes, mamites, tobosos, etc. Quedaron extinguidos.

4.- Salineros, indios de la zona de Mapimí y del Bolsón. Casi siempre coligados con los cabezas para efectuar sus depredaciones. Ya son extintos.

5.- Arma antigua de fuego, semejante al fusil. Tenía menos calibre que el mosquete.

6.- Quizá se refiere a la población de Cosalá en el actual estado de Sinaloa, al norte de Elota y oriente del de Culiacán.

el Alférez Martín de Carranza en que se le informaba que los franciscanos de Nuevo México, habían aprehendido al gobernador de aquel reino, don Pedro de Peralta y estaba a punto de estallar una revuelta entre frailes y vecinos de Santa Fe. Abrumado por los problemas, el obispo se limitó a transmitir la noticia al virrey, advirtiéndolo tan sólo lo difícil que era disciplinar a los hijos del manso San Francisco, pues también habían abandonado, sin justificación, el pueblo de Tauricate, donde los nuevos cristianos insistían en la necesidad de un misionero. Quizá apremiado por lo anterior, cuando hizo su visita a Parral en abril de 1669, además de confirmar a 3,000 personas en los reales de minas aledaños y unas 4,000 en Parral, pecó de generoso al celebrar órdenes menores y mayores, dejando en este lugar un número grande de presbíteros sin oficio ni beneficio.

Se queja el gobernador de Parral, pues tarda más de un año en aceptarle las presentaciones que hace para cura y doctrineros, de modo que llega a poner en duda -es el único obispo que lo hace- las facultades que como vicepatrón tiene el gobernador de la Nueva Vizcaya, dice: *siendo cierto que el gobernador y los demás que fueron del mismo reino, no pueden hacer presentaciones en nombre de Vuestra Majestad -se dirige al Rey- para beneficios, por darles Vuestra Majestad esta facultad en sus títulos, ni podrán sellar con su Real sello.* También por sus penurias económicas, tendrá que suspender en Parral la visita pastoral que planeaba llevar hasta Nuevo México, donde pretendía remediar los muchos excesos que cometían los frailes.

Tuvo la penosa tarea de ordenar la demolición de un templo en Parral, incidente al que le dedicaremos nuestro artículo siguiente. Sin embargo, también se llevó la satisfacción de haber consagrado el reino de la Nueva Vizcaya, junto con el Gobernador Antonio de Oca y Sarmiento, a San Francisco Javier, lo que se hizo con una solemnidad extraordinaria, en una misa en que cantó el padre José López de Olivas y el magnífico panegírico del Santo lo hizo el rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Durango, el padre Eugenio López. El mismo Gobernador de Oca y Sarmiento, levantó en Parral una capilla dedicada a San Francisco Javier, que quedó anexa al posterior colegio que los jesuitas fundaron años después en esta población con el nombre de Nuestra Señora del Rosario.

Durante el pontificado de don Juan de Gorospe y Aguirre

formaron el cabildo catedralicio, los siguientes prebendados como Deán el Dr. José López de Olivas, Arcediano don Diego de Medrano, Chantre don Nicolás de Heras Manríquez y Canónigo don Nicolás de Hita Osorio.

Falleció el obispo Gorospe Aguirre, en la ciudad sede de su diócesis el 21 de septiembre de 1671, siendo sepultado en la cripta construída especialmente para los obispos y que aún se encuentra en la catedral de Durango.

Ortega y Montañés:

El obispo que no conoció su Diócesis

El 24 de marzo de 1675; el Arzobispo de México fray Payo Enríquez Rivera¹ consagró obispo de Durango a don Juan Ortega y Montañés² para un obispado del que nunca tomó posesión. Para próximo artículo dejaremos más detalles sobre este prelado y por ahora, dedicaremos unas líneas al escandaloso incidente habido durante su Pontificado: la demolición de un templo, caso insólito en los Reinos Españoles.

La querella era vieja, desde tiempos del Ilustrísimo Señor Heví y Valdés³, este obispo ya se quejaba ante el rey contra los franciscanos

1.- Fray Payo Enríquez de Rivera, fue agustino, llegó a ser virrey y arzobispo de México. Nació en Sevilla. Obispo de Guatemala de 1657 a 1668, fue el introductor de los betlemitas a México. Obispo electo de Michoacán, pero no tomó posesión por haber sido promovido a México como arzobispo de 1670 a 1681, corrigió los abusos que había entre algunos religiosos. De 1673 a 1681 fue al mismo tiempo virrey. Hizo grandes obras materiales en la ciudad de México. Al regresar a España renunció a todas las dignidades, inclusive al obispado de Cuenca que se le ofrecía.

2.- Originario de Siles, en Cartagena en Levante en 1627. Fueron sus padres don Diego de Ortega Montañés y doña María Patiño. Para 1660 esta en México como inquisidor. Se le consagró obispo el 24 de marzo de 1675 pero no tomó posesión de su diócesis por haber sido promovido como obispo de Guatemala y después de Michoacán, siendo finalmente nominado arzobispado de México en 1700. Su pontificado en Guatemala fue de 1676 a 1684 y en Michoacán 1684 a 1700. Falleció como primado de la arquidiócesis en México en 1708. Dos veces se desempeñó como virrey en 1696 de febrero a diciembre y de nuevo de 1701 a 1702. Investigaciones recientes señalan que el Dr. Ortega y Montañés era originario de Llanes, en Asturias.

3.- Es bueno hacer una breve recopilación de los privilegios que solían alegar los

que habían levantado en el Parral una iglesia que llamaban ermita (...) y algo arrimado a ella que llamaban casita y no monasterio. Lo cierto es que desde la fundación del convento de San Bartolomé, de los frailes atendían a todos los indios conchos de la región, incluyendo la hacienda de San Juan, aledaña a lo que es Parral.

Al ser nombrado primer cura de Parral el Lic. Amaro Fernández Pazos, el pleito entre los religiosos y los curas se recrudeció y, obviamente, el obispo estuvo del lado de sus párrocos, que se lamentaba: *llevándose los entierros de los españoles, quítanles los feligreses en las fiestas principales y, no siendo más que dos o tres, recogen misas para doscientos, y no alcanza para los clérigos, por cuya causa no tienen para mudarse un vestido.* Así pues no descansó el Prelado hasta que movió a los franciscanos, que no tardos ni perezosos inundaron de súplicas y cartas a las autoridades virreinales, hasta que la Audiencia de Guadalajara indicó al Gobernador Enrique Dávila Pacheco⁴, con fecha 1 de septiembre de 1655 que los frailes regresaran a su capilla.

Sin embargo, los curas parralenses no quitaban el dedo del renglón y se resistían a entregar campanas y ornamentos, alegando que tal función era llanamente un convento erigido sin autorización del rey. A pesar de todo, el 3 de junio, del año citado, el Alcalde Mayor don Juan de Aguilera, entregaba el edificio a fray Antonio de Olague, que -nos dice Porras Muñoz- *puerta abrió y cerró y se paseó por ella (la capilla) y tocó la campanilla en señal de posesión.*

Seis años después, en el gobierno de Francisco de Gorráez y Beaumont, se reanudó el pleito por el señor cura don Juan Robledo. El caso fue que el clérigo don Juan Tello Rosso⁵, donó una excelente

franciscanos ante los obispos de Durango. Se fundamentaban en las bulas de Gregorio XIII, la de Pío V *ordinarios locores et aliores*, de 1525 la de Gregorio XIV dada en 1591 al de Adriano VI, etc., dichas bulas fueron objetadas en el Concilio de Trento con el propósito de *evitar toda controversia entre los diocesanos y los regulares.* Sin embargo, en 1625 el duque de Pastrana, solicitó al Papa y obtuvo para los religiosos de Indias, se reimplantarán los privilegios y excepciones que se habían derogado en Trento. La bula que reivindicaba estos derechos fue dada en Roma por el Papa Urbano XVIII en 1625 y, aunque en el texto se dice hacer la concesión a *Hispaniarum*, tanto el Consejo de Indias como la Sacra Congregación de Cardenales lo entendieron como privatía de América.

4.- Gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya de enero de 1654 hasta diciembre de 1660.

casa a los franciscanos, a la que de inmediato trataron de mudarse a ampliar sus accesorios, y dejando el viejo hospicio se inició la construcción de otro templo más capaz. El Provincial fray Domingo Leyton había dado su aprobación para el traslado de la capilla⁶. Solicitó protección al gobernador, y finalmente los curas Robledo y don Juan de Candano, aceptaron el hecho, con la condición de que se mantuviera la fundación en calidad de hospicio.

Mientras tanto, de Madrid llegaba una reprimenda a la Audiencia de Guadalajara por no haberse demolido la capilla construida sin autorización real. Por su parte el Obispo Gorospe y Aguirre, informaba que todo se hizo con el consentimiento del Gobernador Gorráez y Beaumont. La respuesta fulminante de Madrid no se hizo esperar, y con fecha 22 de junio de 1670 se ordenaba que el templo fuera de inmediato demolido, ese mismo año el Gobernador don José García Salcedo⁷ pone en ejecución lo dispuesto.

Aún así, vecinos y religiosos lograron retardar un poco de tiempo la destrucción y suplicar a la Audiencia. En la Audiencia se negó la súplica, y la demolición finalmente se hizo el 12 de febrero de 1674, dirigida por el albañil Juan de Abírdiz y Nicolás Romo: *con barras de hierro los susodichos, echaron abajo y quitaron las puertas (...) subieron a la azotea y con dichas barras empezaron a derribarla por la torrecilla*. Todo según lo asentó el escribano capitán Miguel de Aranda.

Los vecinos inconformes y dolidos, presionaron al gobernador,

5.- La donación del Br. Juan Tello Rosso, es en un solar pasando el río, rumbo al barrio de Triana, donde precisamente se construyó el convento definitivo de los franciscanos y después de la exclaustación se levantó el Teatro Hidalgo, incluía la plazuela de enfrente que hacía las veces de cementerio.

6.- La capilla original estuvo anexa al hospital de los naturales, que primero se llamó de la Candelaria y actualmente es el templo de Nuestra Señora del Rayo. El nuevo convento fue dedicado a San Antonio.

7.- Joseph García de Salcedo, uno de los más humanitarios gobernantes de la Nueva Vizcaya. Dictó importantes disposiciones para que los indios tuvieran tierras de labor e impedir que se las despojaran y se les obligara a prestar servicios gratuitos. Visitó los pueblos del reino para remediar sus necesidades. Gobernó del año de 1671 a 1674. La reina gobernadora expidió cédula en Madrid con fecha 22 de junio de 1670, ordenando la demolición de la capilla, con instrucciones de la Audiencia de Guadalajara, que tomó real provisión el 16 de octubre del mismo año al gobernador José García de Salcedo, y lo notificó a los franciscanos hasta el 20 de junio de 1671.

para que elevara una petición al rey, en que se aclara que no era convento y se solicitaba su restauración. Revisado el caso en el Consejo de Indias en diciembre de 1677, se concluyó que debería haberse derribado la capilla por tratarse de un hospicio, y que se autorizaba su restauración para que siguiera como ayuda de parroquia del convento del Valle de San Bartolomé. Así pues se reconstruyó la ermita fundada desde que se descubrió Parral, por fray Hernando de Urbaneja que fue enviado para esto desde San Bartolomé por fray Andrés Jimeno.

Felices por el triunfo obtenido, los franciscanos creyeron que por haber sido nombrado obispo uno de los suyos, fray Bartolomé García de Escañuela, era el momento propicio para pedir a través del Prelado, que se concediera el permiso para elevar el hospicio de Parral a la categoría de convento, esto fue en 1678.

Para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo, así pues, el mayor opositor para la erección del convento de Parral, fue el obispo franciscano García de Escañuelas, que mandó al rey varias representaciones en que manifestaba lo inconveniente de la pretensión de los frailes.

Todavía en el año de 1681, el obispo seguía oponiéndose tenazmente a que se concediera el permiso del rey para erigir el convento en Parral, a la vez que se oponía a que los jesuitas establecieran un colegio en este mismo Real de Minas⁸.

8.- Desde 1656 se le erige como Residencia del hospicio, y Clemente XI en 1714, la erige en la custodia de San Antonio del Parral, dependiente de la provincia de Zacatecas. En el capítulo provincial del 19 de enero de 1771, junto con el hospicio de San José de Chihuahua, ambas son promovidas a guadianías y el de Chihuahua a convento en 1774. En breve expedido el 17 de noviembre de 1779 se establecía la nueva organización franciscana en el norte, de la siguiente manera: La Conversión de San Pablo en Nuevo México, San Carlos en Sonora, San Antonio en la Nueva Vizcaya y San Gabriel en las Californias. Todas en calidad de custodias.

Bachíniva y Namiquipa

Pese a que el cronista fray José Arlegui, nos da como fundación de Casas Grandes el año de 1640, la verdad es que no hemos encontrado ningún documento que lo corrobore; antes bien, si existe la evidencia de los franciscanos de Zacatecas que fueron traídos por el capitán don Pedro de Perea¹ cuando pretendió colonizar Sonora con el nombre de la Nueva Andalucía en 1640, año en que se desató una disputa entre jesuitas y franciscanos por la evangelización del norte sonorense. Así pues, en el tiempo en que los frailes de San Francisco los amparó Perea, dejaron intento de fundación en Santa María de las Carretas y en Janos; esto en territorio chihuahuense y es muy posible que sea lo que se refiere Arlegui. De todos modos, la zona era conocida desde 1565 en que la descubrió Francisco de Ibarra. Respecto a la cuenca del Río Santa María, ya la había recorrido fray Lorenzo Canto desde 1620 e intentó fundar misión en

1.- El Valle de Sonora se le puso el nombre de Nueva Andalucía por el capitán Perea. Se le independizaba de Sinaloa y se acordó una dotación de 25 soldados que junto con otros 25 vecinos se obligaban a venir a radicar con sus familias en la nueva provincia, traer gente de servicio, abrir tierras para el cultivo, fundar una villa, etc. Perea, llevó consigo a su familia, su hijo Pedro, su yerno Juan Munguía Villela, Miguel Casanova, Laureano Bascón de Prado, Diego Valenzuela, Francisco Izaguirre, Rodrigo de Aldana, Juan de Oliva; ocho personas de la familia Granillo Salazar, ante los que estaba Francisco Pérez Granillo que lo nombró su teniente. Se fijó la residencia en Tuape y a su rancho cercano le puso Perea: Nombre de Dios. Recibió la adhesión de los indios de Cuchubacoachi y de Cucuribascaí. De acuerdo con los franciscanos de Parral se propuso establecer una nueva custodia, una vez organizadas las conversiones, incluyendo la región de Casas Grandes y de Janos, por lo pronto, en 1643 ya tenía establecidos a cinco religiosos. Su proyecto no cuajó, falleció en 1644 y los jesuitas estorbaron las pretenciones de los franciscanos, obligándolos a replegarse hasta lo que es actualmente territorio chihuahuense en 1646.

Bachíniva², San Andrés, San Gregorio Yaguna, San Bernabé y San Luis³ desde el año de 1650, en que así lo informó el Gobernador don Diego de Guajardo y Fajardo. Desgraciadamente la sublevación de los tarahumares encabezados por Gabriel Teporaca, destruyó todas estas incipientes conversiones, dejando en ruinas los templos en los que se se habían edificado: Santiago Babonoyaba -que había sido fundada desde 1619- hasta Santa Isabel de Tarahumares, en 1640, ya el Obispo Hevia y Valdés la reclamaba como curato, debido a su prosperidad.

Siguiendo los erráticos datos de Arlegui, daremos las fechas que él pone como fundación de estas conversiones, y que nosotros sabemos se deben a una reinstalación de los franciscanos en el área, después de una década de relativa pacificación de los tarahumares y conchos que estaban entreverados en esta zona. Respecto a Namiquipa, también hemos localizado datos anteriores, pues ya en 1634 se dan títulos de propiedad en este lugar, o alguno cercano, a doña Catalina de Villela esposa del capitán Francisco Sánchez Rico. Quizá por esta razón la primera mención que se hace es con el nombre de Santa Catalina de Namiquipa.

Volviendo al cronista Arlegui el dice: *la misión de Santa Isabel de Tarahumares tiene seis pueblos bien asistidos, y suele haber para su puntual adminstración dos religiosos, aunque no dejen de padecer muchos afanes y trabajos por estar algo dispersos* -se supone que los pueblos- el cronista concluye: *erigióse esta misión el año de 1668⁴*.

Sobre la conversión de San Andrés -también llamado San Andrés de la Sierra- el auto citado asienta: *San Andrés tiene a su cargo siete pueblos, que administra el religioso, que como están tan dispersos le causen mucha fatiga y trabajo. Fundóse el año de 1694⁵*, lo que es

2.- Nuestra Señora de Nativitas de Bachíniva, como aparece en algunos documentos, llama la atención la forma nahuatlizada de la voz *natividad*, mudada por *nativitas*, muy usada en el centro de México.

3.- Aún hay en el municipio de Bachíniva un rancho que lleva el nombre de San Luis que, como otros a los que se puso este nombre corresponde a San Luis Rey. Después de la canonización de San Luis Gonzaga, los jesuitas usan con mayor frecuencia este nombre: San Luis de Majímachic, en Boyna; San Luis de Babarocos, San Luis de Tajírachic, en Caríchic, etc.

4.- Probablemente los pueblos de visita eran: La Concepción, (hoy del municipio de Chihuahua); Santa Ana, Chirihuá, Santa Sabina, Santa Rosa, etc.

5.- San Bernabé, San Gregorio, San Juan, San Carlos Tepehuanes, Sainápuchic, Huéreachic, San Agustín de Piñones, San Ignacio, Santa Elena.

obviamente inexacto, salvo la distancia de los pueblo de visita que llegaban hasta Sainápuchic.

Respecto a Bachíniva, de la que también hay mención en documentos de Parral desde 1649; el padre Arlegui nos dice: *la conversión de Santa María de Nativitas de Bachíniva administra también otros cinco pueblos grandes⁶, en la misma forma y con la misma circunstancia que las de arriba; está cerca de un real de minas llamado Cusiguiache (sic) que es de la misma manera y estelaje que el de Zacatecas -Arlegui escribió su crónica en 1737- y aunque de él no ha salido tanta plata (...) ha sido muy rico. Fundóse esta misión -Bachíniva- por nuestros religiosos en el año de 1660. De hecho fue cuando se reedificó. Los indios que congregó fueron tarahumares y algunos conchos; el mismo nombre de Bachíniva significa calabazales, en lengua tarahumara.*

De la vecina Namiquipa, escribe Arlegui: *la conversión de San Pedro -Alcantara- de Namiquipa dista de Casas Grandes hacia el oriente más de veinte leguas, (sic) y cuando se quieren reconciliar los misioneros -o sea confesarse- en días señalados parten a medias el camino y viniendo con escolteros, caminan con mucho peligro de la vida para recibir la gracia de esta santo sacramento. Tiene esta misión cinco copiosísimo pueblos de indios, en que a solicitud y afán de religioso, se agregarán muchos gentiles de los contornos, que detestando el gentilismo, recogen con grande amor las aguas del bautismo. Como quince años habrá que el religioso de Casas Grandes, fray Andrés de Mendoza salió a la sierra, y después de seis meses de predicación y trabajos que padeció con ellos, trajo como doscientas familias, las que después de catequizar las bautizó solemnemente el sábado santo y fundó con ellas un copioso pueblo. Tuvo su origen esta misión en el año de 1663. De los pueblos de visita que menciona el citado autor, sólo hemos podido localizar a Cologáchic, Las Cruces y posiblemente, Yepómora, -donde después habrá una disputa con los jesuitas-, y probablemente Tejolócachic. Los indios congregados, según referencias posteriores de Namiquipa, eran tarahumares, conchos y algunos jovas y sumas. Ya en el Siglo XVIII se incrementará la presencia apaches conversos.*

6.- San José, San Luis, San Juan Bautista, San Joaquín, San Rafael, San Salvador, Santa Ana. San Miguel de Napauéhic fue organizado como pueblo de visita de San Ignacio de Coyachic, misión jesuita.

Toda el área desde namiquipa hasta Casas Grandes, San Buenaventura y Santa Ana del Torreón -hoy Galeana- fue administrada por los franciscanos de la provincia de San Francisco de Zacatecas y, aunque hicieron algunas incursiones por la sierra hasta Sípura y Sahuaripa no dejaron por ese rumbo ninguna fundación estable.

De Santa Ana del Torreón, el cronista franciscano sólo inserta una breve o vaga alusión: *Santa Ana del Torreón en la Vizcaya administra cuatro pueblos, la de Santa María de las Carretas⁷ del mismo reino administraba tres; y una y otra las asolaron los indios apaches, a quienes acompañaron los indios de las misiones, como se colige de la fuga que hicieron, sin que hasta ahora haya habido forma de reducirlos en más de 40 años.* Arlegui escribe en 1737.

Sobre la fundación de Santa Ana del Torreón y del Valle de San Buenaventura, escribiremos próximamente, basándonos en otras fuentes que no usó el padre Arlegui.

7.- No se confunda con el pueblo de San Nicolás de Carretas, hoy Gran Morelos, que nunca fue pueblo de Misión.

San Buenaventura y Galeana

Area de convergencia de actual estado de Chihuahua, donde se dieron cita los hombres de la Nueva Vizcaya y los del Nuevo México, apaches e indios semisedentarios; esta cuenca cerrada de los ríos Santa María y El Carmen, tiene una integración azarosa al resto de las demás misiones de los franciscanos de la provincia de Zacatecas.

Desde 1650, fray Lorenzo canto informa al Gobernador Diego Guajardo Fajardo que la conversión de San Andrés tiene entre sus pueblos de visita al de San Buenaventura de Sainápuchic. Destruídas estas misiones durante la rebelión de los tarahumares encabezados por Teporaca; se pretendieron reedificar en la década siguiente, o sea, después de 1660, bajo el gobierno de don Antonio de Oca y Sarmiento, sin que podamos precisar la fecha exacta en que fray Gabriel Montes de Oca decidió mudar a los indios de Sainápuchic, a tierras más extensas y propicias en un valle junto al río Santa María, denominando a su nueva fundación Valle de San Buenaventura.

En la caja número 12, en el legajo 859, de la Biblioteca Nacional; hay una serie de documentos relacionados con la correspondencia que sostuvo fray Antonio de Valdés, Provincial de los franciscanos, con el obispo de Durango García de Escañuela¹, originada por el

1.- Bartolomé García y Escañuela, séptimo obispo de Durango. Se le promovió del obispado de Puerto Rico a Guadiana el 16 de noviembre de 1676 y tomó posesión el 11 de agosto de 1677. Murió en Durango el 20 de noviembre de 1686. Durante su pontificado tuvo problemas con los jesuitas en la zona de las barrancas de la Tarahumara, en donde se habían enviado algunos clérigos diocesanos que cometieron excesos, uno de ellos amarraba por la fuerza a los indios para bautizarlos, por lo que los naturales empezaron a huir de sus pueblos. Visitó su diócesis hasta la misión de

nombramiento que hizo este obispo de fray Juan Duque, como cura de Santa Ana del Torreón y todas las misiones circunvecinas, incluyendo a Casas Grandes. El nombramiento fue extendido en Parral con fecha 29 de agosto de 1678. Por supuesto, el superior de los franciscanos protestó por lo que él consideraba intromisión del obispo en jurisdicción que no le competía y entre los documentos reclamatorios, incluye la escritura, que parcialmente transcribimos, y que nos da luz sobre las fundaciones a que nos hemos estado refiriendo; el papel sellado en que se asienta es de los años 1642 a 1643, y en el texto se menciona a Casas Grandes como una conversión consolidada desde tiempo atrás.

Empieza denominándose: *instrumento de escritura de donación y traspaso de bienes, como en este puesto de Santa Ana del Torreón, en 24 días del mes de mayo de 1667 parecieron ante el capitán Pedro de la Roja, teniente de Alcalde mayor en este Valle de Casas Grandes (...), el muy Rvdo. P., Fray Antonio de Valdés (...) las condiciones que expresa esta escritura para la erección de nueva conversión y doctrina (...) el capitán Andrés de Gracia, (y no García, como equivocadamente copiaron Almada y Porras Muñoz en otros documentos) -deseoso de que conjugue dicho fin (o sea la fundación) y de hacer algún servicio*

Guadalupe de los mansos (hoy ciudad Juárez) pero los franciscanos se opusieron a que nombrara vicario en esta zona, alegando sus privilegios y excepciones. Fueron fray Bartolomé de Tapia y fray Miguel de Aguilera, presidentes de la provincia y fray Nicolás de Figueroa, Custodio de la custodia de Nuevo México quienes más se le opusieron. El obispo alegaba derechos de jurisdicción, pues desde 1660 en que el gobernador de la Nueva Vizcaya don Francisco de Gorreas nombró como alcalde mayor de El Paso al capitán Andrés López de Gracia y al que le sucedió el capitán Juan Sánchez Rico siguiéndole después en el mismo cargo el capitán Francisco Ramírez de Salazar, que fue el último nombrado por el gobernador de la Nueva Vizcaya desde Parral, hacían suponer que administrativa y eclesiásticamente, correspondía todo el derecho al obispo para nominar vicario. Sin embargo, a la llegada del Gobernador de Nuevo México don Diego de Vargas y Luján de Ponce de León, El Paso fue nuevamente punto de partida en 1691, para reconquistar el Nuevo México y se le quitó toda ingerencia a la Nueva Vizcaya. Pese a todo, desde 1680 los franciscanos habían fundado más misiones, o atendido algunas abandonadas, en el área de El Paso, por ejemplo fundaron la de Ojito de Santa Gertrudis, San Lorenzo, aldeaño a El Paso. En 1684 fray Juan Alvarez reconstruyó la Soledad de Janos y en mayo del mismo año mataron los indios en este lugar al lego fray Manuel Beltrán. Hasta lo que es hoy Ojinaga se desplazaron fray Nicolás López Portillo, fray Juan de Zabaleta, (que era Comisario del Santo Oficio) y fray Antonio de Acevedo. También se menciona como pueblo visitados en estas fechas: San Francisco de los Sumas y San Pedro de Alcántara (¿será Namiquipa?).

agradable a Dios (...) las condiciones son en la manera siguiente: primeramente el dicho capitán Andrés Gracia (...) se obliga con su personas y bienes a hacer una iglesia de adobes suficientemente capaz, con sacristía, baptisterio o torre, puertas y ventanas, y poner en ella un altar con lienzo de la Gloriosa Santa Ana, patrona de este puesto (...) con ornamentos para celebrar la misa (...) asimismo se pone una campana que pese un quintal² (...) también se obliga a hacer pegada a la iglesia una casa de vivienda para los religiosos (...) con celdas, refectorio, cocina y las oficinas necesarias para la vivienda decente, y que todo esto quede debajo de una portería con corral cerrado, y que tenga forma de clausura de religiosos³. Después de enumeración tan prolija de objetos, continúa: y a los naturales que en ella estén poblados (se dará) el sitio que hay desde la parte donde se toma la posesión (de la iglesia) hasta cerca del torreón, que es casi una legua⁴ con asequia abierta y abundancia de agua, para que los religiosos tengan sus siembras, los naturales hagan sus casas y milpas⁵ y tengan conveniencia y abundancia de bastimento.

Además se obliga a don Andrés a ceder a la nueva misión: cien vacas de vientre⁶, doscientos ovejas, cincuenta cabras, veinte toros, doce buyes mansos de arar, más los respectivos aperos de labranza: arados yugos y todo lo ordinario, seis bestias caballares para cuidar el ganado comprometiéndose el sustento de todos, por un año, hasta que se coja fruto de las tierras.

Luego especifica lo que espera como patrono de la nueva conversión: se digan las misas cantadas los sábados en honra de la Purísima Concepción, y los lunes se dediquen a las ánimas del purgatorio y todas las preces, más otras: por la intención de dicho Cap. Andrés López de Gracia y su esposa doña Marina Márquez⁷ y

2.- Quintal, peso o pesa de 100 libras o 4 arrobas, equivalente en Castilla a 46 kilogramos.

3.- Aún actualmente en el norte de México, se les llama convento a las casas anexas a los templos, inclusive cuando son casas parroquiales.

4.- Medida itineraria, equivalente a 5,572 metros y 7 decímetros. La llamada legua de posta es de 4 kilómetros.

5.- La palabra milpa es de origen náhuatl. Milli sementera y pa toponímico. En otras palabras un maizal.

6.- O sea vacas que están en condiciones de procrear.

7.- Esta señora Marina Márquez, era descendiente del capitán Jerónimo Márquez, conquistador del Nuevo México y originario de Puebla. Sus descendientes Bernabé, Diego, Juan y Pedro, se avecindaron al sur de El Paso después de la rebelión de los

sus difuntos.

Total, el balance de lo donado eran *más de cuatro mil pesos* que es lo que corresponde a las limosnas de las misas *sin que se le siga inconveniencia a los naturales de sus tierras y aguas.*

De todo lo asentado se envió *carta patente* a los conventos de la provincia de Zacatecas, y la firmaron como testigos el capitán Francisco Ramírez y Juan Rodríguez, junto a con don Ignacio de Gracia, posiblemente pariente del capitán Andrés de igual apellido. Vale mencionar que a partir de esta fecha aparece el nombre de Santa María de Carretas de Gracia, como visita de Casas Grandes, la fecha de este documento es de 24 de mayo de 1667.

En el mismo legajo se anexa otra que dice: *Por cuanto por muerte del Rvdo. fray Juan de Barboa, quedó vaca nuestra conversión de San Antonio de Casas Grandes y en ella es necesario el religiosos que cuide de lo espiritual y temporal, amparo y administración de los indios (...) como verdadero hijo de San Francisco, acudirá fervoroso a una y otra conversión o sea el de Casas Grandes, rematando el escrito: Nombro, titulo y señalo a V.R. por fundador ministro de la nueva conversión de San Buenaventura del Torreón y presidente in capite⁸ de nuestra conversión de San Antonio de Casas Grandes⁹ (...) para que cuide de mina y otra, y señalo por su compañero al padre fray Nicolás Hidalgo hijo de esta Provincia. Después indica: señalo por jurisdicción de El Torreón, todos los indios conchos que están en diferentes rancherías desde el puesto que llaman las Boquillas, río abajo, hasta el portezuelo que está viniendo de El Torreón a esta conversión (de Casas Grandes) y la estancia de San Lorenzo y Todos Santos¹⁰, los indios que en su distrito estuvieron rancheados, y a los españoles que en dichas estancias habitan el río Sacramento, y por jurisdicción de ésta de Casas Grandes, todos los indios sumas¹¹ que están en diferentes rancherías y estancias de gentiles y cristianos. Así lo disponía el Provincial fray Antonio de Valdés, en Casas*

indios en 1680.

8.- En cabecera.

9.- Es probable corresponda a la hacienda conocida como San Lorenzo, hoy colonia agrícola del municipio de San Buenaventura, aunque las mercedes más antiguas de esta hacienda se extendieron en 1674 a don Domingo de Apresa y Falcón.

10.- No existe en la actualidad ningún lugar en la zona que nos referimos, que lleve este nombre.

11.- Grupo indígena que se extendía desde Casas Grandes hasta las riberas del Río Bravo y al norte hasta cerca de la actual ciudad Juárez.

Grandes el día 20 de mayo de 1677 lo acompañaba su secretario fray José de Arcocha.

El futuro de estas misiones fue muy incierto, pues para 1735 el padre Arlegui nos dice que hace 40 años fueron abandonados por los *insultos constantes de los bárbaros*¹².

12.- Hay documentos que informan que fueron destruidas durante la sublevación de los sumas entre 1684 y 1686.

El obispo que nos trajo el mar

Ya dijimos que el obispo don Juan de Ortega y Montañés nunca conoció su diócesis, sino que antes de venir a Durango, fue promovido al obispado de Guatemala y después al de Michoacán, para finalmente ser nombrado arzobispo de México, llegando a desempeñar como virrey y capitán general de la Nueva España durante dos periodos, sin que olvidemos que desde 1660 tuvo el cargo de inquisidor. De todos modos este ilustre prelado no demostró nunca muchos deseos de aceptar la diócesis nortea de Guadiana.

Mientras estaba la sede vacante, en el año de 1675 se inician en Durango y en todo el reino, unos festejos para conmemorar a la Purísima Concepción en la octava del 8 de diciembre¹, esto a iniciativa del General Domingo de Iriarte², Teniente de Gobernador en Durango.

En 1677 llega a Parral el Gobernador Lope de Sierra y Osorio³ acompañando por el Provincial de los franciscanos de Zacatecas fray Antonio de Valdés, dándole apoyo para fundar nuevas convenciones

1.- *...tomando el acuerdo de festejar anualmente la fiesta de la Inmaculada Concepción en la catedral, no el día 8 de diciembre en que la festeja la catedral, sino en la octava...* Este documento firmado por el gobernador, ambos cabildos y por los vecinos, tiene fecha 24 de febrero de 1675, en Durango. Las fiestas profanas que acompañaban esta conmemoración se suspendieron a partir del año de 1774.

2.- Domingo de Iriarte fue Gobernador y Capitán General de la Nueva Vizcaya en el año de 1675, sustituido por el capitán de caballos y corazas, don Martín de Rebollar y Cueva el 24 de abril de 1675.

3.- Desde 1675 había tomado su cargo ante el Cabildo y Regimiento de Durango.

a los franciscanos en toda la cuenca del Río Santa María hasta los confines de Casas Grandes, como lo hemos descrito en artículos anteriores.

Inocencio XI⁴, el 16 de noviembre de 1676 publica la bula con la que promueve como nuevo obispo de Durango fray Bartolomé García de Escañuelas, que ocupaba la Sede Episcopal de Puerto Rico. El rey aceptó la propuesta el 6 de febrero de 1677 y su ilustrísima tomó posesión de su nuevo cargo el 11 de agosto del año mencionado, por poder que otorgó al canónigo don Tomás de Lobera.

Para estas fechas ya estaba como Gobernador don Bartolomé de Estrada y Ramírez⁵ que en un informe semejante al enviado el año anterior por fray Antonio de Valdés, nos da un panorama desolador del estado que guardaba la Nueva Vizcaya en estos tiempos, diciendo que su cabecera, (ciudad de Durango) sólo cuenta con unos veinte o treinta y cinco vecinos, insinuando ambos personajes la conveniencia de mudar la Sede Episcopal a El Parral, propuesta que no prosperó en Madrid, como tampoco prosperó la de cambiar a este mineral las cajas reales.

Escañuelas al salir de Puerto Rico rumbo al norte de la Nueva España, solicita del rey se le auxilie *con una tercera parte de los frutos y rentas que tuviera el obispado*. El cédula del 6 de febrero de 1677, el rey accede a la solicitud, y meses después el prelado ya se hospeda en el Convento de San Francisco de México, yendo de inmediato a hacer una visita de cortesía al Virrey que era fray Payo Enríquez Rivera, que correspondió al obispo *enviándole de comer, y lo visitó en la tarde* tal como lo asienta la Gaceta⁶.

A fines de 1677 el señor Escañuelas ya estaba en Durango, e inició el nuevo año de 1678 con una energía y decisión poco comunes en las autoridades religiosas. Se propuso poner en orden todos los asuntos religiosos, empezando por exigir que agustinos y demás frailes, presentaran las *patentes* que los autorizaban para tener conventos o residencias. Los más sorprendidos fueron los

4.- Inocencio XI, fue Papa desde 1676 hasta 1689.

5.- Gobernador y capitán de la Nueva Vizcaya desde el 18 de marzo de 1679 hasta el 10 de marzo de 1684. Falleció en Parral el 4 de septiembre del mismo año.

6.- Publicación fundada por el obispo de Yucatán, nacido en Zacatecas Juan Ignacio Castorena y Ursúa (1668-1733), este primer periódico se llamó, *Gaceta de México*, que se imprimió hasta 1722.

franciscanos que no esperaban que un antiguo miembro de su orden los tratara con el mismo rasero que a los demás religiosos. Los jesuitas, como siempre, se disputaban a pelear sus privilegios como solían hacerlo, negándose rotundamente a pagar los diezmos que se les pedían por sus haciendas y ganado. En una carta de reproche, asienta el obispo *...los dichos religiosos de la Compañía, no se dignan de pagar diezmos en este obispado, y ni el obispo ni su catedral tienen con que pleitear, porque aún no alcanzan para comer*. En fecha 20 de enero de 1674 el rico comerciante parralense don Felipe Catalán dictó un testamento en favor del clero y parroquia de San José del Real de El Parral⁷. Sin embargo, a la hora de su muerte, asistido por el jesuita Pedro de Escalante⁸, este piadoso misionero de las Bocas tergiversó el texto al redactar él, de su puño y letra, un testamento que favorecía ampliamente a la Compañía de Jesús. Al llegar en su visita pastoral el señor Escañuelas a Parral el 15 de junio de 1677, informado el asunto, pidió la intervención del fiscal eclesiástico, para que se aclarar lo pertinente, pues, decía el obispo; la suave y eficaz aplicación de este religioso, oscureció el testamento antes hecho. El fiscal invalidó lo hecho por el padre Escalante, y se aclaró que la donación de Catalán para que los jesuitas abrieran colegio en Parral

7.- Su testamento, tirado en Parral el 20 de enero de 1674, indica que del remanente de sus bienes, se tome para que los jesuitas funden un colegio en Parral. Sin embargo el obispo presentó otro en que el mismo Catalán dejaba sus bienes a la parroquia, este documento fechado en 1669. El obispo García Escañuelas se quejó de *la suave y eficaz aplicación de este religioso -Pedro de Escalante- oscureció el testamento antes hecho...* Después del proceso al fiscal eclesiástico dictaminó que el segundo testamento con que se pretendía fundar el colegio, era inválido. Sin embargo ya desde el año de 1669 el capitán Juan Antonio Sarriá, habiendo alcanzado el feliz éxito en una campaña militar, se apresuró a perfeccionar una capilla que en honor de San Francisco Javier, había edificado en Parral desde el año de 1668 por el Gobernador don Antonio de Oca y Sarmiento, en agradecimiento al Santo por haber cesado la sequía y hambruna que azotó al reino. También promovió ante el obispo Gorospe y Aguirre, se declarara Patrón de la Nueva Vizcaya en la guerra contra los bárbaros a San Francisco Javier y el 3 de diciembre de 1668 se iniciaron las fiestas en Durango, por la mencionada proclamación. La iglesia de Parral iniciada por Oca y Sarmiento y concluida por Sarriá fue dedicada solemnemente el 3 de diciembre de 1669. La fundación definitiva del Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Parral, se realizó hasta 1686 con un legado que dejó con este propósito el capitán Luis de Simois. El Virrey Conde de Paredes, autorizó la fundación, en despacho del 9 de enero de 1686 y empezó a funcionar en 1688, teniendo como primer rector al Padre Tomás de Guadalajara.

8.- Superior desde 1677 de la misión de San Miguel de las Bocas.

sólo ascendía a 24,344 pesos, insuficiente para lo que los pretendía, el procurador de la Compañía de Jesús, aclarándose que el texto del codicilo daba la alternativa de *Colegio de Residencia*. De todos modos, el obispo se opuso a la fundación, pues decía: *...en Parral no hay gran necesidad de sacerdotes, ni de labor que pudieran hacer los padres de la Compañía. En el pueblo hay dos curas, un sacerdote sacristán y un ciario; algunos graduados en la Universidad de México, además hay una docena de sacerdotes en el mismo Parral, entre ellos seis u ocho aprobados de confesores y, con los que se encuentran en los alrededores, pasan de treinta los clérigos de la región...* Lo cierto es que aunque exagera un poco su ilustrísima, basta con revisar los libros parroquiales de Parral por esa fecha, para comprobar la abundancia de clérigos, de modo que en ocasiones nos encontramos tres o más que atienden a un solo moribundo.

Pero si a los jesuitas no les iba muy bien con el señor Escañuela a los franciscanos -sus hermanos de religión- y a los juaninos del hospital de Durango, no les iba mejor, como lo veremos en nuestro próximo artículo en que, si no permitió la erección de conventos nuevos, sí tuvo honor de ser el que autorizara la fundación del primer hospital⁹ que hubo en Parral, así como la creación de las primeras cátedras de lógica y filosofía en la ciudad de Durango.

9.- No precisamente el primero, pues ya funcionaba otro anexo a la iglesia de la Candelaria, en que se atendía a los naturales, pero este se promovió sobre todo para los españoles. El sitio en que se edificó fue donado por doña María Ignacia Benítez de Avilés, esposa del Alférez Alonso Ortiz de Paredes y se puso la primera piedra el 4 de febrero de 1682. Se hicieron cargo de la nueva fundación los religiosos de San Juan de Dios.

De nuevo embisten los de Loyola

Era un 30 de septiembre del año de 1673, cuando los misioneros jesuitas de la antigua Tarahumara, también llamada la Natividad, se reunieron en San Jerónimo Huejotitán para celebrar la fiesta patronal de aquel lugar. El gobernador del reino don José García de Salcedo, que había venido desde Parral, decidió aprovechar la reunión de los misioneros para discutir varios asuntos, entre otros la posibilidad de reiniciar nuevamente la evangelización de la alta Tarahumara, que había quedado suspendida desde la rebelión de Teporaca y el martirio de los padres Cornelio Beudín y Jacome Basile.

Los jesuitas de Sinaloa y Sonora ya se habían desplazado por el occidente de la sierra hasta regiones limítrofes con la actual Arizona, los franciscanos de la provincia de Zacatecas -como ya lo hemos reseñado- habían ocupado toda la vertiente oriental de la misma sierra, hasta tomar contacto en Janos con los franciscanos de Nuevo México. Así pues quedaba en el centro una isla de gentilidad que urgía llenar con la evangelización.

El padre José Pascual, como agregado del padre José Tardá, nos dejó una relación hecha el 24 de febrero de 1677, en que nos informa de los proyectos y dificultades tenidas en este nuevo intento de penetrar a la región montañosa de la Tarahumara.

Volviendo al principio, diremos que en aquella reunión convocada por el Gobernador García de Salcedo con sus respectivos tenientes y alcaldes mayores, en que se incluyen los curas de Parral y gobernadorcillo de los pueblos indios, tanto de las misiones ya

establecidas como de algunos lugares con los que ya se tenía contacto en la zona que se pretendía evangelizar. De parte de los jesuitas -los más importantes y que finalmente serían los que emprendería la nueva tarea- estaba el misionero de San Pablo (hoy Balleza) padre Jerónimo de Figueroa, a la sazón Superior de aquellas misiones; el padre Gabriel del Villar¹, que tenía a su cargo Huejotitán; el padre Pedro Escalante que estaba en San Miguel de las Bocas (hoy Villa Ocampo, Dgo.) el padre Francisco Valdés², que estaban en la misión de San Felipe junto con el padre Pascual y otros dos recién llegados que sería a los que se les encomendaría la nueva entrada a tierra de infieles el padre Fernando de Barrionuevo³ y el padre Manuel Gamboa⁴.

1.- Originario de la ciudad de México, nació en 1621 y falleció en el año de 1689. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1638 y ya para 1652 estaba misionando en la Tarahumara. En 1653 se le asignó la misión de San Jerónimo de Huejotitán y en 1656 hace profesión de sus cuatro votos, precisamente el 12 de octubre. Todavía en 1664 está en misiones y en 1667 se le nombra superior de la antigua Tarahumara. En 1673 ya está en San Felipe donde celebra una gran fiesta el 10 de octubre, día de San Francisco de Borja, al que asistieron todos los padres de las misiones circunvecinas. En el informe que rinde al Visitador Juan Ortiz de Zapata en 1678, la ubica, junto con el padre Manuel Gutiérrez Arteaga en Huejotitán donde atienden a los pueblos de San Javier y San Ignacio. Falleció en su misión de Huejotitán el 3 de enero de 1689.

2.- De 1667 a 1668 está en el Colegio de San Luis Potosí en calidad de hermano, como maestro de gramática. Hay informes de que por estas fechas, junto con el hermano Manuel de Segovia y el padre Mendoza, cometieron una falta que ameritó fueran encerrados en la hacienda de Santa Lucía. Posiblemente fue exonerado, y ya como sacerdotes lo encontramos en San Felipe de la Tarahumara en 1673 y como partícipe de la reunión habida en Huejotitán el 30 de septiembre del mismo año, a la sazón era compañero del padre José Pascual en San Felipe. Será precisamente el padre Valdés el que organice el pueblo de San José del Salto del Agua, hoy San José del Sitio, el que construya su primera iglesia. Aún pertenecía al partido de San Felipe, posteriormente se agregaría a Satevó.

3.- Fernando Barrionuevo nació en 1627 en la Villa de Aguilar, cerca de Montilla. De 12 años ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús, llegó a México en 1645. Pidió ser enviado a misiones en 1660 y profesa en 1662 partiendo luego a las misiones de Sonora donde se encarga de Guasabas, Yécora y Oputo. Para 1673 acude a Huejotitán a la reunión convocada por el Gobernador José García Salcedo. Al año siguiente se retira de San Bernabé a Satevó por razones de salud suplicando al padre Juan Sarmiento que fue promovido. En 1680 se le destina al Colegio de Durango de donde fue vicerrector y para 1683 está como rector del de Veracruz y en 1684 del de Puebla. Finalmente se le envía a Querétaro, en donde muere el 8 de julio de 1686.

4.- Muy pocos datos hemos localizado del padre Gamboa; el historiador Gerard Decorme, dice: *Desgraciadamente el padre Gamboa, agotadas prematuramente sus*

El gobernador ofreció todo su apoyo a los padres que iniciaran la ardua empresa y al concluir la reunión, respetuosamente se hincó frente a los misioneros y besó sus hábitos; acto que imitaron todos los gobernadorcillos ahí presentes, tanto tepehuanes como tarahumares, y que representaban a los pueblos ya convertidos a la fe católica. El resto de los españoles, por supuesto, hizo lo mismo y después de cantar un Te Deum se deseó a los nuevos apóstoles los mejores augurios.

El 1 de noviembre del mismo año de 1673 partieron ambos padres desde Huejotitán hacia San Felipe, para después tomar una ruta directa que los llevaría hasta cerca de San Francisco de Borja. Fueron conducidos en este trayecto por el cacique don Pablo, que tan fiel había sido a los misioneros desde la sublevación de Teporaca. Así pues, llegaron a un lugar llamado La Junta donde confluyen el río de Sahuaríchic y el formado por los arroyos de la Cieneguilla y Las Plomosas. Siguiendo el curso de este último decidieron establecer la cabecera y arranque de la nueva misión en un lugar cercano que denominaron San Joaquín y Santa Ana, que sería como bautizarían su nueva viña. El pueblo aún conserva el nombre de Santa Ana en el municipio de San Francisco de Borja.

Fue un invierno crudo, lo avanzado de edad del padre Fernando de Barrionuevo (ya había misionado entre los tepehuanes 24 años) y sus muchos achaques hicieron que se replegara a la misión de San Javier de Satevó para ser atendido. Recuperado, es enviado al Colegio de Querétaro, donde falleció el 8 de julio de 1686. En su lugar fue enviado para acompañar al padre Manuel Gamboa, el padre José Tardá⁵ que llegó a Santa Ana a principios del año de

fuerzas, tuvo también, como el padre Barrionuevo, que abandonar la sierra, siendo sustituido en 1675 por el padre Tomás de Guadalajara. La volvemos a localizar junto a Barrionuevo en Querétaro, estando Gamboa como rector de este colegio donde tuvo la pena de notificar a sus superiores la muerte de su compañero, pero en la misma misiva da a entender que sigue manteniendo relaciones con el Colegio de Sinaloa. Había nacido en Valladolid, España en 1644 y entra a la Orden en 1662. Antes de ir a misiones estuvo en el Colegio de Guadalajara.

5.- José Tardá nació en Cataluña en 1645, ingresó con los jesuitas en 1666 e hizo estudios en México. Se le destina a las misiones tarahumaras en 1674 llegando a Satevó donde sustituyó a Juan Sarmiento y le hizo compañía al padre Manuel de Gamboa. Organizó a pueblos de Huisochic, Cusiuhiríachic y Carichic en una entrada que hizo el 13 de febrero de 1674, llamando a la nueva misión San Bernabé. Junto con el padre Guadalajara hizo entrada a Teméyechic, Carichic y Papigóchic en 1675. En

1674.

Gracias a los buenos oficios de don Pablo no tuvieron ningún obstáculo para organizar los pueblos aledaños a San Francisco de Borja y durante el mes de enero, dejaron establecido el pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe de Sahuaríchic, Teporáchic y Tecabóchic, colocando como cabecera del partido al mismo San Francisco de Borja.

Empezando febrero decidieron ir más adelante hacia las rancherías cercanas a la laguna de San Bernabé. Decidieron establecerse cerca del lugar que hoy Cusihiuriáchic a donde llegaron el 13 de febrero del mismo 1674. Nominaron San Bernabé al nuevo pueblo, en recuerdo del que había fundado fray Lorenzo Canto con este nombre, del otro lado de la Sierra del Apache, y que fue destruido por los tarahumares en su sublevación, quedando este nombre sólo la actual laguna de Bustillos.

En poco tiempo lograron reunir en la nueva comunidad cerca de 300 neófitos. Será el padre Manuel Gamboa el que despliegue mayores esfuerzos en esta nueva conversión, recorriendo desde Coyáchic hasta Napavéhic para bautizar nuevos cristianos. Mucho influyó en el ánimo de los indios un acontecimiento que se tomó por milagroso. Sucedió que estando una pobre india a punto de morir, cubierta de inmunda y supurenta lepra, el padre Gamboa sin ninguna repugnancia se acercó a consolarla y darle después el bautismo. Días después la india se presentó antes todos sana y limpia de todas lacras. El hecho lo consigna el padre Tardá en su anua de 1676. La mujer se llamó Isabel y fue una fiel cristiana muchos años.

Semejante a lo que le había acaecido al padre Barrionuevo le sucedió en 1675 al padre Gamboa, pues aunque se escogían operarios con experiencia y conocimiento de la lengua indígena para hacer nuevas misiones, lo malo es que estos santos varones solían ser ya ancianos, o al menos de avanzada edad, lo que los hacía más vulnerables a los trabajos y al extremoso clima de la Sierra Tarahumara. Sea como fuere, el caso es que en junio de 1675 el padre Manuel Gamboa fue trasladado a la ciudad de México, sustituyéndolo

1681 después de haber realizado una fecundísima labor el padre Tardá recibió en San Rafael de Matachic la profesión del padre Guadalajara, el 25 de agosto. Para 1684 ya está como rector del Colegio de Pátzcuaro y en 1687 es enviado a Oaxaca donde permanece hasta 1689 y lo mandan como procurador a Roma a la XX Congregación Provincial. De regreso de Europa, murió en el mar en el año de 1694.

Carichic y Papigóchic

Durante varios meses después de su llegada al pueblo de San Bernabé -que había sido el 13 de febrero de 1674- los padres Tomás de Guadalajara y José Tardá, habían elaborado un concienzudo plan para iniciar la evangelización de las áreas más pobladas de la Alta Tarahumara: Carichic y Papigóchic. Sin embargo tropezaron con el obstáculo que oponían los propios indios de aquellos pueblos para recibir a los misioneros. A pesar del tiempo transcurrido desde la rebelión de Teporaca en 1651, aún quedaban rencores y desconfianza para permitir, nuevamente, la penetración de los misioneros.

A través del utilísimo cacique don Pablo, iniciaron contactos con los demás caciques, asegurándoles que su labor sería exclusivamente evangélica y que ellos, los misioneros, serían los primeros en oponerse a que los españoles penetraran en sus tierras. Junto a las misivas menudeaban los obsequios para los principales: brujerías, ropa, hachas y cuchillos.

Al iniciarse el verano de 1675 los dos padres emprendieron su primera incursión a Papigóchic, enviando por delante algunos mensajeros indios y que les prepararan el arribo, pero estos regresaron y notificaron a los jesuitas que los indios de Papigóchic se oponían a recibirlos y aún amenazaban con matarlos si entraban en ese lugar, los de Carichic no mostraron mayor deseo en recibir a los misioneros, antes al contrario, hicieron amenazas semejantes a las de Papigóchic. Ante semejantes perspectivas decidieron dirigirse primeramente a Teméychic, pueblo equidistante de los otros dos y en el que al menos, contaban con el apoyo del cacique don Pablo oriundo de este pueblo.

Llegaron los padres de Teméychic el 30 de agosto de 1675 para

tener la sorpresa de encontrar el pueblo abandonado, informándoles que la mayoría de los indios habían salido a cazar venados y que los pocos viejos y mujeres que había, no podían resolverles nada sobre su permanencia en el lugar, y que sólo la junta de caciques decidiría lo conveniente.

Antes de regresar a San Bernabé, los padres creyeron prudente auxiliarse de otros indios cristianos que les explicaran a sus hermanos el propósito pacífico de los padres, pero el mensajero tergiversó la noticia y al contrario de lo encomendado, les dijo a los indios que recordaran que detrás de los padres vendrían los soldados y tras estos los españoles que los despojarían de sus tierras. No andaba del todo desencaminado este nuevo converso, que posiblemente ya había tratado a los blancos suficientemente. Así pues, con tal correo, la respuesta fue contundente: no querían a los padres de Teméychic. Se consolaron los jesuitas con celebrar una misa sobre las ruinas de la primera iglesia que levantó en aquel lugar el padre Jacome Basile antes de que lo martirizaran en Papigóchic el 3 de marzo de 1652.

Debe advertirse que el lugar que ocupaba Teméychic primitivamente es el que actualmente se denomina Tehuríachic, al pie de un cerro que en la cima tiene una formación rocosa semejante a una tortilla (*remeque*, en tarahumar) de donde le viene su nombre Remequechi o lugar de la tortilla. El sitio en que actualmente está este pueblo, fue ocupado por los mismos indios de *Teméychic el viejo*, cuando en 1708 el padre Ignacio Javier Estrada¹, decidió mudar el pueblo a un lugar más amplio y fértil.

Retomando la historia, diremos que los padres Guadalajara y Tardá se regresaron desalentados a San Bernabé pero sin amilanarse e idearon nuevas estrategias para futuras entradas al país indio.

A fines de septiembre, según lo prometido por los de Teméychic de discutir el asunto en el consejo, el cacique don Pablo se presentó

1.- Primero se menciona en Santa María de las Parras, Coahuila donde nació en 1673. Ingresó con los jesuitas en 1688 y se le envía a la Tarahumara en 1699 asignándolo a Teméychic donde tiene dificultades con los indios que amenazan con quemar la iglesia si no se retira. Se le transfiere con los padres Antonio Arias y Francisco Navarrete para que inicien la construcción del Colegio de Chihuahua entre los meses de enero y febrero de 1718. Para 1719 se le vuelve a enviar a Teméychic, donde permanece hasta junio de 1741.

en San Bernabé (actualmente se llama El Pueblito, está junto a Cusihiuriáchic) acompañado de otros 29 ancianos, todos cristianos viejos, y les propusieron a los padres que ellos los acompañarían en su entrada a Papigóchic. Así lo hicieron, y el grupo de tarahumares llegó primero al pueblo. El día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de María, los misioneros entraron satisfechos en medio de la alegría de los naturales que los recibieron con arcos cubiertos de ramas y flores. No cabía duda que la sangre de los padres Beudín y Basile había caído en buena tierra y ahora fructificaba. Sólo un indezuelo los acompañaría como su angel guardián.

Luz de tierra incógnita

Siguiendo por las vegas del Río Papigóchic, los dos jesuitas Tomás de Guadalajara y José Tardá -sin más auxilio que Dios-, empezaron a predicar en ambas bandas del río para recibir la grata sorpresa de que no pocos indios aceptaban el bautismo, e inclusive algunos viejos que habían apostado durante la revuelta de Teporaca, ahora mostraban disposición para reconciliarse con el Evangelio. Sin embargo, se optó por no bautizar a los nuevos creyentes en público, evitando de este modo que los gentiles los agredieran.

Así pues, en recuerdo de la ciudad de donde era originario -Puebla de los Angeles- el padre Guadalajara dejó sentadas las bases para otra nueva misión en un lugar que llamó Triunfo de Nuestra Señora de los Angeles de Matachic¹, después pasaron más al norte a

1.- En una carta del padre Tardá, se habla de un pueblo que a medio día de Matachic, llamado Santa Cruz de los Mulatos, en otras referencias se les denomina a esta zona Valle de los Mulatos, antes de llegar a Yepómera. Resulta interesante la mención de mulatos posiblemente vecinados entre los tarahumares, también en estas cartas que venimos citando se denomina a San Rafael de Matachic, y el nombre de Nuestra Señora del Triunfo de los Angeles parece aplicarse a toda la nueva misión más al norte de Papigóchic, pues señala haber entrado a San Gabriel de Yepómera, el 2 de agosto -día de los ángeles- de 1675. Entre Carichic y Papigóchic se señalan los pueblos de Paguibeta -no identificado- San Juan de Tesoboréachic y Pachera, que dice estar en lo que se llama Valle del Aguila. Por el rumbo de Tomóchic se mencionan: Texareri, Arisiáchic, Tosérachic, Sacachic, y luego Tutuaca. Al poniente de Santa Rosa de Santa María de Pachera, se señala el pueblo de San Marcos de Pichachic. Inmediatas a Cusiuhiriáchic, se dicen los pueblos de San Ignacio Coyáchic, San Miguel de Napavéchic y un real de minas llamado San Francisco Saguaríchic. Para el partido de Papigóchic, se señalan San Cornelio de Paguiráchic, Santo Tomás de Villanueva de Tejórare y el pueblo de españoles de San Pablo de Basúchil. Siguiendo el río se habla de San Miguel de Temósachic, después llamado San Francisco Javier, seis leguas al poniente esta el pueblo de San Pablo Cocomórachic. A siete u ocho leguas al oriente de Tutuaca está San Juan Evangelista de Tosánachic y

otro pueblo que llamaron Santa Cruz de Mulatos, donde hoy es Temósachic y finalmente, tocaron el pueblo de San Gabriel de Yepómera, donde el río tuerce hacia el Occidente. Estimulados por la indiferencia que manifestaron los caciques cuando se entraron de los bautizos hechos por los padres, los misioneros decidieron internarse a lo más abrupto de la sierra, a pesar de los rigores del invierno que ya se había iniciado. Guadalajara sabía que si continuaban rumbo al noroeste, muy pronto entrarían en contacto con sus hermanos jesuitas que ya hacía tiempo laboraban en Sonora y tenían misiones hasta Sahuaripa en las estribaciones del poniente de la misma cordillera que ellos remontaban.

Siendo diciembre, los indios de Tutuaca vinieron a invitar a los padres para que los visitaran. El padre Guadalajara se sintió complacido al ver que las circunstancias se adelantaban a sus deseos, de modo que sin reparar en la aspereza del camino, las ventiscas y nevadas de la época, decidió hacer viaje a Tutuaca. Un guía no cristiano, por las veredas más peligrosas e intrincadas de la sierra. La situación se hizo más grave cuando, a medio camino, aún a 15 leguas de su destino, el guía dejó solos a los padres. A pesar de lo dicho, por los informes que Guadalajara había recogido, pudieron llegar hasta Tutuaca, lugar tan quebrado que había sido refugio de forajidos y apóstatas durante las anteriores rebeliones contra los españoles. La gente era esquivia y fiera, formada por una mezcla de tarahumares y pimas², y posiblemente jobas, que vivían cerca de este puesto.

Cuando los padres llegaron, encontraron que todo el pueblo estaba sumido en una gran borrachera de tesgüino³, supuestamente

diez leguas al poniente Señor Santiago de Yepáchic y a tres leguas más San Juan Bautista de Magüina. Finalmente nos dice que a seis leguas de Sírupa y cuatro de Yepómera esta San Pedro Nagüerachic, donde hoy está ciudad Madera. Estas eran en total las comunidades visitadas y organizadas en la Alta Tarahumara, por los padres Tomás de Guadalajara y José Tardá, hasta el 2 de febrero de 1676 en que firmaron su carta en la misión de San Joaquín y Santa Ana. Esta en el Archivo General de la Nación, Mex. Secc. Misiones 26, ff, 216 a 225.

2.- También se autodenominan ootoma, por cierto que tanto Guadalajara como Tardá suelen llamarlos tepehuanes, por el supuesto parentesco que encontraron en ambas lenguas.

3.- Bebida embriagante, que se obtiene por fermentación del grano del maíz, y que toman principalmente en sus fiestas. Dícese también tecuín y de esta voz náhuatl seguramente proviene la otra de tesgüino. De modo que es más aceptable la estimación náhuatl que la chihuahuense, por simple alteración del radical por adición de la s y suavización de la c. Si bien, en lengua propiamente tarahumara, se le llama

organizada para celebrar la llegada de los padres. Anonados por el insólito recibimiento, los dos jesuitas dudaban que se encontraban los indios era más probable que los mataran y que no los obedecieran ni escucharan sermones. En medio de la gritería y el ruido de los tambores, se vino la noche encima, y a los misioneros sólo les quedó la alternativa de colocarse sigilosamente hasta la cumbre de un risco, donde la verticalidad de la pendiente los ponía a salvo de cualquier atentado que dictara la euforia a los indios.

Amaneció otro día con un terrible frío⁴, y los indios, ya más calmados por haberse acabado el tesgüino, localizaron a los padres y los invitaron a que bajaran sin miedo ofreciéndoles comida y leña para que se reconfortaran. Pasado el susto y restablecida la calma, el padre Guadalajara se sintió lo bastante apoyado como para reprocharles a los indios, la fea forma en que los habían recibido, amenazándolos con no bautizarlos mientras no dejaran el abominable vicio de la embriaguez⁵.

Esta parte del discurso los desconcertó sobremanera, pues se cuestionaban: *Pues ¿es tan malo emborracharse? no lo sabíamos*. Y lo peor es que les ponía como condición el que dejaran de hacerlo.

A pesar de todo, y por complacer a los padres, se dirigieron a un lugar en que tenían otras botijas de tesgüino, y delante de los misioneros las derramaron en el suelo, como una prueba de que querían ser cristianos.

Regocijados los padres por lo anterior, dieron principio a la catequización, y denominaron al lugar Jesús del Monte de Tutuaca, en recuerdo de la primera estancia que recibieron los jesuitas cuando llegaron a México, y que se llamaba Jesús del Monte.

Fructífera fue la entrada. Bautizaron 30 adultos y algunos niños, todo esto el día de la Circuncisión del Señor, o sea el primero de enero de 1676. Así quedó establecida la misión más septentrional de los jesuitas en Chihuahua.

batari.

4.- Estamos hablando del día 1o. de enero, día de la Circuncisión del Señor, razón que según Tardá, tuvieron para nominar al lugar como Jesús del Monte de Tutuaca, lo que no descarta que también fuera en recuerdo de la primer estancia y colegio de lengua indígena que los jesuitas tuvieron en México desde el siglo XVI, y que se llamó Jesús del Monte, en el actual municipio de Huxquilucan, en el estado de México.

5.- El mejor trabajo antropológico realizado, sobre este aspecto de la conducta de los tarahumares se lo debemos a John G. Fennedy, en su libro: *Tesgüino Complex: The Role of Beer in Tarahumara Culture*. (1963).

Guerucarichiqui y Teméychic

Después de su regreso de Tutuaca a San Bernabé, los misioneros volvieron a insistir que se les recibiera en los dos pueblo de los que habían sido rechazados antes, Guerucarichiqui y Teméychic. Paradójicamente ahora son los de Carichic (o Guerucarichiqui) los que invitan a los padres para que los vayan a bautizar, pero el padre Guadalajara se hace remolón y deja que le ruegen varias veces; quizá para ser así mejor recibido. Una vez convencido de lo sincero de la insistencia se decidió ir. Para comprobar que lo querían, los tarahumares lo recibieron con grande regocijo, haciendo una valla por donde pasara; de un lado los varones y del otro las mujeres y los niños que al pasar le obsequiaban con un *guari* lleno de flores y de frutas. No se sorprendió de que muchos de ellos ya tenían bastante información de la religión, pues los viejos habían sido catecúmenos del padre Cornelio Beudín, cuando en 1650 este misionero estuvo en San Francisco de Borja, otros habían trabajado en las minas de Parral. Así pues, como primera cosecha dejará bautizados a 100 nuevos cristianos.

Cantando el Vexilla Regis, misionero y tarahumares emprendieron una procesión para colocar cruces de madera en las partes más prominentes del pueblo. Tan gratos momentos se subrayaron, cuando -sin que el padre supiera quién se los habían enseñado- todos a una voz gritaban *Viva Jesús*. Conmovido por este gesto, el padre Guadalajara, decidió llamar a esta nueva misión, con el nombre de Jesús de Carichic, con el que posteriormente se le conoció. El 18 de noviembre de 1676, se despidió el padre de su

nueva cristiandad que lo acompañó rumbo a San Bernabé varias leguas.

La euforia de los indios fue tal, que en un período de 15 días ya habían edificado una pequeña iglesia de troncos, con un jacal anexo para el misionero.

El padre José Tardá -compañero de Guadalajara- también había realizado una intensa labor que le permitió dejar fundadas la misión de San Ignacio de Coyáchic y hacia el noroeste la de San Miguel de Napavéchic, ambas cercanas al Valle de Cusiuhuiachic. Sin embargo, en Napavéchic creyó que aún no era prudente bautizar a los indios recién convertidos.

Cuenta el padre Guadalajara que cierto día pasó frente a su casa un indio ladino, al que le preguntó el padre cómo se llamaba, el indio mintiendo le dijo que Ignacio, lo que era mentira. Insistió el padre, preguntándole que a dónde iba, y el indio con insolencia le dijo que *a beber tesgüino*. Pasado un breve tiempo el tarahumar regresó y compungido, le confesó al padre que todo era mentira, que él no estaba bautizado y que venía de nuevo, porque en el camino se le había aparecido un hombre que lo había reconvenido dulcemente en su lengua, instándole después a que retornara con el misionero y le pidiera ser instruido en la fe católica. Días después, al ver varias imágenes que tenía el padre, de pronto reparó en la de San Ignacio y *este -dijo- me mandó fuera cristiano*. Ciertamente o no el incidente, Guadalajara lo relata en la carta anual, y a mí me pareció curioso e ingenuo como son las almas limpias.

Lo que si fue un hecho, fue que la familia de este indio se bautizó toda y el padre fue a Teméychic, donde por intercesión del indio, lo recibieron todos tan mudados de actitud que, según nos cuenta el misionero, lloraban de envidia por no haber sido los primeros bautizados. Teméychic era un lugar con muchos brujos y curanderos. Uno de ellos tenía en su casa un gran número de víboras de cascabel con las que solía charlar amigablemente. Otros, cuando el padre empezó a predicar en tarahumar, -seguramente nos dice Guadalajara- habían tomado la forma de perro, pues lo ensordecedores ladridos y aullidos que lanzaban no dejaban que se escuchara al misionero. Nosotros, escépticos al fin, suponemos que más bien se trataba de la reacción de los perros ante la presencia de un extraño. De todos modos, la cosecha fue buena. Se bautizó a algunos párvulos

y se reconcilió a otros apóstatas que quedaban desde que el padre Jacome Basile construyó ahí la primera iglesia. Fundó formalmente la misión el 19 de marzo de 1676 dándole el nombre de San José de Teméychic, y antes de regresarse a San Bernabé; encargo a varios indios *tamastianes* que ya sabían algunas oraciones, que las enseñaron a los nuevos cristianos, antes que él nuevamente regresara.

Viendo que los mayores obstáculos se habían vencido, y sin temor a posibles alzamientos, los padres consideraron que habían llegado el momento de organizar la nueva misión, a la que -por supuesto, con insistencia del poblano padre Guadalajara- debería llamarse Rectorado de Nuestra Señora de Guadalupe.

El capitán general de los tarahumares dijo que todos sus congéneres querían padres y en confirmación de lo que decía trajo con el 58 gentiles que llevó el padre Guadalajara a El Parral, donde manifestaron al gobernador de la Nueva Vizcaya lo que deseaban. El gobernador le ordenó al capitán Nicolás Caro, Protector de los Tarahumares, que los acompañaran para reconocer todos los lugares donde recogería testimonios fidedignos de lo solicitado, ay así informar al Arzobispo -Virrey Fray Payo Enríquez y al provincial de los jesuitas para señalar el número suficiente de misioneros, y los *sínodos* correspondientes que el rey daba como limosna.

Luces y sombras del Clero Secular

El obispo Bartolomé García de Escañuela no pudo como sus antecesores, rehuir las disputas y problemas que causaban en el obispado de Durango los religiosos franciscanos, tanto los de la provincia de Zacatecas como, y con mayor virulencia los de la custodia de Nuevo México, que frontalmente rechazaban su autoridad episcopal de aquel reino.

Los jesuitas también entablaron largos litigios para evadir el pago de los diezmos de la mitra, de acuerdo con sus temporalidades¹, y el obispo oponiéndose al establecimiento del Colegio de Parral, y el convento de los frailes menores. Hasta los juaninos² del hospital de Durango, se quejaban de su señoría que, según afirma fray Francisco de Vargas en escrito que envía al ayuntamiento de aquella ciudad, su ilustrísima les había reducido la participación de 400

1.- Alegaron en prolongados litigios el estar exentos del pago de los diezmos por su carácter de religiosos. Sin embargo por cédula del rey se les hizo ver que las temporalidades de la Compañía de Jesús (haciendas y ganados) no eran propiamente propiedad eclesiástica por lo que se les conminó a que pagasen los diezmos desde fines del siglo XVII.

2.- San Juan de Dios fue el fundador de la Orden de los Hermanos Hospitalarios. Nació en Monte Mayor el Nuevo, Portugal en 1495 y murió en Granada en 1550. De la prediación que escuchó al beato Juan de Avila y, de los malos tratos que vio dar a los enfermos, le decidió a fundar un hospital y a invitar compañeros que estuvieran dispuestos a dedicar su vida a los enfermos. La orden la aprobó Pío V y Alejandro VIII lo canonizó. León XIII lo declaró patrono de todos los hospitales. A México llegaron los primeros juaninos en 1603. Fundaron el hospital de Durango con el nombre de Santos Cosme y Damián, y el de Parral bajo la advocación de La Purísima Concepción en 1680.

pesos que les correspondía de la novena otorgada por el rey, además de apretarlos con una rigurosa inspección, a pesar de que la botica del hospital estaba sin medicinas.

Curiosamente la cicatería del prelado se transformaba en generosidad, cuando se trataba de enviar donativos a la corona, como lo hizo cuando el soberano iba a casarse y para que trajera a la futura reina. El 27 de marzo de 1678 Escañuelas escribe *Remíte mi corazón a Vuestra Majestad en 400 marcos de plata*. Tan apetitoso quedó el rey que, para la boda en el año siguiente, le hace nueva petición al obispo, a la que ciertamente su ilustrísima contestó con un elegante disimulo³.

De todos modos este prelado tuvo también serios problemas con sus propios clérigos diocesanos, de los que pretende llevar una meticulosa cuenta y razón a él debemos la primera relación de sacerdotes seculares que había en el obispado de Durango durante la segunda mitad del Siglo XVII siendo la primera víctima de sus pesquisas el propio cabildo catedralicio, en que descubrió que las cuentas decimales no estaban en orden. De los autos de visita resultaron 63 cargos contra el deán⁴ en muchos de los cuales estaban implicados los capitulares.

El deán era don José López de Olivas, que por tener prebenda desde 1661 era el más antiguo del cabildo. Entre las más serias acusaciones estaban, no poder dar cuenta de 6,681 pesos de reales novenos concedidos para la construcción de la catedral de 1657 a 1662, no estaban ni en el arca ni en los libros de fábrica. Tampoco pudo dar cuenta el bendito señor de otros 1,061 pesos -de los de aquel tiempo- de la tercia vacante⁵ del obispo Barrientos⁶, que se habían concedido para igual fin que los anteriores. Se le extraviaron otros 2,074 pesos y faltaban 4,430 pesos de las tercias que dejaron los obispos Gorospe y Aguirre y Ortega Montañes. Para callar a los capitulares les había dado a cada uno 100 pesos de aguinaldo⁷ cada

3.- Carlos II de España, llamado *El hechizado*. Su reinado marca la decadencia de España. Fue el último de los hijos de Felipe IV y de doña María de Austra. Nació en 1661 y murió en 1700 sin dejar descendencia, con el concluyó la dinastía de los Hasburgo en España. Ascendió al trono en 1675.

4.- Deán es el eclesiástico que preside el cabildo catedralicio después del prelado.

5.- Parte de los diezmos que correspondía a la dignidad episcopal y que seguía corriendo aún en ausencia o muerte del obispo.

6.- Cfr. la nota No. 1 del capítulo: Un Cura Indigenista.

7.- Retribución extraordinaria que se daba en Navidad a los integrantes del cabildo.

año. Las congruas⁸ se las gastaba por adelantado. Y además de otros fraudes, el deán se había peleado con el chantre⁹ don Nicolás de Hita Osorio estando en la calle con piedras en la mano... le dijo tal ofensa de linaje que le ocasionó retornárselo. Obviamente ya actuaban como mexicanos ítem más *puso público juego de naipes en el que se perdieron considerables cantidades*. Se jugaba día y noche. Cuando visitó Parral, dijo que había ganado en las barajas 3,000 pesos, y llegó su escándalo a celebrar un matrimonio en San Diego de Minas Nuevas¹⁰ con las barajas en la mano. Pero su desfachatez no paró ahí *pues se presentaba como licenciado, maestro y doctor siendo solamente bachiller*¹¹.

Espantado de lo que podría suceder, el señor deán se fugó de Durango el 19 de junio de 1681 sin que el obispo pudiera localizarlo, y notificando al rey de la alhaja que tenía por deán. Pero el 20 de octubre del mismo año regresó acongojado y arrepentido pidiéndole clemencia al obispo, en quien pudo más la caridad que el enojo, y lo perdonó diciendo: *Señor deán hágalo Dios Nuestro Señor conmigo como yo lo hago con Vuestra Merced* y después lo acompañó a pie hasta su casa. Delegó en otro sacerdote la facultad para que le levantara excomuniones, suspensiones y entredichos que sancionara el derecho canónico y las multas se le condonaron dejando tan sólo unos 350 pesos, y el costo de los autos procesales.

Con paternal reconversión, el obispo le aconsejó que si alguna vez lo nombraban provisor y vicario general no dejara de asesorarse de un asistente aprobado. Bajo santa obediencia se le prohibió comerciar con bienes de la iglesia y que se mezclara con el remate de

8.- Congrua, se le llama a la renta que debe tener el que se ha de ordenar in sacris.

9.- Dignidad de las iglesias catedrales, a cuyo cargo estaba en la antigua el gobierno del canto en el coro por los canónigos.

10.- San Diego de Minas Nuevas, descubiertas en 1647 por Diego Rodríguez. Fueron muy opulentas y a su jurisdicción pertenecía de Santa Eulalia cuando se localizaron las betas de este real que daría origen a la ciudad de Chihuahua. En 1901 se le puso el nombre de Villa Escobedo. Actualmente es una población fantasma, pues han emigrado casi todos sus habitantes. Fue sufragánea de la parroquia de Parral, con vicario durante todo el siglo XVII y parte del XVIII.

11.- Licenciado: persona que ha obtenido licencia en una facultad universitaria para ejercer una profesión. Maestro: que ha obtenido el grado académico suficiente como para enseñar una materia o profesión. Doctor: persona que ha recibido el último y más alto grado académico en una facultad. Bachiller: persona que ha obtenido el primer grado en una facultad.

diezmos, que no volviera a jugar naipes y se vistiera con hábitos clericales, todo bajo pena de excomunión ipso facto. Suponemos que el anciano deán no volvió a las andadas, pues no se consignan después nuevos escándalos.

Pero si el señor Escañuela tuvo la pena de resolver casos como el de José López de Olivas, también tuvo la dicha de toparse con sacerdotes santos, como el padre don Francisco de los Ríos que, para orgullo de los chihuahuenses, dictó cátedra en su ermita de Nuestra Señora del Pilar de Conchos -hoy Valle de Zaragoza- y al que dedicaremos nuestro próximo artículo.

El ermitaño de Pilar de Conchos

Lo prometido es deuda. Así como reseñamos las trapacerías del Deán don José López de Olivas, corresponde el que hablemos ahora del maestro Francisco de los Ríos¹, sacerdote que fue modelo de

1.- Hay otra serie de informes que dan una visión completamente opuesta a la sustentada por el obispo, en relación con este religioso. En principio de cuentas, diremos que Francisco de los Ríos ingresó muy joven a la Compañía de Jesús, después de haber hecho su profesión se le envió a las misiones de Filipinas donde tuvo una conducta tan irregular y escandalosa, que sus superiores pese a la tolerancia de los jesuitas, tuvieron que expulsarlo de la orden. Encontró cobijo con el señor García de Escañuelas, pero no parece haberse enmendado mucho, pues ya radicado en Parral se confabuló con don Valerio Cortés del Rey y el exgobernador don Francisco Górraez y Beaumont para conspirar y atacar de distintas maneras al nuevo gobernante Antonio de Oca y Sarmiento que había tenido que reprimir a Cortés del Rey por los abusos que cometía con los indios que vivían cerca de su extenso mayorazgo, de manera que hasta el misionero de Satevó, el padre Juan Sarmiento, tuvo que pedir justicia para los naturales ante las vejaciones de los que los hacía objeto don Valerio. Mientras tanto el padre de los Ríos pronunciaba sermones apasionados desde el púlpito de la parroquia en contra del gobernador. Con autorización de la Audiencia de Guadalajara, el gobernador lo sometió a un riguroso juicio de residencia para deslindar las acusaciones de que era objeto del padre y de don Valerio, logrando que el oidor de México don Juan de Garete y Francia lo suspendiera en el oficio. Por sentencia fue suspendido Oca y Sarmiento el 26 de febrero de 1670, aunque toda la causa fue mal llevada y peor determinada. De modo que en 1674 el Consejo de Indias condenó al oidor Garate y Francia con multa de doce mil pesos, cuatro meses de suspensión de su oficio y una severa represión en el acuerdo, por la forma como realizó el juicio. Mientras a su acusador de Oca y Sarmiento, al exgobernador Garráez y Beaumont se le comprobó un fraude a la real Hacienda por 6,695 que hizo en una colecta para enviar al rey, de lo que sólo remitió 446, quedando con el resto, ilícito que cometió en 1668. para que lo solapara quizo sobornar a Oca y Sarmiento ofreciéndole hasta treinta mil pesos, los cuales aceptó

virtudes y que, suponemos, no sería el único de la diócesis de Durango.

Es el mismo puntilloso señor obispo García de Escañuelas², quien nos dejó encomiosos elogios a nuestro personaje. dice en un informe al rey: *el año de 1677, empecé la visita de este obispado. En todo él, ni aún en otros que he andado, no hallé hombre igual al Maestro don Francisco de los Ríos. Su virtud grande, su recogimiento mayor; 18 años ha estado retirado en una ermita de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, sita en el río Conchos, administrando con nombre de Vicecura del Valle de San Bartolomé, donde le encargué el celo de la reforma de cursos en 100 leguas de jurisdicción, corriendo hasta Casas Grandes, en donde se hizo gran servicio de Dios N. S., con los ministerios de testigo sinodal y de Vicario y Juez Eclesiástico Provincial de aquellas partes. Y en dicha ermita o capilla resplandeció su espíritu en administrar a españoles y no españoles con gran fruto, edificación y conversión de indios gentiles* después continúa informando sobre el mismo sujeto: *por letras que vi, de vuestro muy Reverendo Arzobispo don Fulano Poblete³, supe que era Maestro y que leyó en Filipinas tres*

Sarmiento pero aplicándolos a la real hacienda. El padre de los Ríos se le obligó a salir de El Parral y con anuencia del obispo se fue a vivir a la casa solariega de don Valerio Cortés del Rey en Pilar de Conchos. Posteriormente su ilustrísima se lo llevó a Durango donde lo nombró provisor y después canónigo. Murió el 12 de junio de 1700, y según la Gaceta de México, antes de ser sepultado se reventó con gran repugnancia de todos.

2.- De la relación que hizo el obispo Escañuelas, tomaremos algunos nombres de clérigos seculares que sirvieron en la zona que hoy es Chihuahua.

Antonio de Zeli, de Parral, tenía 34 años.

Dr. Alonso Martínez de Artaleja, en Parral, con 28 años.

Br. don Francisco Morón. 32 años. Es Médico faculto (sic).

Felipe de Lojas. 40 años. Mulato. Advierte el obispo que no lo ordenó él.

Br. Hipólito de Chavarría, Cura de Parral. 50 años, sordísimo.

Br. José Morón, Cura de Parral. 46 años, hermano del médico.

Br. Lope de Hierro Ceresada; Cura de San Bartolomé. 50 años de edad.

D. Manuel Fernández de Abe. 28 años (que en 1682 será el primer cura de San Juan Bautista de la Concepción de Cieneguilla y en 1687 se le traslada como primer cura de Cusiuhiriáchic).

Tomás de Villela. 30 años, seminarista de Parral.

Tiene como Arcediano a don Juan Navarro Gasué, que ascendió a esa dignidad por haber sido promovida el anterior Arcediano Dr. Juan Isidro Navarrete trasladado a la Iglesia de Panamá.

3.- Miguel Poblete, nació en México en 1604. Concluyó las obras de la catedral de Puebla donando a sus prebendas de canónigo, gesto que le agradeció el Rey Felipe IV. Renunció en 1640 la sede Episcopal de Nicaragua, aceptando la de Manila en

años. *En Teología Moral y en Escrituras es hombre (cuanto mi corta capacidad alcanza) que pudiera ocupar en Toledo una silla de su Cabildo. En los sacros Canones y estilos de práctica forense y su judicatura es mi luz, mi báculo y mi guía y, sólo el motivo de la gran virtud que le asiste, le sujetó por guiarme con acierto en el bien de este obispado a salir de su retiro y venir a llevar conmigo el insoportable yugo de refrenar tantos vicios, y corregir tantos yerros sin utilidad de conveniencia temporal. Es para el púlpito muy idóneo, docto en discursos, útil en enseñanzas, procura el fruto de las almas, no las flores del aplauso popular.*

Total que detrás de la ampulosa prosa del Prelado logramos adivinar a un santo varón que para orgullo nuestro habían nacido en Indhé; pero su excelencia no se mide y continúa: *en palabras circunspecto, apartado de todo vicio y conversación mundana. Su recogimiento interior y exterior portentoso, su compostura y traje muy ejemplar (...) con singular don de gobierno y todo lo susodicho, con humildad y despreciándose a sí mismo y teniéndose por menos de todos.*

En fin que después de que el obispo visitó Pilar de Conchos, tuvo que insistir más de dos años para convencer al padre De los Ríos para que abandonara su retiro y fuera a servir a Durango. Ciertamente que también en su tierra se le apreciaba, pues fue por mucho tiempo comisario y calificador del Santo Oficio en Parral y ya en Durango, se le nominó examinador, sinodal, visitador general, provisor y vicario general y gobernador de la diócesis. Por cierto, muchos méritos y títulos cuando apenas frisaba en los cincuenta años; a la inquisición, el señor Escañuela, envió una carta notificándoles sobre la elección que él había hecho del padre Francisco de los Ríos; a lo que los del Santo Oficio contestaron.

Finalmente, en otra carta que envía a Madrid desde Súchil, el 11 de mayo de 1682; insiste en que se le otorgue al padre De los Ríos una prebenda en la catedral de Durango. No sabemos el resultado de la gestión. En la misma misiva que hemos citado al obispo anota que hay 104 clérigos en la diócesis (incluyendo al provisor, al cabildo y al sacristán) 21 bachilleres, un maestro -que ya sabemos quien era-

1646. Construyó la catedral de Manila, aportando de su peculio veinticinco mil pesos, además empeñó sus anillos y cruces pastorales para continuar la obra. Murió en Manila con fama de santo en 1667.

y un médico facultativo que se había ordenado y estaba en Parral: el Br. don Francisco Morón de 32 años de edad aunque en el mismo real de minas hay otro que es doctor -pero en medicina- el Pbro. Alonso Martínez de Artalejo, con apenas 28 años. En la letra F de su relación alfabética, dice: *Felipe de Lojas, 40 años. Mulato. No lo ordené yo.* Así se curaba en salud su ilustrísima, ante una sociedad cargada de prejuicios raciales. *Cuando se refiere al Cura del Parral, 50 años, sordísimo,* lo que no le impedía asistir a los moribundos hasta muy entrado el Siglo XVIII en que murió. También da datos sobre el Br. Lope de Hierro Cereceda, de 50 años y a la sazón Cura Vicario y Juez Eclesiástico del Valle de San Bartolomé, de donde eran también sus padres y abuelos.

Antes de concluir estas líneas, no hemos podido resistir la tentación de incluir un párrafo más de la barroca elocuencia de nuestro prelado fray Bartolomé García de Escañuelas, en que pide a todos los fieles de este reino de la Nueva Vizcaya, hagan rogativas por Su Majestad don Carlos II; con fecha 15 de febrero de 1677 y que a la letra dice: *nuestro Católico Rey y Señor don Carlos Segundo: fruto a quien (sí engendró el Sol de los españoles Filipo IV el grande) ha madurado el virtuoso rocío de los deseos de sus vasallos y conservado en el pimpollo de sus tiernos años el vigoroso y omnipotente influjo de su Dios y su Santísima Madre, por cuyo patrocinio lo gozamos colocado en el cielo de su gobierno; desde el cual (como Regia e Imperial ave) entonando en el trono, lo que por su educación aprendió en la cuna y por su imperial celo incluye en sus cesáreas venas...* No sabemos si alguna vez el rey leyó esta melcocha regalista, que nos pinta una faceta interesante de nuestro obispo.

Durante el pontificado de Escañuelas fue promovido para la mitra de Panamá, el arcediano del cabildo duranguense Dr. don Juan Isidro Navarrete, ocupando la dignidad vacante don Juan Navarro Gascué. El Deán siguió siendo el tristemente célebre don José López de Olivas, de Chantre don Nicolás de Hita Osorio y el Canónigo don Tomás Lobera.

Nuestro inquieto y afanoso prelado, falleció en la ciudad de Durango el 20 de noviembre de 1684.

Con el vasto y profundo conocimiento de nuestro pasado, que lo caracteriza, el autor va desplegando ante nuestra vista una serie de episodios que se refieren a esa etapa *fundante* de la Iglesia católica en esta región norteña que entonces formaba parte de la Nueva Vizcaya.

Personajes y hechos que parecían ya cubiertos por el polvo del olvido, cobran vida y nos interpelan para que demos cuenta de lo que hemos hecho o estamos haciendo con una rica herencia de fe y de cultura que ellos tan esforzadamente lucharon por establecer y conservar, hasta donde el tiempo y las circunstancias se lo permitieron.



Camino